

»Evaluación Docente

Rúbricas de observación de aula para postulantes de EBR, EBA y EBE

Cuadernillo de ejemplos

Concurso de Nombramiento Docente 2019

Etapa Descentralizada

www.minedu.gob.pe/evaluaciondocente



Gracias
PROFE



PERÚ

Ministerio
de Educación

EL PERÚ PRIMERO

Presentación

A continuación, se presentan ejemplos correspondientes a cada uno de los desempeños que se evalúan en el instrumento de observación de aula. Los ejemplos describen situaciones de aula que muestran las rúbricas y sus progresiones en los **cuatro niveles de logro**:

- › Nivel I (muy deficiente)
- › Nivel II (en proceso)
- › Nivel III (suficiente)
- › Nivel IV (destacado)

Los ejemplos que forman parte de este cuadernillo responden a situaciones de aprendizaje de la Educación Básica Regular (EBR) y la Educación Básica Especial (EBE). Cada ejemplo contiene el nombre del desempeño, la descripción de una sesión de aprendizaje que evidencia los aspectos a observar y una conclusión que explica por qué corresponde al nivel asignado.

Finalmente, es importante recordar que los desempeños evalúan aspectos vinculados al dominio 2: **Enseñanza para el aprendizaje de los estudiantes** del Marco de Buen Desempeño Docente (MBDD).

Índice

1. Ejemplos de Rúbricas de observación de aula para postulantes de EBR y EBA	pág. 3
1.1. Nivel Inicial	pág. 4
1.2. Nivel Primaria	pág. 14
1.3. Nivel Secundaria	pág. 24
2. Ejemplos de Rúbricas de observación de aula para postulantes de EBE	pág. 35

1. Ejemplos de Rúbricas de observación de aula para postulantes de EBR y EBA*

*Si bien los ejemplos responden a sesiones de aprendizaje de la EBR, estos pueden servir como referencia para la observación de docentes de EBA.

1.1 NIVEL INICIAL

Involucra activamente a los estudiantes en el proceso de aprendizaje.

Nivel I

En el marco del proyecto “Elaboramos un álbum de las aves de la selva peruana”, la docente del aula de 5 años de una IE tiene como propósito que los niños comprendan cómo es y cómo vive un ave de la amazonía peruana, a partir de la lectura de un texto informativo. Por ello, inicia la sesión diciendo: “Hoy escucharán el texto sobre los pihuichos”.

Un niño pregunta: “Señorita, ¿qué es un pihuicho?”. La docente le responde: “Si pones atención a la lectura, lo sabrás”.

La docente lee el cuento mientras más de la mitad de los niños se distraen o juegan entre ellos; sin embargo, la docente continúa la lectura hasta terminarla. Al final, les proporciona una hoja de aplicación para que pinten un dibujo de un pajarito (no un pihuicho) sin salirse de la línea. Unos lo hacen; pero la mayoría juega con los materiales para colorear o se van a los sectores a jugar.

Más de la mitad de los niños se encuentra distraído, pero la docente continúa la lectura desaprovechando la oportunidad para que los estudiantes participen. Finalmente, la docente propone una actividad que no llama la atención del grupo de niños.

Nivel II

En el marco del proyecto “Elaboramos un álbum de las aves de la selva peruana”, la docente del aula de 5 años de una IE tiene como propósito que los niños comprendan cómo es y cómo vive un ave de la amazonía peruana (el pihuicho), a partir de la lectura de un texto informativo.

Antes de empezar la lectura del texto, la docente les dice a los niños: “Niños, como estamos aprendiendo sobre las aves de la selva, hoy vamos a leer un texto que nos habla de un ave de nuestra selva. Miren”. Enseguida, la docente les muestra la carátula donde se observa la imagen de un ave sobre la rama de un árbol y les pregunta: “¿Qué ave será esta?”.

Luego, la docente los invita a escuchar el texto. Lee el texto completo para que los niños tengan toda la información. Hace una segunda lectura y mientras lee, se detiene cuando observa a algunos niños distraídos y les dice: “Ahora continuemos prestando atención para escuchar el texto”. Sin embargo, la mitad de la clase se distrae y comienzan a jugar entre ellos. La docente, que los ha observado, continúa la lectura hasta terminarla. Finalmente, dice al grupo: “Ahora les haré preguntas para ver quiénes estuvieron atentos”.

La docente despierta el interés de los niños proponiéndoles leer acerca de un nuevo animal de la selva. Sin embargo, no les brinda oportunidades para que puedan involucrarse en la lectura. Aun cuando tiene a la mitad de la clase distraída, la docente se limita a terminar la lectura y hacer preguntas pero no acompaña el proceso de comprensión del texto por parte de los niños.

Nivel III

En el marco del proyecto “Elaboramos un álbum de las aves de la selva peruana”, la docente del aula de 5 años de una IE tiene como propósito que los niños comprendan cómo es y cómo vive un ave de la amazonía peruana (el pihuicho), a partir de la lectura de un texto informativo.

Antes de empezar la lectura del texto, la docente les dice a los niños: “Niños, como estamos aprendiendo sobre las aves de la selva, hoy vamos a leer un texto que nos habla de un ave de nuestra selva. Miren”. Enseguida, la docente les muestra una carátula donde se observa la imagen de un ave sobre la rama de un árbol y les pregunta: “¿Qué ave será esta?”. Algunos niños levantan la mano para responder.

Luego, la docente los invita a escuchar el texto. Lee el texto completo para que los niños tengan toda la información. Hace una segunda lectura y, mientras lee, se detiene en alguna parte que considera relevante y hace preguntas al grupo, tales como “¿En qué se diferencia el pihuicho del tucán?, ¿por qué a los pihuichos se les pone una bandeja con agua en el verano?, ¿cómo creen que será el monte donde habita el ave?”. La mayoría de los niños responde y ella los alienta diciendo: “Muy bien, ahora continuemos prestando atención para escuchar la lectura”. Al concluir la lectura, la docente realiza otras preguntas para promover la comprensión del texto. Finalmente pregunta: “Hasta aquí, ¿cómo son los pihuichos?”. Los niños dicen sus ideas.

La docente despierta el interés de la mayoría de los niños al proponerles leer acerca de un nuevo animal de la selva. Para ello, les muestra la portada del texto y propone preguntas para que los niños puedan establecer algunas relaciones con los animales que han ido conociendo en el proyecto.

Al final de la sesión, no se observa que la docente haya buscado que los estudiantes encuentren el sentido a lo que están aprendiendo, lo cual es un criterio necesario para alcanzar el nivel IV.

Nivel IV

En el marco del proyecto “Elaboramos un álbum de las aves de la selva peruana”, la docente del aula de 5 años de una IE tiene como propósito que los niños comprendan cómo es y cómo vive un ave de la amazonía peruana (el pihuicho), a partir de la lectura de un texto informativo.

Antes de empezar la lectura del texto, la docente les dice a los niños: “Niños, como estamos aprendiendo sobre las aves de la selva, hoy vamos a leer un texto que nos habla de un ave de nuestra selva. Miren”. La docente les muestra la carátula donde se observa la imagen de un ave sobre la rama de un árbol y les pregunta: “¿Qué ave será esta?”. Algunos niños responden que es un tucán. La profesora les recuerda que la semana pasada investigaron acerca de esta ave, y les hace preguntas para que comparen cómo era el tucán y cómo es el ave del texto que les está mostrando: “¿Cómo era el pico del tucán?”. Después de la intervención de varios niños, pregunta a Rodrigo, que está muy callado: “Y tú, Rodrigo, ¿qué ave crees que es esta?”. El niño no responde. La docente le dice con cariño: “Bueno, Rodrigo, mientras vas pensando, vamos a preguntarle a otro amiguito”. La docente pregunta al grupo de estudiantes: “¿Alguno se acuerda cómo es el tucán? ¿Se parece a la imagen que está aquí (mostrando la carátula del texto)?”. Varios niños se apresuran por responder, pero ella les pide que escuchen a Rubí, que parece un poco distraída: “Rubí, ¿esta ave de la imagen se parece al tucán?”. La niña responde que no, porque el tucán tiene pico grande y es de color negro. A continuación, la niña se muestra interesada en la lectura.

Luego, la docente los invita a escuchar el texto y lo lee para que los niños tengan toda la información. Luego hace una segunda lectura y, mientras lee, se detiene en alguna parte que considera relevante y hace preguntas al grupo, tales como “¿En qué se diferencia el pihuicho del tucán?, ¿por qué a los pihuichos se les pone una bandeja con agua en el verano?, ¿cómo creen que será el monte donde habita el ave?”. Casi todos los niños participan diciendo sus ideas. La docente siempre busca que diferentes niños participen. Al concluir la lectura, la docente les pregunta: “¿Qué hemos conocido del pihuicho? ¿Fue importante saber cómo era el monte para entender dónde vive el pihuicho?”. Una vez que los niños responden, la docente concluye diciendo: “Este texto nos ha permitido conocer una nueva ave de la selva. Ahora que sabemos las características de esta ave que nos interesaba conocer podremos diferenciarla de las otras aves que están en nuestro álbum. Además, hemos descubierto que este animal puede vivir con las personas porque es un animal doméstico, de modo que, si alguno de nosotros tiene un pihuicho en casa, va a saber cómo atenderlo”.

La docente despierta el interés de casi todos los niños al proponerles leer acerca de un nuevo animal de la selva. Les plantea preguntas para que puedan establecer algunas relaciones con los animales que han ido conociendo en el proyecto. Cuando algunos niños están distraídos o pierden el interés, la docente los invita a participar y valora sus respuestas. Además, los ayuda a reflexionar sobre lo que han aprendido acerca del cuidado de las aves y a integrar lo aprendido en su propio contexto.

NIVEL INICIAL

Promueve el razonamiento, la creatividad y/o el pensamiento crítico.

Nivel I

Los niños y la docente del aula de 5 años están desarrollando la unidad “Establecemos acuerdos para nuestra convivencia en el aula”. El propósito de esta sesión es utilizar la reflexión y los acuerdos como mecanismos de regulación de la convivencia en el aula.

La docente les muestra a los niños un afiche en el cual aparecen distintos dibujos de normas a cumplir en el aula, entre ellas, levantar la mano para hablar, no arrojar los juguetes a los compañeros y no empujar a los compañeros. Ella va señalando las distintas situaciones y pregunta a los niños: “¿Qué ocurre aquí? ¿Qué está haciendo este niño?”. Los niños identifican la situación diciendo, por ejemplo, “Ese es un niño que está tirando un juguete a su compañero”. La docente dice: “Muy bien. Es importante que no tiremos los juguetes a los compañeros y que cuidemos nuestros materiales”. A continuación, la docente les explica qué significa cada una de las normas y la importancia de respetarlas.

Luego, la docente explica a los niños que realizarán una actividad que consiste en juntarse con dos compañeros para colorear un afiche con las distintas normas trabajadas. La idea de hacerlo en grupo es que compartan sus materiales para que los carteles queden muy bonitos. Una vez que comienza el trabajo, la docente monitorea a los grupos y, cuando es necesario, les repite las indicaciones y les explica lo que hay que hacer, ofreciéndoles algunas ideas para colorear.

Cuando el trabajo está terminado, la docente pide a cada grupo que pasen adelante a pegar sus carteles. Una vez que están todos pegados reúne a los niños y lee en voz alta cada norma, pidiéndoles que las repitan después de ella.

Termina la actividad preguntando a los niños: “¿Es importante que respetemos las normas?”. Los niños responden “Síiii”. “Muy bien”, dice la docente.

La docente propone la lectura de un afiche y hace preguntas para que los niños participen, pero no les da la oportunidad de reflexionar. Finalmente, propone una actividad que no aporta a la reflexión ni promueve el pensamiento crítico porque solicita a los niños que coloreen un dibujo.

Nivel II

Los niños y la docente del aula de 5 años están desarrollando la unidad “Establecemos acuerdos para nuestra convivencia en el aula”. El propósito de esta sesión es utilizar la reflexión y los acuerdos como mecanismos de regulación de la convivencia en el aula.

La docente les indica a los niños que se ubiquen en semicírculo para leerles un cuento sobre el cual conversarán al final de la lectura. La docente lee el cuento que trata de unos animales de la selva que se peleaban mucho. Al término de la lectura, la docente hace preguntas de información explícita del texto, tales como: “¿Cómo resolvieron el problema el otorongo y el mono?” y “¿Cómo resolvieron el problema la anaconda y el guacamayo?”. Los niños responden y la docente señala que, en la historia, los animales tuvieron que ponerse de acuerdo para convivir mejor y dejar de pelearse.

Luego, les indica que regresarán a sus mesas para hacer una actividad en grupo. Les explica que les entregará a cada mesa una ilustración que contiene una situación que muestra un problema entre los niños y las niñas (las situaciones son cercanas a ellos) y que ellos deben proponer soluciones. A continuación, se presentan las tres situaciones:

- Situación 1: “Pedro salió corriendo al patio y empujó a tres compañeros”,
- Situación 2: “En la asamblea, todos los niños hablan a la vez y no se puede escuchar lo que dicen” y
- Situación 3: “Rodrigo está en el sector de construcción tirándole a sus compañeros los bloques”.

La docente monitorea a los grupos haciéndoles preguntas que los ayuden a comprender la situación. Sin embargo, cuando los niños plantean alguna solución la docente solo les indica si es correcta o no y les dice que piensen en otra. A continuación, la docente convoca a los estudiantes a una asamblea y les presenta algunas ideas de solución y las normas que se derivan de estas. Finalmente, las pega en el aula.

La docente intenta promover el pensamiento crítico, al menos en una ocasión, pero no lo logra debido a que conduce la actividad de manera superficial y no aprovecha las respuestas de los niños.

Nivel III

Los niños y la docente del aula de 5 años están desarrollando la unidad “Establecemos acuerdos para nuestra convivencia en el aula”. El propósito de esta sesión es utilizar la reflexión y los acuerdos como mecanismos de regulación de la convivencia en el aula.

La docente les indica a los niños que se ubiquen en semicírculo para leerles un cuento sobre el cual conversarán al final de la lectura. La docente lee el cuento que trata de unos animales de la selva que se peleaban mucho. Al término de la lectura, la docente hace preguntas de información explícita del texto, tales como: “¿Cómo resolvieron el problema el otorongo y el mono?” y “¿Cómo resolvieron el problema la anaconda y el guacamayo?”. La docente hace un cierre tomando en cuenta las respuestas de los niños y señala que, en la historia, los animales tuvieron que ponerse de acuerdo para convivir mejor y dejar de pelearse.

Luego, les indica que regresarán a sus mesas para hacer una actividad en grupo. Les explica que les entregará a cada mesa una ilustración que contiene una situación que muestra un problema entre los niños y las niñas (las situaciones son cercanas a ellos) y que ellos deben proponer soluciones. A continuación, se presentan las tres situaciones:

- Situación 1: “Pedro salió corriendo al patio y empujó a tres compañeros”,
- Situación 2: “En la asamblea, todos los niños hablan a la vez y no se puede escuchar lo que dicen” y
- Situación 3: “Rodrigo está en el sector de construcción tirándole a sus compañeros los bloques”.

La docente monitorea a los grupos haciéndoles preguntas que los ayuden a comprender la situación. Para la primera situación, la docente pregunta: “¿Por qué habrá hecho esto Pedro? ¿Qué le dirían a Pedro?”. Los niños opinan y discuten algunas propuestas de solución. Para la segunda situación, la docente les pregunta: “¿Qué debo hacer si quiero participar en la asamblea?”. Los niños responden juntos: “Levantar la mano”. Los niños opinan y discuten algunas propuestas de solución. Para la tercera situación, la docente les pregunta: “¿Qué le dirían a Rodrigo? ¿Qué debemos hacer para cuidar los materiales del aula y para cuidarnos entre nosotros?”. Los niños opinan y discuten algunas propuestas de solución. A continuación, la docente convoca a los estudiantes a una asamblea y les presenta algunas ideas de solución y las normas que se derivan de estas. Finalmente, las pega en el aula.

La docente promueve el pensamiento crítico, al menos en una ocasión, al proponer a los niños que den sus ideas y reflexionen a partir de situaciones cercanas a ellos. Sin embargo, la docente no plantea más oportunidades para promover habilidades de pensamiento de orden superior, debido a que ella propone las soluciones y redacta las normas.

Nivel IV

Los niños y la docente del aula de 5 años están desarrollando la unidad “Establecemos acuerdos para nuestra convivencia en el aula”. El propósito de esta sesión es utilizar la reflexión y los acuerdos como mecanismos de regulación de la convivencia en el aula.

La docente les indica a los niños que se ubiquen en semicírculo para leerles un cuento sobre el cual conversarán al final. La docente lee el cuento que trata de unos animales de la selva que se peleaban mucho. Al término de la lectura, la docente abre un espacio de intercambio y hace preguntas, tales como: “¿Les parece bien lo que hicieron el mono y el guacamayo? ¿Por qué?”, “¿Qué habrán sentido el otorongo y la anaconda?”, “¿Cómo ustedes resolverían el problema entre el otorongo, el mono, la anaconda y el guacamayo?”. La docente hace un cierre tomando en cuenta las respuestas de los niños y señala que, en la historia, los animales tuvieron que ponerse de acuerdo para convivir mejor y dejar de pelearse.

Luego, les indica que regresarán a sus mesas para hacer una actividad en grupo. Les explica que les entregará a cada mesa una ilustración que contiene una situación que muestra un problema entre los niños y las niñas (las situaciones son cercanas a ellos) y que ellos deben proponer soluciones. A continuación, se presentan las tres situaciones:

- Situación 1: “Pedro salió corriendo al patio y empujó a tres compañeros”,
- Situación 2: “En la asamblea todos los niños hablan a la vez y no se puede escuchar lo que dicen” y
- Situación 3: “Rodrigo está en el sector de construcción tirándole a sus compañeros los bloques”.

La docente monitorea a los grupos haciéndoles preguntas que los ayuden a comprender la situación y a reflexionar sobre lo que podrían hacer para solucionarla. Para la primera situación, la docente pregunta: “¿Por qué habrá hecho esto Pedro? ¿Qué le dirían a Pedro?”. Los niños opinan y discuten algunas propuestas de solución. Para la segunda situación, la docente les pregunta: “¿Qué debo hacer si quiero participar en la asamblea?”. Los niños responden juntos: “Levantar la mano”. Los niños opinan y discuten algunas propuestas de solución. Para la tercera situación, la docente les pregunta: “¿Qué le dirían a Rodrigo? ¿Qué debemos hacer para cuidar los materiales del aula y para cuidarnos entre nosotros?”. Los niños opinan y discuten algunas propuestas de solución. A continuación, la docente comenta con todos los niños las propuestas que se han elaborado en cada mesa y les plantea la pregunta: “¿Creen ustedes que sucede algo parecido en nuestra aula? ¿Qué piensan?”. Ella escucha los comentarios de los niños y anota sus respuestas en la pizarra. Finalmente, la docente los ayuda a llegar a acuerdos para construir las normas de convivencia del aula y, les dice que al día siguiente, continuarán con la escritura de las normas.

La docente promueve efectivamente el pensamiento crítico durante la sesión al proponer la lectura de un cuento en el que se muestran situaciones de conflicto. Ella plantea preguntas para que los niños identifiquen los hechos ocurridos y reflexionen sobre las conductas de los personajes. Además, da oportunidad para que den sus ideas y reflexionen a partir de situaciones cercanas a ellos. Finalmente, permite que los niños construyan las normas de convivencia al relacionarlas con las situaciones propuestas y con las actitudes que observan en su propia aula.

NIVEL INICIAL

Evalúa el progreso de los aprendizajes para retroalimentar a los estudiantes y adecuar su enseñanza.

Nivel I

En el marco de la unidad “Comparamos los objetos de nuestra aula”, la docente del aula de 5 años tiene el propósito de que los niños comparen cantidades utilizando las expresiones “más que” y “menos que”.

La docente dice a los niños que entregará a cada grupo una bolsa con chapitas de color verde y amarillo. Les indica que cada grupo deberá separar las chapitas por color y los niños lo hacen (hay 10 chapitas amarillas y 9 verdes).

Mientras los niños van separando las chapitas por color, la docente se encuentra en su escritorio preparando materiales. Cuando termina de hacer ello, desde su escritorio, les pregunta: “¿Ya terminaron de separar las chapitas por colores?”. Ante lo cual varios niños responden que sí y otros que no.

Entonces la docente les dice: “Les voy a entregar una ficha donde hay dibujadas dos bolsas de chapitas, van a colorear la bolsa que tiene más chapitas que la otra”. Los niños reciben la ficha, las crayolas y comienzan a colorear.

Inmediatamente la docente termina de entregar los materiales (fichas y crayolas) se dirige a la zona de juegos y comienza a ordenar los bloques y algunos juguetes que estaban colocados en un lugar que no les corresponde. Cuando finaliza esto, les pregunta a los niños: “¿Ya terminaron de pintar?”. Ante lo que muchos niños responden que sí. La docente les pide que entreguen sus fichas y da por finalizada la sesión.

La docente no monitorea el progreso de los niños ni retroalimenta su trabajo ya que les entrega una ficha para colorear mientras ella se dedica a realizar otras actividades (preparar material y ordenar juguetes).

Nivel II

En el marco de la unidad “Comparamos los objetos de nuestra aula”, la docente del aula de 5 años tiene el propósito de que los niños comparen cantidades utilizando las expresiones “más que” y “menos que”.

La docente dice a los niños que entregará a cada grupo una bolsa con chapitas de color verde y amarillo. Les indica que cada grupo deberá separar las chapitas por color y los niños lo hacen (hay 10 chapitas amarillas y 9 verdes).

Mientras los niños van separando las chapitas por color, la docente recorre el aula observando el trabajo de cada grupo. La docente se acerca a uno de los grupos que terminó la tarea y pregunta a los niños: “¿Hay más chapitas amarillas o verdes?”. La mayoría de niños del grupo responden: “¡Verdes!”. La docente les dice: “No, está mal. Hay más chapitas amarillas. Les voy a entregar otra bolsa que tiene una cantidad diferente de chapitas para que vuelvan a intentarlo”, y les brinda el nuevo material (chapitas). Luego, continúa recorriendo los grupos planteando preguntas.

En otro grupo, la docente vuelve a hacer la pregunta: “¿Hay más chapitas amarillas o verdes?”. Todos los niños dicen: “¡Amarillas!” y la docente responde: “Muy bien”.

La docente recorre todos los grupos y verifica que los niños establezcan la relación de cantidad, lo cual le toma el 25% del tiempo de la sesión. Cuando termina, les dice: “Les voy a entregar una ficha donde hay dibujadas dos bolsas de chapitas, van a colorear la bolsa que tiene más chapitas que la otra”. Los niños reciben la ficha, las crayolas y comienzan a colorear. Finalmente, la docente continúa recorriendo los grupos para asegurarse de que los niños realizan correctamente la actividad.

Al menos el 25 % de la sesión, la docente monitorea activamente el progreso de los niños cuando atiende, observa y revisa el trabajo de cada uno de los grupos, así como cuando dialoga con los niños a través de preguntas sobre el trabajo realizado. Sin embargo, la docente solo da retroalimentación elemental al indicar si la respuesta de los niños es correcta o incorrecta.

Nivel III

En el marco de la unidad “Comparamos los objetos de nuestra aula”, la docente del aula de 5 años tiene el propósito de que los niños comparen cantidades utilizando las expresiones “más que” y “menos que”.

La docente dice a los niños que entregará a cada grupo una bolsa con chapitas de color verde y amarillo para que separen las chapitas por color. Los niños lo hacen (hay 10 chapitas amarillas y 9 verdes) y luego la docente les dice que cada grupo debe decidir si hay más chapitas verdes que amarillas.

La docente recorre el aula observando el trabajo de cada grupo. Cuando se acerca a un grupo que terminó la tarea se da el siguiente diálogo:

Docente: ¿Hay más chapitas amarillas o verdes?

Todos: ¡Verdes!

Docente: ¿Cómo saben que hay más verdes que amarillas?

Estudiante 1: Porque hay muchas verdes.

La docente saca de una bolsa aparte el mismo número y color de chapitas que le entregó al grupo y les dice:

Docente: A ver, van a hacer lo mismo que yo. Voy a poner las chapitas en dos filas, una de cada color. Luego las ponemos en parejas y vemos en qué fila sobra una chapita. Esa será la fila que tenga más chapitas.

La docente ordena las chapitas según su indicación y los niños hacen lo mismo con sus chapitas. Una vez terminada la acción la docente plantea la siguiente pregunta:

Docente: ¿Hay más chapitas amarillas o verdes?

Estudiante 2: Hay más amarillas.

Docente: Exacto. Para poder saber qué color de chapitas hay más, primero debemos poner las chapitas en filas.

Todos: Sí profesora.

La docente se acerca a otros grupos para ver el trabajo y preguntarles si hay más chapitas amarillas que verdes, lo cual le toma al menos el 25% del tiempo de la sesión. Cuando responden correctamente los felicita y si se equivocan les pide que lo vuelvan a hacer.

Al menos el 25 % de la sesión, la docente monitorea activamente el progreso de los niños: observa el trabajo de cada grupo y recoge evidencias, a través de preguntas, sobre el proceso de construcción de la noción de comparación de cantidades. En una ocasión, brinda retroalimentación descriptiva a los niños, sugiriéndoles una forma de trabajo para que se den cuenta que hay más chapitas amarillas que verdes.

Nivel IV

En el marco de la unidad “Comparamos los objetos de nuestra aula”, la docente del aula de 5 años tiene el propósito de que los niños comparen cantidades utilizando las expresiones “más que” y “menos que”.

La docente indica a los niños que formen grupos y le entrega a cada grupo una bolsa con chapitas de color verde y amarillo. Les indica que deberán separar las chapitas por color y los niños lo hacen (hay 10 chapitas amarillas y 9 verdes). Luego les dice que cada grupo debe decidir si hay más chapitas verdes que amarillas.

La docente recorre el aula observando el trabajo de cada grupo. Cuando se acerca a un grupo que terminó la tarea se da el siguiente diálogo:

Docente: ¿Hay más chapitas amarillas o verdes?

Todos: ¡Verdes!

Docente: ¿Cómo saben que hay más verdes que amarillas?

Todos: Porque hay muchas verdes.

Docente: Vamos a ver, ¿cómo podemos confirmar que hay más chapitas verdes que amarillas?

Estudiante 1: Podemos hacer una torre de cada color y ver cuál es más alta.

Docente: ¿De qué otra forma podemos colocar las chapitas?

Estudiante 2: En dos filas, porque las torres se caen

Docente: A ver, Diego (Estudiante 1) tú que propusiste las torres, ¿crees que es mejor hacer dos filas?

Estudiante 1: Sí profesora, mejor dos filas, así no se caen las chapitas y no se pierden.

Docente: ¡Muy bien! Entonces, hagan dos filas.

Los niños arman dos filas, una de chapitas amarillas y otra de chapitas verdes. Continúa el diálogo:

Docente: ¿Ahora cómo podemos hacer para saber si hay más chapitas verdes que amarillas? ¿Cómo hemos estado trabajando para comparar dónde hay más que?

Estudiante 2: Las hemos juntado en parejitas.

Los niños las juntan y le dicen a la docente:

Estudiante 3: ¡Hay más chapitas amarillas que verdes!

Docente: ¿Cómo lo saben?

Estudiante 4: Porque una amarilla queda sin parejita

Docente: ¿Y por qué será eso?

Estudiante 1: ¡Porque hay una amarilla más que las verdes!

Docente: Entonces, ¿Hay más chapitas verdes o amarillas?

Todos: ¡Amarillas!

La docente se acerca a otros grupos para ver el trabajo y preguntarles si hay más chapitas amarillas que verdes, lo cual le toma al menos el 25% del tiempo de la sesión. Cuando responden correctamente los felicita y si se equivocan les pide que las pongan en filas y las comparen.

Al menos el 25 % de la sesión, la docente monitorea activamente el progreso de los niños: observa el trabajo de cada grupo y recoge evidencias, a través de preguntas, sobre el proceso de construcción de la noción de comparación de cantidades. En una ocasión, brinda retroalimentación por descubrimiento, ya que ayuda a los niños a que se den cuenta de cómo funcionan las comparaciones de cantidad y las verbalicen.

NIVEL INICIAL

Propicia un ambiente de respeto y proximidad.

Nivel I

En el marco de la unidad de aprendizaje “Me cuidan y me cuido”, la docente del aula de 3 años tiene el propósito de que los niños reconozcan las rutinas de cuidado antes de ir a la escuela.

Durante toda la sesión, la docente se muestra por momentos apática y, en otros, irritable. Cuando los niños se ponen de pie y comienzan a desplazarse por el aula, ella les dice: “Siéntense y esperen a que les diga qué tienen que hacer”. Asimismo, cuando un niño camina por el aula, lo jala del brazo para hacerlo sentar en su sitio y el niño llora.

La docente les dice a los niños que tomen asiento y que estén atentos para leerles el cuento “Conejito se va a la escuela”. A continuación, inicia la lectura del cuento y les muestra el contenido de las páginas sin detenerse en ningún momento. Luego, les distribuye hojas y les indica que hagan un dibujo del cuento. Además, le da a cada niño algunas crayolas y plumones. Cada niño empieza a dibujar y, cuando la docente se desplaza por el aula, observa que uno de los niños no ha dibujado nada. Ante esta situación, ella le dice: “Si tú no dibujas, voy a contarle a tus papás que no quieres trabajar”.

Mientras los niños se encuentran dibujando, se observa que uno de los niños le quita los materiales a otro. El niño se queja con la docente porque no puede pintar su dibujo, pero ella no le responde ni le hace caso.

Cuando la mayoría de estudiantes termina de dibujar, la docente recoge el trabajo de dos niños que aún seguían dibujando sin esperar a que acaben.

La docente se muestra apática y colérica al interactuar con los niños. Se observa que falta el respeto a los niños al jalar del brazo de uno de ellos para sentarlo en su sitio y cuando amenaza a otro con contarles a sus padres porque no ha dibujado. Además, no interviene cuando se presenta algún conflicto entre los niños.

Nivel II

En el marco de la unidad de aprendizaje “Me cuidan y me cuido”, la docente del aula de 3 años tiene el propósito de que los niños reconozcan las rutinas de cuidado antes de ir a la escuela.

Durante toda la sesión, la docente se expresa con un tono de voz calmado y respetuoso. Llama a los niños por su nombre sin usar diminutivos ni sobrenombres, pero se muestra poco expresiva y fría.

La docente les propone a los niños ir al sector de la biblioteca del aula para leerles un cuento. Les pide que se sienten en la alfombra para escuchar el cuento. Ella se sienta en una silla pequeña y les dice que les leerá el cuento “Conejito se va a la escuela”. A continuación, inicia la lectura del cuento y, mientras va leyendo, muestra el contenido de cada una de las páginas. Terminada la lectura, la docente abre un espacio de intercambio para que los niños comenten el texto y relacionen las acciones que realizan los personajes con lo que ellos hacen antes de ir a la escuela. Utiliza preguntas como “Así como a Conejito, ¿quiénes los ayudan a levantarse en la mañana para ir a la escuela?”, “¿Cómo los ayudan?”, “¿Qué hacen ustedes después de levantarse?”, entre otras. Los niños responden y la docente, sin mostrar una expresión específica en su rostro, asiente con la cabeza en señal de acuerdo.

Luego, la docente pide a los niños que retornen a sus mesas, planteándoles que dibujen lo que hacen las personas que los cuidan antes de traerlos a la escuela. Ella le da a cada niño algunas crayolas, plumones y hojas. Cuando la docente se desplaza en el aula, observa que varios niños no han dibujado nada. Ante esta situación, se dirige a todos los niños: “Niños, recuerden que cada uno tiene que hacer su dibujo antes de salir a jugar”.

La docente continúa recorriendo el aula. Observa que uno de los niños le quita los materiales a otro. El niño se queja con la docente porque no puede pintar su dibujo. Ella, desde la ubicación en la que se encuentra (lejos de los niños), se dirige a todos diciendo: “Los materiales que he repartido son para cada niño. No deben coger el material del compañero”.

La docente se muestra, a lo largo de la sesión, respetuosa al interactuar con los niños. Asimismo, interviene cuando hay faltas de respeto entre los niños, como quitarse los materiales. No obstante, se muestra fría o distante cuando los niños responden las preguntas sobre el texto, sin mostrar expresión alguna.

Nivel III

En el marco de la unidad de aprendizaje “Me cuidan y me cuido”, la docente del aula de 3 años tiene el propósito de que los niños reconozcan las rutinas de cuidado antes de ir a la escuela.

Durante toda la sesión, la docente se expresa con un tono de voz suave, cálido y respetuoso. Su expresión es relajada, hace gestos con las manos y sonríe animando a los niños a participar. Llama a los niños por su nombre evitando usar diminutivos o sobrenombres y utiliza un lenguaje afectivo que los motiva.

La docente les propone a los niños ir al sector de la biblioteca del aula para leerles un cuento. Les pide que se sienten en la alfombra para escuchar el cuento. Ella se sienta en una silla pequeña y les dice que les leerá el cuento “Conejito se va a la escuela”. A pesar de que varios niños quieren leer otro cuento, la docente inicia la lectura y, mientras va leyendo, muestra el contenido de cada una de las páginas. Terminada la lectura, la docente abre un espacio de intercambio para que los niños comenten el texto y relacionen las acciones que realizan los personajes con lo que ellos hacen antes de ir a la escuela. Utiliza preguntas como: “Así como a Conejito, ¿quiénes los ayudan a levantarse en la mañana para ir a la escuela?”, “¿Cómo los ayudan?”, “¿Qué hacen ustedes después de levantarse?”, entre otras.

Luego, la docente pide a los niños que retornen a sus mesas, planteándoles que dibujen lo que hacen las personas que los cuidan antes de traerlos a la escuela. Ella le da a cada niño algunas crayolas, plumones y hojas. La docente se desplaza en el aula y observa que uno de los niños no ha dibujado nada. Se acerca a él, se pone en cuclillas (a su altura) y le pregunta con un tono de voz amable y de manera calmada: “¿Por qué no has dibujado?”. El niño le dice: “No sé. Yo no sé”. Ella, en un tono amable, le pregunta: “¿Quién te cuida?”. Él responde: “Mi abuelita”. La docente le pregunta: “¿Qué hacen antes de venir a la escuela?”. El niño le responde: “Mi abuelita me ayuda a cambiarme y me da mi leche”. Ella escucha con atención lo que el niño le dice y le responde: “De lo que me has dicho ¿qué te gustaría dibujar?”. El niño dice: “Cuando mi abuelita me da mi leche”. Entonces, la docente le dice: “¿Qué te parece si dibujas lo que me has dicho?”. El niño empieza a dibujar y la docente lo anima.

La docente continúa recorriendo el aula y observa que uno de los niños le quita los materiales a otro. El niño se queja y ella con un tono de voz calmado, le dice al niño que le quitó el material: “Cada uno de ustedes tiene su propio material para dibujar. Si quieres el material de tu compañero, puedes pedírselo, pero no quitárselo”. El niño le devuelve los materiales a su compañero y la docente lo felicita.

La docente se muestra respetuosa, cordial y cálida al interactuar con los niños. Sin embargo, no da oportunidad para que escojan el cuento que leerán a pesar de que varios niños quieren otro. En este sentido, no considera la perspectiva de los niños, criterio necesario para alcanzar el nivel IV. La docente utiliza recursos de comunicación adecuados para la edad de niños como: tono de voz suave y calmado, se acerca a ellos y se coloca a su altura. Se muestra empática al acoger la queja de un niño. También, interviene de manera respetuosa y calmada, cuando un niño le quita material a otro.

Nivel IV

En el marco de la unidad de aprendizaje “Me cuidan y me cuido”, la docente del aula de 3 años tiene el propósito de que los niños reconozcan las rutinas de cuidado antes de ir a la escuela.

Durante toda la sesión, la docente se expresa con un tono de voz suave, cálido y respetuoso. Su expresión es serena, hace gestos con las manos y sonríe animando a los niños a participar. Llama a los niños por su nombre evitando usar diminutivos o sobrenombres y utiliza un lenguaje afectivo que los motiva.

La docente les propone a los niños ir al sector de la biblioteca del aula para leerles un cuento. Les pide que se sienten en la alfombra para escuchar el cuento. Ella se sienta en una silla pequeña y muestra tres cuentos pidiéndoles que elijan qué cuento quieren que les lea. Los niños eligen el cuento “Conejito se va a la escuela”. A continuación, la docente inicia la lectura del cuento señalando el autor del mismo y, mientras va leyendo, muestra el contenido de cada una de las páginas. Terminada la lectura, abre un espacio de intercambio para que los niños comenten el texto y relacionen las acciones que realizan los personajes con lo que ellos hacen antes de ir a la escuela. Utiliza preguntas como “Así como a Conejito, ¿quiénes los ayudan a levantarse en la mañana para ir a la escuela?”, “¿Cómo los ayudan?”, “¿Qué hacen ustedes después de levantarse?”, entre otras. Los niños van respondiendo y la docente acoge de forma positiva sus respuestas utilizando un lenguaje respetuoso, cordial y cálido.

Luego, la docente pide a los niños que retornen a sus mesas, planteándoles que dibujen lo que hacen las personas que los cuidan antes de traerlos a la escuela. Ella coloca, en cada mesa, diferentes materiales para que los niños dibujen, como plumones, crayolas y hojas. La docente se desplaza en el aula y observa que uno de los niños no ha dibujado nada. Se acerca a él, se pone en cuclillas (a su altura) y le pregunta con un tono de voz amable y de manera calmada: “¿Por qué no has dibujado?”. El niño le dice: “No sé. Yo no sé”. Ella, en un tono amable, le pregunta: “¿Quién te cuida en tu casa?”. Él responde: “Mi abuelita”. La docente le pregunta: “¿Qué hacen tú y tu abuelita antes de venir a la escuela?”. El niño le responde: “Mi abuelita me ayuda a cambiarme y me da mi leche”. Ella escucha con atención lo que el niño le dice y le responde: “De lo que me has dicho, ¿qué te gustaría dibujar?”. El niño dice: “Cuando mi abuelita me da mi leche”. Entonces, la docente le dice: “¿Qué te parece si dibujas lo que me has dicho?”. El niño empieza a dibujar y la docente lo anima.

La docente continúa recorriendo el aula y observa que uno de los niños le quita los materiales a otro. El niño se queja y ella con un tono de voz calmado, le dice al niño que le quitó el material: “Cada uno de ustedes tiene su propio material para dibujar. Si quieres el material de tu compañero, puedes pedírselo, pero no quitárselo”. El niño le devuelve los materiales a su compañero y la docente lo felicita.

La docente se muestra respetuosa, cordial y cálida al interactuar con los niños. Utiliza recursos de comunicación adecuados para la edad de los niños como: tono de voz suave y calmado, se acerca a ellos y se coloca a su altura. Considera la perspectiva de los niños cuando les solicita escoger el cuento que leerán y al momento de acoger las respuestas de los niños acerca del cuento leído. Se muestra empática al acoger la queja de un niño. También, interviene de manera respetuosa y calmada, cuando un niño le quita material a otro.

NIVEL INICIAL

Regula positivamente el comportamiento de los estudiantes.

Nivel I

En el marco del proyecto “Reusamos objetos para cuidar el medioambiente”, la docente tiene el propósito de que los niños del aula de 4 años utilicen de manera responsable los recursos para cuidar el medioambiente. Para ello, ha solicitado con anticipación que los niños traigan a la clase materiales que ya no usan en casa.

Los niños se reúnen en asamblea y la docente les pregunta: “¿Qué podemos hacer con estos materiales que hemos traído?”. Los niños se apresuran a responder. La docente les dice: “Otra vez están haciendo desorden. Esperen a que indique quién va a hablar”. Sin embargo los niños continúan hablando todos a la vez y la docente demora en retomar su atención.

Cada niño aporta con ideas, las mismas que la docente registra en la pizarra. Luego, ella plantea la siguiente pregunta: “¿Qué hacemos con estas propuestas?”. Una niña propone que cada mesa elija qué hacer a partir de lo que está escrito en la pizarra. El resto de los niños acepta y la docente indica que una vez que regresen a sus mesas elijan qué cosa van a elaborar y qué materiales van a utilizar. Además, señala que más de una mesa podría elegir elaborar el mismo objeto, pero que los grupos no pueden utilizar los mismos materiales para elaborar el objeto.

En un momento, uno de los grupos se da cuenta que la mesa del costado quiere hacer el mismo objeto que ellos; entonces, un niño corre al lugar donde están los materiales para coger todos los que necesita, y otro niño, del segundo grupo que quería elaborar lo mismo, al verlo se levanta de su silla y va hacia el mismo lugar. En ese momento, la docente, desde su ubicación (lejos de los niños), llama a los niños y les dice: “No están cumpliendo la norma de compartir los materiales del aula con sus compañeros. Por eso, ambos grupos se quedarán sin materiales para elaborar el objeto y no saldrán al recreo. Retornen a su sitio”. Ante esto, los integrantes de estos dos grupos se quedan sin nada que hacer y, algunos de ellos, comienzan a movilizarse por el aula y a jugar, haciendo ruido y molestando a aquellos que sí están desarrollando la actividad.

La docente utiliza un mecanismo de maltrato al sancionar a dos grupos de niños dejándolos sin recreo. Además, utiliza mecanismos de control externo al dirigir la atención en el comportamiento negativo de los niños diciéndoles que están haciendo desorden o que no están cumpliendo las normas de convivencia. La sesión se desarrolla de forma discontinua debido a los quiebres de las normas y las interrupciones.

Nivel II

En el marco del proyecto “Reusamos objetos para cuidar el medioambiente”, la docente tiene el propósito de que los niños del aula de 4 años utilicen de manera responsable los recursos para cuidar el medioambiente. Para ello, ha solicitado con anticipación que los niños traigan a la clase materiales que ya no usan en casa.

Los niños se reúnen en asamblea y la docente les pregunta: “¿Qué podemos hacer con estos materiales que hemos traído?”. Los niños se apresuran a responder. La docente les dice: “Otra vez están haciendo desorden. Esperen a que indique el orden en que van a hablar”.

Cada niño aporta con ideas, las mismas que la docente registra en la pizarra. Luego, ella plantea la siguiente pregunta: “¿Qué hacemos con estas propuestas?”. Una niña propone que cada mesa elija qué hacer a partir de lo que está escrito en la pizarra. El resto de los niños acepta y la docente indica que una vez que regresen a sus mesas elijan qué cosa van a elaborar y qué materiales van a utilizar. Además, señala que más de una mesa podría elegir elaborar lo mismo.

Los niños, de forma fluida, regresan a sus mesas y comienzan a ponerse de acuerdo. La docente recorre el aula preguntando en cada mesa qué cosa van a elaborar y pide a los responsables de la distribución de los materiales, entregar los útiles como tijeras, goma, plumones, etc. que cada grupo necesita.

En un momento, uno de los grupos se da cuenta que la mesa del costado quiere hacer el mismo objeto que ellos; entonces, un niño corre al lugar donde están los materiales para coger todos los que necesita, y otro niño, del segundo grupo que quería elaborar lo mismo, al verlo se levanta de su silla y va hacia el mismo lugar. En ese momento, la docente, desde su ubicación (lejos de los niños), se dirige a toda el aula diciendo: “Hay algunos que no están cumpliendo la norma de compartir los materiales del aula con sus compañeros. Recuerden que los niños que no cumplen con las normas de convivencia, no tendrán una carita feliz en el cartel de evaluación”. Entonces los niños retornan a su mesa y empiezan a trabajar.

La docente utiliza mecanismos de control externo, como dirigir la atención hacia el comportamiento negativo al decir que los niños están haciendo desorden o que hay algunos niños que no están cumpliendo una norma de convivencia. Otro mecanismo de control externo es el uso de las caritas felices para fomentar el cumplimiento de las normas. La mayor parte de la sesión se desarrolla de manera continua. No se evidencian mecanismos de maltrato.

Nivel III

En el marco del proyecto “Reusamos objetos para cuidar el medioambiente”, la docente tiene el propósito de que los niños del aula de 4 años utilicen de manera responsable los recursos para cuidar el medioambiente. Para ello, ha solicitado con anticipación que los niños traigan a la clase materiales que ya no usan en casa.

Los niños se reúnen en asamblea y la docente les pregunta: “¿Qué podemos hacer con estos materiales que hemos traído?”. Los niños se apresuran a responder y la docente les dice: “A ver niños, recuerden que para poder participar tienen que levantar la mano como lo dicen nuestras normas de convivencia”.

Cada niño aporta con ideas, las mismas que la docente registra en la pizarra. Luego, ella plantea la siguiente pregunta: “¿Qué hacemos con estas propuestas?”. Una niña propone que cada mesa elija qué hacer a partir de lo que está escrito en la pizarra. El resto de los niños acepta y la docente indica que una vez que regresen a sus mesas elijan qué cosa van a elaborar y qué materiales van a utilizar. Además, señala que más de una mesa podría elegir elaborar lo mismo.

Los niños, de forma fluida, regresan a sus mesas y comienzan a ponerse de acuerdo. La docente recorre el aula preguntando en cada mesa qué cosa van a elaborar y pide a los responsables de la distribución de los materiales, entregar los útiles como tijeras, goma, plumones, etc. que cada grupo necesita.

En un momento, uno de los grupos se da cuenta que la mesa del costado quiere hacer el mismo objeto que ellos; entonces, un niño corre al lugar donde están los materiales para coger todos los que necesita, y otro niño, del segundo grupo que quería elaborar lo mismo, al verlo se levanta de su silla y va hacia el mismo lugar. En ese momento, la docente se aproxima a estos niños y les pregunta: “¿Qué dice nuestra norma de convivencia cuando trabajamos en grupo?”. Uno de ellos responde: “Compartimos los materiales del aula con nuestros compañeros”. Luego, la docente les dice a los niños: “Los niños que no cumplen con las normas de convivencia no tendrán una carita feliz”. Dicho esto, los niños retornan a su mesa y esperan.

El resto de la sesión, los niños elaboran sus objetos con los materiales reciclados que han seleccionado, sin interrupciones ni contratiempos. Mientras tanto, la docente monitorea sus avances.

La docente utiliza predominantemente mecanismos formativos para regular el comportamiento, como recordar las normas de convivencia en dos oportunidades. Sin embargo, en una ocasión utiliza un mecanismo de control externo que genera dependencia de un premio material: entregar un sticker de carita feliz a los niños que cumplan la norma de convivencia. La mayor parte de la sesión se desarrolla de manera continua. No se evidencian mecanismos de maltrato.

Nivel IV

En el marco del proyecto “Reusamos objetos para cuidar el medioambiente”, la docente tiene el propósito de que los niños del aula de 4 años utilicen de manera responsable los recursos para cuidar el medioambiente. Para ello, ha solicitado con anticipación que los niños traigan a la clase materiales que ya no usan en casa.

Los niños se reúnen en asamblea y la docente les pregunta: “¿Qué podemos hacer con estos materiales que hemos traído?”. Varios niños levantan la mano para responder. La docente les dice: “¡Muy bien! Veo que hay varios que levantan la mano para poder participar. Les propongo que intervengan en el orden en que levantaron la mano: primero Rosita, luego Pablo, después Cesar y al final María. Así todos podremos escuchar las opiniones de nuestros compañeros”.

Cada niño aporta con ideas, las mismas que la docente registra en la pizarra. Luego, ella plantea la siguiente pregunta: “¿Qué hacemos con estas propuestas?”. Una niña propone que cada mesa elija qué hacer a partir de lo que está escrito en la pizarra. El resto de los niños acepta y la docente indica que una vez que regresen a sus mesas elijan qué cosa van a elaborar y qué materiales van a utilizar. Además, señala que más de una mesa podría elegir elaborar lo mismo.

Los niños, de forma fluida, regresan a sus mesas y comienzan a ponerse de acuerdo. La docente recorre el aula preguntando en cada mesa qué cosa van a elaborar y pide a los responsables de la distribución de los materiales, entregar los útiles como tijeras, goma, plumones, etc. que cada grupo necesita.

En un momento, uno de los grupos se da cuenta que la mesa del costado quiere hacer el mismo objeto que ellos; entonces, un niño corre al lugar donde están los materiales para coger todos los que necesita, y otro niño, del segundo grupo que quería elaborar lo mismo, al verlo se levanta de su silla y va hacia el mismo lugar. En ese momento, la docente se aproxima a estos niños y les pregunta: “¿Qué dice nuestra norma de convivencia cuando trabajamos en grupo?”. Uno de ellos responde: “Compartimos los materiales del aula con nuestros compañeros”. Dicho esto, la docente conversa con los niños y llegan a algunos acuerdos con respecto a la distribución de materiales. Entonces los niños retornan a su mesa y empiezan a trabajar.

El resto de la sesión, los niños elaboran sus objetos con los materiales reciclados que han seleccionado, sin interrupciones ni contratiempos. Mientras tanto, la docente monitorea sus avances.

La docente siempre utiliza mecanismos formativos para regular el comportamiento, como ofrecer retroalimentación social al buen comportamiento de manera clara y específica, promover la comprensión sobre las normas o recordarlas oportunamente. Toda la sesión se desarrolla de forma continua. No se evidencian mecanismos de control externo ni de maltrato.

1.2 NIVEL PRIMARIA *

Involucra activamente a los estudiantes en el proceso de aprendizaje.

Nivel I

Un docente de quinto grado tiene como propósito que los estudiantes utilicen las propiedades de los materiales y la transferencia de calor para explicar un fenómeno. Para ello, el docente inicia su sesión presentando una lámina y pregunta: “¿Sabes qué es esto?”. “Un jardín”, responde un estudiante. “No” -dice el docente- “Es un invernadero. ¿Conocen cómo funciona esto?”. Luego de un momento en el que nadie responde, el docente dice: “Pues hoy vamos a aprender los principios científicos en los que se basa un invernadero”.

A continuación, el docente explica la transferencia de calor y sus efectos. Durante la explicación, los estudiantes se muestran aburridos e, inclusive, bostezan recostándose sobre la carpeta.

Luego, entrega una ficha para que completen la información sobre la transferencia de calor y pide que un estudiante salga a copiar las respuestas de la ficha en la pizarra. A los demás les indica que la vayan completando. Sin embargo, el resto de la clase comienza a pararse y conversan entre ellos sobre otros temas. Cuando el estudiante que copiaba las respuestas en la pizarra termina, el docente las corrige y les pide a los demás que comprueben sus respuestas. No obstante, los demás estudiantes no siguen las indicaciones.

Para finalizar la sesión, les entrega una guía de laboratorio titulada “Cómo congelar una botella de agua en 5 minutos” y pide a los estudiantes que realicen el experimento en casa con ayuda de sus padres y completen la guía.

El docente realiza una pregunta, pero él mismo la contesta, desaprovechando la oportunidad para que los estudiantes participen. Además, solo llama a un estudiante a completar información en la pizarra, mientras que el resto de la clase se muestra distraído y aburrido.

Nivel II

Un docente de quinto grado tiene como propósito que los estudiantes utilicen las propiedades de los materiales y la transferencia de calor para explicar un fenómeno. Para ello, el docente presenta una botella con agua y pregunta: “¿Quieren ver cómo puede congelarse el agua en 5 minutos?”. Los estudiantes responden al unísono que sí. Pide que todos se queden en su sitio para que no hagan desorden y observen el experimento. Varios estudiantes se paran, pues no pueden ver desde atrás. Sin embargo, el docente les indica que regresen a su lugar, porque, si no lo hacen, no realizará el experimento.

Luego, coloca en el escritorio, que está en la parte de adelante del aula, una bandeja con hielo y, al centro de esta, pone la botella, la sal y las cubre con un secador. Después, pide a los estudiantes que esperen 5 minutos y, pasado el tiempo, muestra la botella, en la que se observa que el agua se ha convertido en hielo. Ante el asombro de los estudiantes, el docente pide silencio y dice: “Sé que parece magia, pero no lo es. Todo esto se basa en un principio muy básico que pasaré a explicar en la pizarra”.

El docente explica el principio en el que se basa el experimento y, una vez terminada la explicación, entrega una ficha para que los estudiantes completen la información obtenida de la explicación del docente. Durante esta actividad, se observa que la mitad de los estudiantes trabajan la ficha, mientras que el resto intenta acercarse a observar la botella que aún estaba en el escritorio. Ante esto, el docente pide silencio y reiterativamente pide que los estudiantes vuelvan a su sitio.

Finalmente, el docente avisa que va a recoger la ficha y se observa que algunos estudiantes regresan apresurados a su sitio para intentar terminarla, pero el docente pasa por los sitios, recoge la ficha y da por terminada la sesión.

El docente presenta un experimento que genera el interés de la mayoría de los estudiantes, sin embargo, no les brinda oportunidades para que participen de manera espontánea.

Durante la segunda actividad, en la que les pide completar una ficha, solo la mitad de estudiantes lo hace.

*Los ejemplos de EBR Primaria pueden ser tomados como referencia para los ciclos inicial e intermedio de EBA.

Nivel III

Un docente de quinto grado tiene como propósito que los estudiantes utilicen las propiedades de los materiales y la transferencia de calor para explicar un fenómeno. Para ello, comenta a los estudiantes que realizarán un experimento en el que una botella con agua se congela en 5 minutos sin utilizar un refrigerador y usando únicamente una bandeja, hielo, sal y un secador. A continuación, el docente pregunta: “¿Creen que sea posible que el agua se congele sin un refrigerador? ¿Por qué? ¿Qué material podría ser el causante de este fenómeno?”. Ante estas preguntas, la mayoría de estudiantes levanta la mano para opinar. El docente les da la palabra, los escucha y les entrega una hoja, en la que cada estudiante coloca sus respuestas.

Luego, pide que formen grupos, y entrega los materiales para realizar el experimento y una ficha con las instrucciones a seguir. Se observa que todos los grupos están concentrados en la actividad salvo un estudiante que se mantiene echado sobre la carpeta como dormido; el docente lo nota, pero continúa monitoreando el trabajo de los demás grupos.

Terminado el experimento, el docente pide que en equipo conversen sobre lo que observaron y formulen explicaciones sobre lo que sucedió: “¿Se congeló el agua? ¿Por qué se congeló tan rápido?”. La mayoría de los integrantes de los grupos conversan e intercambian ideas sobre la experiencia. El estudiante que estaba echado se mantiene así durante el tiempo que queda de la sesión.

Luego, salen a exponer y, cuando finalizan, el docente complementa las explicaciones con los principios científicos en los que se sustenta el experimento.

El docente involucra a la mayoría de los estudiantes en la actividad, primero a través de preguntas y, luego, planteando que trabajen en equipo. Aunque nota que un estudiante se mantiene echado, no dirige su atención hacia la clase. Además, promueve el interés de la mayoría de los estudiantes proponiendo un experimento que capta su atención y que les permite participar activamente intercambiando ideas en las actividades de aprendizaje propuestas.

Nivel IV

Un docente de quinto grado tiene como propósito que los estudiantes utilicen las propiedades de los materiales y la transferencia de calor para explicar un fenómeno. Para ello, propone a los estudiantes un experimento en el que una botella con agua se congela en 5 minutos sin utilizar un refrigerador y usando únicamente una bandeja, hielo, sal y un secador. A continuación, el docente pregunta: “¿Creen que sea posible que el agua se congele sin un refrigerador? ¿Por qué? ¿Qué material podría ser el causante de este fenómeno?”. Ante estas preguntas, la mayoría de estudiantes levanta la mano para opinar. El docente les da la palabra, los escucha y les entrega una hoja en la que cada estudiante coloca sus hipótesis iniciales.

Luego, pide que formen grupos, y entrega los materiales para realizar el experimento y una ficha con las instrucciones a seguir. Se observa que todos los grupos están concentrados en la actividad. En un momento, un estudiante cruza sus brazos y se echa sobre la carpeta; el docente al notarlo se acerca a él y le pregunta si está cansado o si tiene alguna dificultad. El estudiante atina a responder que sus compañeros han acaparado los materiales, a lo que el docente se acerca al grupo y les recuerda que cada uno tiene una función dentro del equipo. Asimismo, aprovecha la situación e indica en voz alta: “Recuerden que todos deben participar y que cada uno tiene asignado una función dentro de sus equipos”.

Terminado el experimento, el docente pide que en equipo conversen sobre lo que observaron y formulen explicaciones sobre lo que sucedió: “¿Se congeló el agua? ¿Por qué se congeló tan rápido?”. Todos los integrantes de los grupos conversan e intercambian ideas sobre la experiencia.

Luego, salen a exponer y, cuando finalizan, el docente plantea preguntas para guiar a que los estudiantes puedan inferir los principios científicos en los que se sustenta el experimento. Después, pide que, al reverso de la hoja que entregó al inicio de la sesión, escriban las conclusiones a las que llegaron y las contrasten con sus hipótesis iniciales.

Finalmente, el docente pregunta en qué otras situaciones podrían aplicarse los principios científicos aprendidos. Muchos estudiantes levantan la mano para participar. Entre las ideas que mencionan, están: “Podemos congelar más rápido los helados en el verano”, “Se pueden congelar gaseosas sin tener refrigeradora”, etc. El docente recoge sus ideas y las complementa.

El docente involucra a todos los estudiantes a través de preguntas que implican elaborar explicaciones que les permitan entender los fenómenos expuestos. Además, se muestra activo y promueve el trabajo en equipo, buscando que todos estén interesados y motivados por aprender. También, promueve que los estudiantes identifiquen la utilidad de los principios aprendidos y que los apliquen a situaciones cotidianas, facilitando la comprensión del sentido de lo aprendido.

NIVEL PRIMARIA

Promueve el razonamiento, la creatividad y/o el pensamiento crítico.

Nivel I

La docente tiene como propósito que los estudiantes de segundo grado interpreten un texto narrativo haciendo inferencias a partir de las frases que lo componen. Para ello pide que lean en forma silenciosa el cuento “El chibolo pilas” y que cuando terminen lo lean en voz alta turnándose. Luego, la docente presenta las siguientes frases extraídas del cuento: “¡Tenía pajaritos en la cabeza! ¡Que niño tan pícaro! ¡Tenía un corazón tan grande que no le cabía en el pecho! ¡Se comía al mundo!” y explica el significado de cada una.

A continuación, pide que contesten en grupo las siguientes preguntas literales en un papelote: “¿Quién era el chibolo pilas? ¿Cuántos años tenía? ¿Cómo describirían al personaje principal? ¿Con quién vivía?”. Luego de quince minutos, los estudiantes exponen sus trabajos y la docente corrige las respuestas de cada pregunta señalando la información que extrajeron del cuento.

Posteriormente, entrega una ficha con un mapa semántico en blanco y pide que lo completen con la información del cuento que la docente anotó en la pizarra. Terminado el trabajo, los estudiantes presentan sus mapas y la docente los compara con un mapa elaborado por ella, que coloca en la pizarra para que los estudiantes puedan completar de manera correcta su trabajo.

Finalmente, la docente pide que copien el mapa elaborado por ella en el cuaderno y que dibujen al “chibolo pilas”.

La docente presenta unas frases y las explica sin dar a los estudiantes la oportunidad de interpretarlas. Posteriormente, hace preguntas para que los estudiantes respondan con información explícita que aparece en el cuento. Asimismo, desaprovecha la oportunidad de que los estudiantes realicen una síntesis de las características del personaje, completando un mapa semántico ya que ella les brinda un trabajo realizado (un modelo) y les pide que lo copien.

Nivel II

La docente tiene como propósito que los estudiantes de segundo grado interpreten un texto narrativo haciendo inferencias a partir de las frases que lo componen. Para ello pide que lean en forma silenciosa el cuento “El chibolo pilas” y que cuando terminen lo lean en voz alta turnándose. Luego, la docente realiza preguntas literales: “¿Quién era el chibolo pilas? ¿Cuántos años tenía? ¿Cómo describirían al personaje principal? ¿Con quién vivía?”. La docente escucha las respuestas, las complementa, las anota en la pizarra y pide que las copien en el cuaderno.

A continuación pregunta: “¿Qué palabras del cuento no han entendido?”. Los estudiantes señalan las frases que no comprenden y la docente les pide que de forma individual vuelvan a leer el cuento y que busquen el significado de las frases; pero como nota que varios estudiantes no logran encontrar el significado de las frases decide explicarles lo que significan.

Posteriormente, entrega una ficha con un mapa semántico en blanco y pide que lo completen con la información que ella fue anotando en la pizarra sobre el personaje del cuento. Terminado el trabajo, los estudiantes presentan sus mapas y la docente los compara con un mapa elaborado por ella, que coloca en la pizarra para que los estudiantes puedan completar de manera correcta su trabajo. Luego, les pide que copien en su cuaderno el mapa hecho por la docente.

Finalmente, indica que en grupos contesten las siguientes preguntas: “¿Te gustó el cuento? ¿Consideras que eres un “chico pilas”? ¿Qué parte del cuento te gustó más?”. Y les deja como tarea que dibujen al “chibolo pilas”.

La docente intenta promover el razonamiento cuando les propone que interpreten el significado de algunas frases, pero no lo logra porque ella les da las respuestas. Luego, les hace algunas preguntas literales que no fomentan el razonamiento y, al final de la sesión, realiza preguntas abiertas para recoger las impresiones de los estudiantes sobre el cuento. Finalmente, si bien pide que elaboren un mapa semántico, es ella quien da la indicación para que copien la información del mapa que ella elaboró, perdiendo así una oportunidad para fomentar el razonamiento.

Nivel III

La docente tiene como propósito que los estudiantes de segundo grado interpreten un texto narrativo haciendo inferencias a partir de las frases que lo componen. Para ello presenta el título de un cuento en la pizarra: “El chibolo pilas” y formula las siguientes preguntas: “¿Les gustan los cuentos? ¿Quieren conocer al chibolo pilas?”. Los estudiantes responden al unísono que sí y se muestran entusiasmados por escuchar el cuento.

A continuación, pide a los estudiantes que lean el cuento y, después de diez minutos, les solicita que identifiquen las frases que tuvieron dificultad para comprender. Los estudiantes indican las siguientes frases: “¡Tenía pajaritos en la cabeza! ¡Que niño tan pícaro! ¡Tenía un corazón tan grande que no le cabía en el pecho! ¡Se comía al mundo!”. La docente anota las frases en la pizarra, pide que en grupos discutan su significado y les entrega un papelote para que escriban sus interpretaciones. Después de 15 minutos indica que peguen sus papelotes en las paredes del aula y que todos pasen a leer el trabajo de sus compañeros para que identifiquen si hay coincidencias en la interpretación de las frases. Un grupo explica que la frase “¡Tenía un corazón tan grande que no le cabía en el pecho!” significa que el “chibolo pilas” era muy flaquito y por eso se le salió el corazón. La docente les dice que ninguna persona puede vivir sin corazón y les explica el significado de la frase. Cuando los estudiantes, con la orientación de la docente, llegan a un consenso sobre el significado de las frases, anotan sus conclusiones en la pizarra.

Después, la docente entrega a los estudiantes una ficha con preguntas de nivel literal y les pide que la resuelvan en conjunto, para ello llama a un estudiante, le pregunta qué ha respondido y, si es correcto, indica a los demás estudiantes que escriban la respuesta. Si por el contrario, el estudiante ha contestado erróneamente, la docente llama a otro estudiante para que intervenga, hasta llegar a la respuesta correcta.

Finalmente, la docente dibuja en la pizarra un mapa semántico con las características del “chibolo pilas” y pide a los estudiantes que lo copien en su cuaderno.

La docente promueve efectivamente el razonamiento al pedir que los estudiantes analicen el significado de las frases extraídas del cuento y comparen si hay semejanzas o diferencias entre las respuestas brindadas por los diferentes grupos. Sin embargo, las demás actividades que propone la docente están orientadas a que los estudiantes completen información explícita sobre el cuento y no buscan promover el razonamiento, ya sea al completar la ficha o al copiar el mapa conceptual elaborado por la maestra en su cuaderno.

Nivel IV

La docente tiene como propósito que los estudiantes de segundo grado interpreten un texto narrativo haciendo inferencias a partir de las frases que lo componen. Para ello presenta el título de un cuento en la pizarra: “El chibolo pilas” y formula las siguientes preguntas: “¿A quién se le dice chibolo? ¿Qué es una pila? ¿Cómo será una persona a la que se le dice que es pilas? ¿Cómo será el personaje del cuento?”. La docente escucha las respuestas, las anota en la pizarra y cuando es necesario repregunta: “¿Puedes dar un ejemplo?”.

A continuación, pide a los estudiantes que lean el cuento y después de diez minutos les solicita que identifiquen las frases que tuvieron dificultad para comprender. Los estudiantes indican las siguientes frases: “¡Tenía pajaritos en la cabeza! ¡Qué niño tan pícaro! ¡Tenía un corazón tan grande que no le cabía en el pecho! ¡Se comía al mundo!”. La docente las anota en la pizarra, pide que en grupos discutan su significado y les entrega un papelote para que escriban sus interpretaciones. Después de 15 minutos indica que peguen sus papelotes en las paredes del aula y que todos pasen a leer el trabajo de sus compañeros para que identifiquen si hay coincidencias en la interpretación de las frases. Un grupo explica que la frase “¡Tenía un corazón tan grande que no le cabía en el pecho!” significa que el “chibolo pilas” era muy flaquito y por eso se le salió el corazón. La docente, para profundizar en su respuesta, les pregunta: “¿Creen que una persona podría vivir sin corazón?”; los estudiantes contestan y dan su opinión.

Con la orientación de la docente, los estudiantes llegan a un consenso sobre el significado de las frases y ella anota las conclusiones en la pizarra. Luego, les pregunta: “¿Cómo lograron interpretar las frases? ¿Han escuchado estas frases antes? ¿Todos aportaron para lograr la interpretación? ¿Les ayudó la información del cuento para lograr interpretarlas? ¿Cómo las podremos utilizar?”.

Posteriormente, la docente entrega a cada grupo diferentes preguntas para que, usando la información del cuento, opinen sobre el personaje, como por ejemplo: “¿Por qué crees que el chibolo era tan “pilas”? ¿Es malo que alguien sea “pilas”?”. Finalmente, cada grupo presenta su trabajo y la docente motiva a los demás a apoyar el argumento o a plantear contrargumentos: “¿Están de acuerdo? ¿Cuándo se te acaban las “pilas”? ¿Te consideras pilas? ¿Tu mamá es “pilas”?”.

La docente promueve efectivamente el razonamiento al hacer que los estudiantes, durante toda la sesión, profundicen en la reflexión de algunas frases del texto que ayudan a su comprensión global. Además, fomenta la interacción entre los estudiantes para que intercambien ideas, interpreten el significado de las frases propuestas, elaboren hipótesis, argumenten, formulen conclusiones y den opiniones sobre el cuento y el personaje. También, la docente realiza preguntas para que los estudiantes describan las estrategias que utilizaron para interpretar las frases que no comprendieron fácilmente en la primera lectura.

NIVEL PRIMARIA

Evalúa el progreso de los aprendizajes para retroalimentar a los estudiantes y adecuar su enseñanza.

Nivel I

Un docente se propone que los estudiantes de primer grado, como parte de la construcción de la noción de decena, descompongan el número diez en sus sumandos haciendo uso de las regletas de colores. Para ello, inicia su sesión entregando las regletas a cada grupo. Después de darles unos minutos para que manipulen y exploren el material de modo que se familiaricen con sus características, pide que formen una escalera con las regletas siguiendo el modelo presentado en la pizarra e indica que las dibujen en sus cuadernos. Después, les plantea lo siguiente: “Coge una regleta que sea más larga que la amarilla, pero más corta que la marrón”. Ante esta indicación, algunos estudiantes le muestran solo la regleta que era más larga que la amarilla (la regleta azul), pero no consideraron la otra condición (que sea más corta que la marrón), pero el docente les dice que está bien.

Luego, el docente les indica: “Toma la regleta blanca que es la más pequeña (1), demuestra cuántas regletas blancas contienen las demás regletas y dibújalas en tu cuaderno indicando su valor”. Cuando los estudiantes terminan, el docente dibuja en la pizarra la regleta anaranjada, coloca su valor y debajo de ella pone las combinaciones de regletas que forman 10. El docente pregunta si se les ocurre alguna otra combinación de regletas para formar la anaranjada y pide que las dibujen en su cuaderno.

Mientras los estudiantes trabajan, el docente escribe en la pizarra todas las combinaciones posibles para formar la regleta anaranjada. Terminada la actividad el docente les pide que copien lo que está en la pizarra.

El docente no monitorea el trabajo de los estudiantes, por el contrario les da las respuestas y las escribe en la pizarra para que ellos copien. Además, ante la intervención de algunos estudiantes, el docente da una retroalimentación incorrecta.

Nivel II

Un docente se propone que los estudiantes de primer grado, como parte del proceso de la construcción de la noción de decena, descompongan el número diez en sus sumandos haciendo uso de las regletas de colores. Para ello, inicia su sesión entregando las regletas a cada grupo. Después de darles unos minutos para que manipulen y exploren el material de modo que se familiaricen con sus características, pide que formen una escalera con las regletas siguiendo el modelo presentado en la pizarra e indica que las dibujen en sus cuadernos. Después, les plantea lo siguiente: “Coge una regleta que sea más larga que la amarilla pero más corta que la marrón”. Ante esta indicación, algunos estudiantes le muestran solo la regleta que era más larga que la amarilla (la regleta azul), pero no consideraron la otra condición (que sea más corta que la marrón). El docente les dice “No, eso no está bien”.

Luego, el docente les indica: “Toma la regleta blanca que es la más pequeña (1), demuestra cuántas regletas blancas contienen las demás regletas y dibújalas en tu cuaderno indicando su valor”. Cuando los estudiantes terminan, el docente les plantea lo siguiente: “Coloca la regleta anaranjada (10) al centro y debajo de ella coloca las regletas que juntas formen el mismo tamaño que la anaranjada y busca todas las combinaciones que te sean posible. Por ejemplo: anaranjada = azul (9) + blanco (1); anaranjada = marrón (8) + rojo (2); etc.”

El docente se acerca a cada grupo revisando el avance del trabajo, lo cual le toma al menos el 25% de la sesión. En uno de los grupos observa que los estudiantes han colocado la regleta azul (9) con la roja (2) y les dice: “No está bien, vuelvan a intentarlo”.

Terminada la actividad, pide que nombren las combinaciones de regletas que formaron para hallar la equivalencia de diez y pregunta: “Si queremos formar el número 10, ¿habrá una sola forma de hacerlo? Dibujen todas las combinaciones en su cuaderno”.

El docente monitorea activamente a los estudiantes, al menos el 25 % de la sesión, acercándose a los grupos para verificar su trabajo. No obstante, solo brinda retroalimentación elemental y únicamente indica si el trabajo con las regletas es correcto o incorrecto.

Nivel III

Un docente se propone que los estudiantes de primer grado, como parte del proceso de la construcción de la noción de decena, descompongan el número diez en sus sumandos haciendo uso de las regletas de colores. Para ello, inicia su sesión entregando las regletas a cada grupo. Después de darles unos minutos para que manipulen y exploren el material de modo que se familiaricen con sus características, pide que formen una escalera con las regletas siguiendo el modelo presentado en la pizarra y que las dibujen en sus cuadernos. Después, les plantea lo siguiente: "Coge una regleta que sea más larga que la amarilla pero más corta que la marrón". Ante esta indicación, algunos estudiantes le muestran solo la regleta que era más larga que la amarilla (la regleta azul), pero no consideraron la otra condición (que sea más corta que la marrón). El docente les dice: "Fíjense bien, les falta la segunda condición".

Luego, les plantea lo siguiente: "Coloca la regleta anaranjada (10) al centro y debajo de ella coloca las regletas que juntas formen el mismo tamaño que la anaranjada y busca todas las combinaciones que te sean posible. Por ejemplo: anaranjada = azul (9) + blanco (1); anaranjado = marrón (8) + rojo (2); etc."

En uno de los grupos, observa que los estudiantes habían colocado la regleta azul (9) con la roja (2) y se da el siguiente diálogo:

Docente: ¿Midieron las dos regletas con la anaranjada?

Estudiantes: Sí y sobra un pedacito, pero es pequeño.

Docente: Si juntan la azul (9) con la roja (2) se obtiene 11, y la regleta anaranjada solo vale 10. Entonces, hay que cambiar una regleta para formar exactamente la barra anaranjada.

El docente se acerca a cada grupo revisando el avance del trabajo, lo cual le toma al menos el 25% de la sesión. Cuando algún grupo tiene alguna dificultad el docente le indica que revise su combinación de regletas.

Terminada la actividad, pide que nombren las combinaciones de regletas que formaron para hallar la equivalencia de diez y pregunta "Si queremos formar el número 10, ¿habrá una sola forma de hacerlo? ¿Por qué?". El docente anota en la pizarra las combinaciones que indican los estudiantes.

El docente monitorea activamente a los estudiantes, al menos el 25 % de la sesión, acercándose a los grupos para verificar su trabajo y brindándoles retroalimentación descriptiva (el docente explica cómo debieron formar las regletas).

Nivel IV

Un docente se propone que los estudiantes de primer grado, como parte de la construcción de la noción de decena, descompongan el número diez en sus sumandos haciendo uso de las regletas de colores. Para ello, inicia su sesión entregando las regletas a cada grupo. Después de darles unos minutos para que exploren el material, pide que formen una escalera con las regletas. El docente pasa a cada grupo preguntando: "¿Cuál es la más grande? ¿Cuál es la más pequeña?". Luego indica que tomen la barra más grande y la más pequeña y se acerca a cada grupo a preguntar: "¿Cuántas de las pequeñas entran en la más grande?" A continuación, pide que señalen cuántas regletas blancas entran en las demás. Cuando algún estudiante no responde, lo ayuda a comparar el tamaño de las regletas diciéndole: "Pon en fila las regletas blancas y fíjate cuantas de ellas necesitas para formar cada una". Después, pide que dibujen en su cuaderno las regletas y coloquen sus respectivos valores. Luego, les plantea lo siguiente: "Coloca la regleta anaranjada (10) al centro y debajo de ella coloca las regletas que juntas formen el mismo tamaño que la anaranjada y busca todas las combinaciones que te sean posible. Por ejemplo: anaranjada = azul (9) + blanco (1); anaranjado = marrón (8) + rojo (2); etc."

El docente observa que en un grupo, los estudiantes colocaron la regleta azul (9) con la roja (2) y se da el siguiente diálogo:

Docente: ¿Midieron las dos regletas con la anaranjada?

Estudiantes: Sí y sobra un pedacito, pero es pequeño.

Docente: ¿Entonces podemos decir que ambas forman el mismo tamaño que la anaranjada?

Estudiantes: No, el que formamos es más grande.

Docente: ¿Cuánto valdrá?

Estudiantes: Vale más de 10, vale 11.

Docente: Bien, ¿qué podemos hacer con la combinación que han formado para que tenga el mismo tamaño que la anaranjada?

Estudiantes: Podemos cambiar una de las regletas. Cambiemos la roja (2) por una blanca (1) y así formamos el tamaño de la anaranjada (10).

Docente: Entonces, ¿qué podemos decir?

Estudiantes: Que una regleta azul (9) y una blanca (1) forman una regleta anaranjada.

Docente: ¡Bien!

El docente se acerca a cada grupo revisando el avance del trabajo, lo cual le toma al menos el 25% de la sesión. Cuando algún grupo tiene alguna dificultad el docente le indica que revise su combinación de regletas.

Terminada la actividad, pide que nombren las combinaciones de regletas que formaron para hallar la equivalencia de diez y pregunta: "Si queremos formar el número 10, ¿habrá una sola forma de hacerlo? ¿Por qué?". El docente anota en la pizarra las combinaciones que indican los estudiantes.

El docente monitorea activamente a los estudiantes, al menos el 25 % de la sesión, acercándose a los grupos para verificar su trabajo. En una ocasión, les brinda retroalimentación por descubrimiento (los guía a través de preguntas para que ellos mismos identifiquen el error o acierto en la formación de las regletas).

NIVEL PRIMARIA

Propicia un ambiente de respeto y proximidad.

Nivel I

Una docente se propone que los estudiantes de tercer grado conozcan y valoren las manifestaciones culturales de su zona. Para ello, presenta un video sobre la cerámica y los tejidos que se elaboran en la comunidad. Luego, pide a los estudiantes que opinen sobre lo que han visto en el video. Cuando los estudiantes participan, la docente no los mira a los ojos ni presta mucha atención a lo que dicen para complementar o repreguntar.

Después del intercambio de ideas, la docente explica a los estudiantes una técnica simple para modelar figuras con arcilla, como la mostrada en el video. Para ello, le pide a un niño: "Freddy, por favor, reparte los materiales ¡Gracias!". Cuando el niño se desplaza por el aula, uno de sus compañeros le dice: "Freddy no se ha bañado hoy". Todos se ríen, incluyendo a la docente. El niño se sonroja y baja la mirada.

Varios estudiantes no saben muy bien cómo empezar la actividad y la docente les indica que recuerden lo visto en el video. Pero, mientras que la docente está ayudando a un estudiante con la arcilla, algunos niños empiezan a molestar a sus compañeros diciéndoles que su trabajo es feo y se burlan de ellos. La docente escucha estas burlas, pero no les hace caso, pues prefiere que ellos mismos solucionen el conflicto. De pronto, uno de los estudiantes aplasta la figura de su compañero e inicia una pelea. La docente decide intervenir, los separa y los sienta en diferentes lugares. Luego de este altercado, anota en la agenda de ambos estudiantes un comunicado para sus padres y les llama la atención a todos indicando que no permitirá más ese tipo de comportamiento. Cuando un estudiante pide permiso para ir al baño, la docente se lo niega y le dice que espere hasta el recreo.

Al finalizar la sesión, algunos estudiantes no logran terminar sus trabajos, por lo que piden permiso para llevárselos a casa. La docente les dice que tuvieron suficiente tiempo para hacerlos y empieza a llamarlos por lista para calificarlos. Al llamar a Jorge, este le dice que no hizo nada y la docente señala: "Si no entendiste cómo hacerlo, me hubieras llamado". El niño no responde y se va apenado.

La docente emplea palabras como "por favor" y "gracias"; sin embargo, cuando se presenta una situación de burla, en lugar de intervenir, se ríe. Su forma de relacionarse con los estudiantes no transmite calidez, ya que no los mira cuando les habla ni les presta mucha atención. Asimismo, la docente no es empática con las necesidades físicas, pues niega permisos para ir al baño. Además, no interviene cuando se presentan faltas de respeto y burlas entre los estudiantes, lo que termina generando conflictos en el aula.

Nivel II

Una docente se propone que los estudiantes de tercer grado conozcan y valoren las manifestaciones culturales de su zona. Para ello, presenta un video sobre la cerámica y los tejidos que se elaboran en la comunidad. Luego, pide a los estudiantes que opinen sobre lo que han visto en el video. Cuando los estudiantes participan, la docente no los mira a los ojos ni presta mucha atención a lo que dicen para complementar o repreguntar.

Después del intercambio de ideas, la docente explica a los estudiantes una técnica simple para modelar figuras con arcilla como la mostrada en el video. Para ello, le pide a un niño: "Freddy, por favor, reparte los materiales ¡Gracias!". Cuando el niño se desplaza por el aula, uno de sus compañeros le dice: "Freddy no se ha bañado hoy". Sus demás compañeros se ríen. El niño se sonroja y baja la mirada. Inmediatamente, la docente pide la atención de todos y les señala que este tipo de comentarios no está permitido, ya que no es gracioso y hace sentir mal a un compañero. Luego, pide que el niño que se burló de Freddy le pida disculpas y él lo hace.

La docente explica una técnica simple e indica que inicien con el trabajo en arcilla. Varios estudiantes no saben muy bien cómo empezar y la docente les dice que recuerden lo visto en el video. Durante el trabajo de los estudiantes, la docente se mantiene de pie en la parte delantera del aula. Cuando los estudiantes le hacen consultas, la docente las responde desde su lugar sin acercarse a ellos ni mirarlos, dando una respuesta general para toda la clase. Una estudiante se acerca a la docente con su trabajo para que la ayude; mientras la docente está con ella, algunos estudiantes empiezan a molestar a sus compañeros diciéndoles que su trabajo es feo. La docente los escucha y les llama la atención; les dice que no es correcto lo que hacen, que deben ser respetuosos entre sí y que deben pedir disculpas a sus compañeros. A los estudiantes afectados les dice que no deben llorar, porque los trabajos se pueden arreglar o modificar. Cuando un estudiante pide permiso para ir al baño, la docente se lo niega y le dice que espere hasta el recreo.

Al finalizar la sesión, algunos estudiantes no logran terminar sus trabajos, por lo que piden permiso para llevárselos a casa para terminarlos. La docente les comenta que está prohibido llevárselos y trabajarlos en casa, y que hoy los tiene que calificar.

La docente es respetuosa e interviene cuando percibe faltas de respeto entre los estudiantes, pone límites y busca controlar la situación. Sin embargo, no muestra consideración hacia la perspectiva de los estudiantes, ya que no respeta sus ritmos de trabajo.

La docente no transmite calidez, ya que, si bien emplea palabras como "por favor" y "gracias", no mira a los estudiantes cuando les habla y, en ocasiones, no les presta mucha atención. Además, no se acerca a ellos cuando le hacen consultas, sino que las responde desde su lugar y sin dar una respuesta personalizada.

Nivel III

Una docente se propone que los estudiantes de tercer grado conozcan y valoren las manifestaciones culturales de su zona. Para ello, presenta un video sobre la cerámica y los tejidos que se elaboran en la comunidad. A continuación, pide que los estudiantes relaten sus propias experiencias sobre lo que han visto del trabajo artesanal en su entorno cercano. Cuando los estudiantes participan, la docente escucha atentamente lo que dicen y asiente con la cabeza. Los demás estudiantes escuchan atentamente y no interrumpen. Ella acoge las opiniones y los felicita por los buenos comentarios que hacen y por escuchar a sus compañeros. Luego, les anuncia que van a trabajar con arcilla y les dice que les enseñará una técnica sencilla para trabajarla. Para ello, con un tono de voz amable, le pide a un niño: “Freddy, reparte los materiales”. Cuando el niño se desplaza por el aula, uno de sus compañeros le dice: “Freddy no se ha bañado hoy”. Sus demás compañeros se ríen. El niño se sonroja y baja la mirada. Inmediatamente, la docente señala que este tipo de comentarios no son graciosos, ya que pueden hacer sentir mal a un compañero. Luego, pregunta cómo se sentirían si les sucediera lo mismo y pide, al estudiante que se burló de Freddy, que reflexione sobre su falta y le pida disculpas, y él lo hace.

Mientras los estudiantes trabajan, la docente se desplaza por el aula y se acerca a aquellos que le hacen consultas. Al acercarse a un grupo de estudiantes, nota que Jorge no ha modelado la arcilla y le pregunta: “¿Qué pasa, Jorge?, ¿no te gusta modelar arcilla?”. El niño le explica que no quiere ensuciarse las manos con la arcilla, pues su mamá se molestaría mucho si llega con las uñas sucias. La docente le dice que al finalizar la clase lo ayudará a lavarse bien las manos para que su mamá no se moleste, y él acepta y empieza a trabajar. La docente apoya a Jorge y, luego, él continúa solo su trabajo. Cuando un estudiante pide permiso para ir al baño, la docente se lo da.

Al finalizar la sesión, algunos estudiantes no logran terminar sus trabajos, por lo que piden permiso para llevárselos a casa para terminarlos. La docente les comenta que está prohibido llevárselos y que hoy los tiene que calificar.

La docente es respetuosa e interviene cuando percibe faltas de respeto entre los estudiantes, pone límites y busca controlar la situación. Sin embargo, no muestra consideración hacia la perspectiva de los estudiantes, ya que no respeta sus ritmos de trabajo.

La docente transmite calidez y cordialidad, ya que, si bien no emplea palabras como “por favor” y “gracias”, su tono de voz es amable cuando se dirige a los estudiantes. Asimismo, practica la escucha atenta (asiente la cabeza y se acerca a ellos cuando le hablan) y es empática cuando los estudiantes se sienten incómodos o preocupados. También permite que un estudiante vaya al baño.

Nivel IV

Una docente se propone que los estudiantes de tercer grado conozcan y valoren las manifestaciones culturales de su zona. Para ello, presenta un video sobre la cerámica y los tejidos que se elaboran en la comunidad. A continuación, pide que los estudiantes relaten sus propias experiencias sobre lo que han visto del trabajo artesanal en su entorno cercano. La mayoría de estudiantes levantan las manos para intervenir. Cuando los estudiantes participan, ella escucha atentamente lo que dicen, asiente con la cabeza y retoma sus comentarios o les hace repreguntas. Los demás estudiantes escuchan atentamente y no interrumpen. La docente acoge las opiniones y los felicita por los buenos comentarios que hacen y por escuchar a sus compañeros. Luego, les anuncia que van a trabajar con arcilla y les dice que les enseñará una nueva técnica para trabajarla. Para ello, con un tono de voz amable, le dice a un niño: “Freddy, reparte los materiales”. Cuando el niño se desplaza por el aula, uno de sus compañeros le dice: “Freddy no se ha bañado hoy”. Sus demás compañeros se ríen. El niño se sonroja y baja la mirada. Inmediatamente, la docente señala que este tipo de comentarios no son graciosos, ya que pueden hacer sentir mal a un compañero. Luego, pregunta cómo se sentirían si les sucediera lo mismo y pide, al estudiante que se burló de Freddy, que reflexione sobre su falta y le pida disculpas, y él lo hace.

Mientras los estudiantes trabajan, la docente se desplaza por el aula y se acerca a aquellos que le hacen consultas. Al acercarse a un grupo de estudiantes, ellos le preguntan si pueden emplear la técnica que trabajaron la sesión pasada y la docente les responde que sí. Luego nota que Jorge no ha modelado la arcilla y le pregunta: “¿Qué pasa, Jorge?, ¿no te gusta modelar arcilla?”. El niño le explica que no quiere ensuciarse las manos con la arcilla, pues su mamá se molestaría mucho si llega con las uñas sucias. La docente le dice que al finalizar la clase lo ayudará a lavarse bien las manos para que su mamá no se moleste, y él acepta y empieza a trabajar. La docente apoya a Jorge y, luego, él continúa solo su trabajo. Cuando un estudiante pide permiso para ir al baño, la docente se lo da.

Al finalizar la sesión, algunos estudiantes no logran terminar sus trabajos, por lo que piden permiso para llevárselos a casa para terminarlos. La docente les dice que no se preocupen, que los trabajos se quedarán en el aula y que ellos los podrán terminar en la siguiente sesión. Los estudiantes aceptan.

La docente es respetuosa e interviene cuando percibe faltas de respeto entre los estudiantes, pone límites y busca controlar la situación. Asimismo, muestra consideración hacia la perspectiva de los estudiantes, al tomar en cuenta su iniciativa de emplear otra técnica distinta a la planteada. También, es respetuosa con sus ritmos de trabajo.

La docente transmite calidez y cordialidad, ya que, si bien no emplea palabras como “por favor” y “gracias”, su tono de voz es amable cuando se dirige a los estudiantes. Además, practica la escucha atenta (asiente la cabeza, se acerca a ellos cuando le hablan, retoma sus comentarios y repregunta) y es empática cuando los estudiantes se sienten incómodos o preocupados. También permite que un estudiante vaya al baño.

NIVEL PRIMARIA

Regula positivamente el comportamiento de los estudiantes.

Nivel I

En el marco de la celebración por el aniversario de la Institución Educativa, un docente se propone que los estudiantes de sexto grado elaboren una infografía acerca de la historia de la Institución Educativa, para que la presenten en el día central. Para ello, les entrega a los estudiantes materiales (imágenes, papeles de colores, etc.) para que puedan trabajar en grupo.

Antes de iniciar la actividad, el docente les dice a los estudiantes: "La última vez que trabajaron hicieron mucho ruido y no terminaron. Eso no puede volver a ocurrir". Dicho ello, el docente comienza a explicar la manera en que se llevará a cabo la elaboración de la infografía, sin embargo varios estudiantes están conversando y jugando con los materiales. Frente a esto, el docente detiene la explicación y llama la atención a los estudiantes diciéndoles: "Cuando yo hablo, todos se callan y prestan atención, ¿está claro?" y les quita los materiales. Todos los estudiantes guardan silencio rápidamente por un momento. El docente termina su explicación, pero apenas sucede ello, los estudiantes se paran y cogen sus materiales sin que el docente les dé la indicación. Al advertir esto, el docente los deja proseguir sin decir nada.

Los estudiantes comienzan a realizar el trabajo, pero generan desorden, juegan con la goma, se molestan entre ellos y se pasean por los sitios a ver qué están haciendo sus compañeros. Mientras tanto, el docente está sentado en su sitio corrigiendo unos trabajos.

Hacia el final de la sesión, el desorden es tal que dos estudiantes están discutiendo airadamente. El docente se acerca y les dice: "¡Siempre ocurre lo mismo con ustedes! ¡Basta! ¡Los voy a desaprobado! ¡Párense mirando la pared, uno en cada esquina!". Ante esto sus demás compañeros se ríen y les lanzan papeles burlándose de ellos. Luego, el docente golpea una mesa con un libro grueso y pide a todos los estudiantes que guarden sus materiales porque se acabó el tiempo y, como ninguno ha terminado, todos tendrán cero.

El docente utiliza mecanismos de control externo: dirige la atención hacia el comportamiento negativo y da órdenes de forma impositiva apelando a su condición de autoridad. Sin embargo, los estudiantes continúan generando desorden por lo que los mecanismos resultan poco efectivos y la sesión se desarrolla de manera discontinua. En una ocasión, el docente utiliza un mecanismo de maltrato al mandar a los estudiantes a mirar la pared mientras sus compañeros se ríen de ellos, ya que los humilla públicamente.

Nivel II

En el marco de la celebración por el aniversario de la Institución Educativa, un docente se propone que los estudiantes de sexto grado elaboren una infografía acerca de la historia de la Institución Educativa, para que la presenten en el día central. Para ello, les entrega a los estudiantes materiales (imágenes, papeles de colores, etc.) para que puedan trabajar en grupo.

Antes de iniciar la actividad, el docente les dice a los estudiantes: "La última vez que trabajaron hicieron mucho ruido y no terminaron. Eso no puede volver a ocurrir". Dicho ello, el docente formula una pregunta sobre las partes de la infografía y los estudiantes intervienen interrumpiéndose entre sí. Frente a esto, el docente les recuerda que deben levantar la mano para pedir la palabra y esperar a que se les dé el turno para participar. Luego, vuelve a formular otra pregunta, pero la mayoría de estudiantes responde a viva voz y en desorden.

Cuando el docente termina de hacer las preguntas, les dice a los estudiantes que ya pueden comenzar a trabajar. Mientras tanto el docente recorre los grupos y observa que en uno de ellos han dejado caer los papeles al piso. Entonces dice a toda la clase: "Chicos, veo que algunos están tirando sus papeles en el piso. Si al finalizar la clase los sigo viendo en el suelo, les bajaré 3 puntos a todos". Al escuchar esto, algunos estudiantes comienzan a mirar debajo de sus carpetas y a recoger los papeles que ven tirados en el piso.

Mientras los estudiantes realizan el trabajo, uno se acerca al docente y le comenta que su compañero ha estado molestandolo. El docente llama en voz alta al otro estudiante y le dice: "Si no dejas de molestar a tu compañero, te bajaré un punto". Ante este comentario, todos los estudiantes se quedan en absoluto silencio.

Finalmente, al terminar la sesión, todos los grupos terminan sus infografías y las pegan en un lugar visible del aula.

El docente utiliza predominantemente mecanismos de control externo: dirige la atención hacia el comportamiento negativo y advierte sobre las sanciones del mal comportamiento. No obstante, en un momento, el docente utiliza un mecanismo formativo al recordar oportunamente la normas de convivencia (les recuerda a los estudiantes que deben levantar la mano y esperar su turno). No se dan mecanismos de maltrato y la mayor parte de la sesión se desarrolla de manera fluida.

Nivel III

En el marco de la celebración por el aniversario de la Institución Educativa, un docente se propone que los estudiantes de sexto grado elaboren una infografía acerca de la historia de la Institución Educativa, para que la presenten en el día central. Para ello, después de explicarles el propósito de la infografía y haber repartido material, inicia la actividad diciendo: “Antes de que se ubiquen en grupos, ¿les parece que recordemos nuestras normas de convivencia sobre el trabajo colaborativo? ¿Qué debemos hacer?”. Un estudiante responde: “Debemos trabajar respetando a nuestro compañero”. “¡Muy bien!, ¿qué más?”- dice el docente. “Debemos trabajar procurando no interrumpir el trabajo de los demás”, dice otro estudiante. “¿Y por qué es importante lo que dicen sus compañeros?”, repregunta el docente. En ese momento, los estudiantes responden en coro: “Porque así todos podemos trabajar en armonía”, “¡Muy bien!, los felicito”, indica el docente y continúa: “Antes de iniciar, les haré algunas preguntas sobre los elementos de una infografía”. El docente formula una pregunta y los estudiantes responden interrumpiéndose entre sí, por lo que él les dice: “Si quieren ganarse puntos extra deben levantar la mano para pedir la palabra”. El docente continúa preguntando y, cuando los estudiantes desean intervenir, levantan la mano.

Una vez identificados los elementos de la infografía, los estudiantes comienzan a trabajar. Mientras tanto, el docente recorre el aula y, al observar que algunos grupos han dejado caer los papeles recortados al piso, dice amablemente a toda la clase: “Recuerden que hay que mantener nuestro espacio limpio. Si vemos algún papel en el suelo, hay que recogerlo. Ustedes siempre lo hacen, que esta vez no sea la excepción”. Como consecuencia, algunos estudiantes recogen los papeles tirados en el piso. Durante el desarrollo de la actividad, los integrantes de los grupos participan e intercambian ideas. De pronto, un grupo empieza a discutir por lo que el docente se acerca y pregunta qué es lo que sucede. Los estudiantes explican que todos quieren pintar el dibujo central. El docente les dice: “A ver, ustedes en la clase pasada trabajaron muy bien en equipo. Esta vez también pueden hacerlo, ¿por qué no buscan otra alternativa en la que todos puedan realizar lo que les gusta?”. Un estudiante propone que la infografía tenga más dibujos al centro y que cada integrante se haga cargo de pintar uno. Los demás miembros del grupo acceden y continúan con su trabajo. El resto de la sesión se desarrolla en un ambiente de trabajo. Todos los grupos terminan sus infografías y la pegan en un lugar visible del aula.

Finalmente, al terminar la sesión, el docente resalta el buen trabajo que han realizado los estudiantes y los felicita por haber colaborado al mantener el aula limpia, y también, por haber trabajado muy bien en grupo.

El docente utiliza predominantemente mecanismos formativos, los que resultan eficaces para regular el comportamiento del grupo. Sin embargo, utiliza un mecanismo de control externo cuando brinda puntos extras para aquel grupo que levante la mano para participar. No se dan mecanismos de maltrato y casi toda la sesión se desarrolla en forma fluida.

Nivel IV

En el marco de la celebración por el aniversario de la Institución Educativa, un docente se propone que los estudiantes de sexto grado elaboren una infografía acerca de la historia de la Institución Educativa, para que la presenten en el día central. Para ello, después de explicarles el propósito de la infografía y haber repartido material, inicia la actividad diciendo: “Antes de que se ubiquen en grupos, ¿les parece que recordemos nuestras normas de convivencia sobre el trabajo colaborativo? ¿Qué debemos hacer?”. Un estudiante responde: “Debemos trabajar respetando a nuestro compañero”. “¡Muy bien!, ¿qué más?”- dice el docente. “Debemos trabajar procurando no interrumpir el trabajo de los demás”, dice otro estudiante. “¿Y por qué es importante lo que dicen sus compañeros?”, repregunta el docente. En ese momento, los estudiantes responden en coro: “Porque así todos podemos trabajar en armonía”, “¡Muy bien!, los felicito”, indica el docente y continúa: “Antes de iniciar, les haré algunas preguntas sobre los elementos de una infografía”. Al formular la primera pregunta, los estudiantes responden a la vez, interrumpiéndose entre sí, por lo que el docente les dice: “Sé que todos están entusiasmados por participar pero debemos respetarnos, esta vez solo hablará la persona que levante la mano y espere que se le dé la palabra”. Con esta indicación, los estudiantes levantan la mano y esperan a que el docente les indique que pueden intervenir.

Una vez identificados los elementos de la infografía, los estudiantes comienzan a trabajar. Mientras tanto, el docente recorre el aula y, al observar que algunos grupos han dejado caer los papeles recortados al piso, dice amablemente a toda la clase: “Recuerden que hay que mantener nuestro espacio limpio. Si vemos algún papel en el suelo, hay que recogerlo. Ustedes siempre lo hacen, que esta vez no sea la excepción”. Como consecuencia, algunos estudiantes recogen los papeles tirados en el piso. Durante el desarrollo de la actividad, los integrantes de los grupos participan e intercambian ideas. De pronto, un grupo empieza a discutir por lo que el docente se acerca y pregunta qué es lo que sucede. Los estudiantes explican que todos quieren pintar el dibujo central. El docente les dice: “A ver, ustedes en la clase pasada trabajaron muy bien en equipo. Esta vez también pueden hacerlo, ¿por qué no buscan otra alternativa en la que todos puedan realizar lo que les gusta?”. Un estudiante propone que la infografía tenga más dibujos al centro y que cada integrante se haga cargo de pintar uno. Los demás miembros del grupo acceden y continúan con su trabajo. El resto de la sesión se desarrolla en un ambiente de trabajo. Todos los grupos terminan sus infografías y la pegan en un lugar visible del aula.

Finalmente, al terminar la sesión, el docente resalta el buen trabajo que han realizado los estudiantes y los felicita por haber colaborado al mantener el aula limpia, y también, por haber trabajado muy bien en grupo.

El docente utiliza mecanismos formativos: recuerda las normas de convivencia oportunamente antes de iniciar la actividad y redirige el comportamiento haciendo notar lo bien que trabajaron la clase pasada los estudiantes. Esto propicia que la sesión se desarrolle de forma continua, sin interrupciones.

1.3 NIVEL SECUNDARIA *

Involucra activamente a los estudiantes en el proceso de aprendizaje.

Nivel I

Con el propósito de promover que los estudiantes analicen y expliquen las diferentes dimensiones de las problemáticas ambientales, el docente les explica las distintas manifestaciones de los problemas ambientales, destacando las características del cambio climático, y pregunta: “¿A qué se deben estos cambios?”. El docente no da tiempo suficiente para que los estudiantes contesten y él mismo da la respuesta. Algunos estudiantes manifiestan sus ideas, pero el docente solo les responde asintiendo.

Una vez terminada la actividad inicial, el docente propone a los estudiantes que, en equipos, lean un texto sobre el cambio climático. Les pide que, luego de leer el texto y discutir su información, elaboren un organizador gráfico en el que muestren sus causas y consecuencias.

Más de la mitad de los estudiantes no se concentran en la lectura, demuestran poco interés y se dedican a conversar e intercambiar opiniones sobre distintas situaciones ajenas a la sesión de aprendizaje. Varios equipos están jugando con sus cuadernos, riéndose y movilizándose por el aula, pero el docente se mantiene sentado en su escritorio sin hacer ningún intento por involucrar a los estudiantes distraídos.

Cuando concluye el tiempo de la sesión, el docente solicita a los estudiantes que entreguen sus trabajos, les dice que los revisará y lo comentarán en la siguiente sesión, pero solo uno de los grupos entrega su trabajo. Los demás no lo han terminado o ni siquiera han comenzado.

El docente propone actividades que no parecen interesar a más de la mitad de los estudiantes, quienes no participan. El docente no retoma las respuestas brindadas por los estudiantes ni las aprovecha. Incluso no espera que los estudiantes respondan y él se anticipa a dar la respuesta.

Nivel II

Con el propósito de promover que los estudiantes analicen y expliquen las diferentes dimensiones de las problemáticas ambientales, el docente les presenta un video que muestra algunas manifestaciones del impacto del cambio climático en distintas partes del mundo. La mitad de los estudiantes se muestra interesado; mientras los demás se recuestan en sus carpetas o conversan con sus compañeros en voz baja.

Al terminar el video, el docente les explica a los estudiantes los distintos aspectos observados y les pregunta: “¿A qué se deben estos cambios?”. Algunos estudiantes levantan la mano y expresan sus ideas. Los estudiantes que intervienen siempre son los mismos y están sentados en las dos primeras filas.

Una vez terminada la actividad inicial, el docente propone a los estudiantes que, en equipos, lean un texto sobre el cambio climático. Les pide que, luego de leer el texto y discutir su información, elaboren un organizador gráfico en el que muestren sus causas y consecuencias. Solo cerca de la mitad de los estudiantes se concentra en la lectura. Los demás demuestran poco interés y realizan actividades ajenas al tema planteado.

Cuando concluye el tiempo asignado para la actividad, el docente solicita a cada equipo que elija un representante para exponer su trabajo. Cada representante hace su exposición y, luego de cada una, el docente pide a los compañeros de los demás equipos que aplaudan. Durante las exposiciones, muchos estudiantes se distraen, conversan o se recuestan en la carpeta.

Al finalizar las presentaciones, el docente consolida las ideas presentadas.

El docente plantea actividades que ofrecen oportunidades de participación a sus estudiantes, pero las actividades propuestas no motivan a parte del grupo, por lo cual solo la mitad de estudiantes muestra interés, mientras la otra mitad no está involucrada.

*Los ejemplos de EBR Secundaria pueden ser tomados como referencia para el ciclo avanzado de EBA.

Nivel III

Con el propósito de promover que los estudiantes analicen y expliquen las diferentes dimensiones de las problemáticas del cambio climático, el docente les presenta un video que muestra el impacto del cambio climático en distintas partes del Perú. La mayoría de los estudiantes lo observa interesado y algunos de ellos toman notas.

A continuación, el docente pide a los estudiantes que indiquen las problemáticas identificadas en el video. Algunos estudiantes levantan la mano y el docente les da la palabra. La mayoría de estudiantes participa interesado; sin embargo, algunos estudiantes sentados en el fondo del salón no están prestando atención y realizan otras actividades.

Una vez terminada la actividad inicial, el docente propone a los estudiantes que, en equipos, lean un texto sobre el cambio climático. Les pide que, luego de leer el texto elaboren un organizador gráfico en el que muestren sus causas y consecuencias. La gran mayoría de estudiantes participa activamente en sus equipos durante el desarrollo de la actividad. Dialogan entre sí y preguntan al docente cuando tienen dudas.

Cuando concluye el tiempo asignado para la actividad, el docente solicita a cada equipo que elija un representante para exponer su trabajo. Asimismo, pide a un estudiante de cada uno de los demás equipos que prepare una pregunta que realizará al final de la exposición del compañero.

Luego de la exposición de cada equipo, los representantes de los demás grupos hacen su pregunta y el expositor las responde con ayuda de sus compañeros de grupo. Algunos de los estudiantes que no participan están recostados sobre sus carpetas o juegan entre ellos.

Al finalizar las presentaciones, el docente consolida las ideas presentadas.

El docente promueve el interés de los estudiantes a través del análisis de los problemas ambientales y la posibilidad de plantear soluciones. Les propone una actividad que favorece la participación e involucra a la mayoría de ellos.

Sin embargo, el docente no busca que reflexionen sobre la importancia, el sentido o utilidad del tema. Además, no logra que casi todos se involucren; por tanto, no cumple con todos los criterios requeridos para llegar al nivel IV.

Nivel IV

Con el propósito de promover que los estudiantes analicen y expliquen las diferentes dimensiones de las problemáticas del cambio climático, y planteen acciones para mitigar el cambio climático en la localidad, el docente les presenta un video que muestra el impacto del cambio climático en distintas partes del Perú. Todos los estudiantes lo observan interesados y algunos de ellos toman notas.

A continuación, el docente pide a los estudiantes que indiquen las problemáticas identificadas en el video. Algunos estudiantes levantan la mano y el docente les da la palabra para que respondan. A través de una serie de preguntas, el docente orienta la reflexión sobre la importancia de comprender la problemática del cambio climático a fin de plantear propuestas de mejora que permitan asegurar un mundo mejor para todos.

Después de escucharlos, les plantea: “Ya han identificado los problemas ambientales que nos presentó el video. Ahora quiero que piensen a qué se deben estos cambios”. El docente recoge las respuestas de los estudiantes, las escribe en la pizarra y las comenta o complementa. Casi todos los estudiantes participan interesados. El docente les hace preguntas a los que no prestan atención para involucrarlos en la discusión.

Una vez terminada la actividad inicial, el docente propone a los estudiantes que, en equipos, lean un texto sobre el cambio climático y su impacto en el Perú. Les pide que, luego de leer el texto y discutir su contenido, seleccionen el problema que consideren de mayor relevancia en su región, y elaboren un organizador gráfico en el que muestren sus causas y consecuencias. Cuando concluye el tiempo asignado para la actividad, el docente solicita a cada equipo que presente y explique sus esquemas. Además, les pide a los estudiantes de los otros equipos que preparen preguntas para el equipo que expondrá su trabajo. Todos los estudiantes participan activamente en el desarrollo de la actividad. Dialogan entre sí y preguntan al docente cuando tienen dudas.

En cada grupo hay estudiantes que se ofrecen para comenzar la actividad, el docente acoge su interés, pero aclara que todos deberán participar en la exposición, por lo que va alternando a los estudiantes que se ofrecen con aquellos que son reacios a participar. De esa forma, todos los estudiantes exponen u opinan sobre los trabajos de sus compañeros.

Al finalizar las presentaciones, el docente consolida las ideas expuestas y pregunta a los estudiantes sobre la importancia de afrontar el cambio climático. Los estudiantes dan respuestas que aluden a cuidar al mundo y a los animales. El docente les dice que investigarán en grupos qué propuestas de acción se han llevado a cabo en el Perú y el mundo para mitigar el cambio climático, y así plantear una medida posible de ser efectuada por la comunidad de la IE.

El docente promueve el interés de todos los estudiantes a través del planteamiento de los problemas ambientales, incluyendo los más cercanos a ellos, y la posibilidad de plantear soluciones. Les propone una actividad que favorece la participación, que él gestiona activamente para que todos ellos intervengan y se involucren. Además, promueve la reflexión sobre el sentido de lo que están aprendiendo al pedirles que trabajen sobre un problema de relevancia para su región.

NIVEL SECUNDARIA

Promueve el razonamiento, la creatividad y/o el pensamiento crítico.

Nivel I

Una docente de Ciencias Sociales de tercer año de secundaria tiene como propósito que los estudiantes comprendan la distribución de la población peruana y sus implicancias en sus condiciones de vida utilizando fuentes estadísticas. Por ello, inicia la sesión planteando la siguiente situación: “Según los datos del INEI del año 2015, de cada 100 habitantes del Perú, 9 son adultos mayores”. Los estudiantes asienten y la docente continúa: “¿Sabían que las proyecciones para el año 2050 calculan que en ese año los adultos mayores serán 25 de cada 100 personas?”. Después, pide a los estudiantes que se organicen en grupos y les dice: “Le voy a dar a cada grupo una hoja con dos pirámides poblacionales, la del 2015 y la que se proyecta para el 2050. Obsérvenlas con atención, porque luego les preguntaré sobre la información que presentan”.

Los estudiantes revisan la información. Luego, la docente les hace preguntas para verificar que estén leyendo bien las pirámides. Se produce el siguiente diálogo:

Docente: A ver. ¿Qué cantidad de niñas tenían entre 0 y 4 años en el año 2015?

Estudiante 1: Ocho por ciento, profesora.

Docente: Muy bien. Como ven, la primera barrita de abajo del lado derecho llega hasta el número 8. Es 8 % de la población de mujeres del año 2015. A ver, otra pregunta para el grupo 2. ¿Qué cantidad de niños tenían entre 0 y 4 años en el año 2015?

Estudiante 2: Nueve por ciento, profe.

Docente: Muy bien. Veo que saben leer bien este tipo de gráficos.

La docente continúa haciendo preguntas de lectura directa de las pirámides hasta que todos los estudiantes participan al menos una vez y dan rápidamente la respuesta correcta. Luego, ella dice: “Ahora que ya hemos leído la información que nos dan estas pirámides, vamos a seguir practicando la lectura de este tipo de gráficos. Voy a pegar en la pizarra una pirámide con datos ficticios que quiero que copien en sus cuadernos. Utilicen una hoja cuadrículada para hacer los datos más exactos”.

Los estudiantes copian y, cuando todos han terminado, la docente dice: “Ahora les voy a entregar una hoja con preguntas sobre la pirámide que han copiado. Quiero que cada uno responda las preguntas en su cuaderno”. La docente entrega una ficha de 30 preguntas de obtención de información literal del gráfico a cada uno. Los estudiantes comienzan a responder las preguntas rápidamente y, cuando terminan, le entregan su ficha a la docente, quien finalmente, después de recogerlas, da por terminada la sesión.

Todas las actividades propuestas en esta sesión estimulan únicamente el aprendizaje reproductivo, ya que implican copiar información y ubicar datos literales en un gráfico (en este caso, las pirámides poblacionales del año 2015 y 2050).

Nivel II

Una docente de Ciencias Sociales de tercer año de secundaria tiene como propósito que los estudiantes comprendan la distribución de la población peruana y sus implicancias en sus condiciones de vida utilizando fuentes estadísticas. Por ello, inicia la sesión planteando la siguiente situación: “Según los datos del INEI del año 2015, de cada 100 habitantes del Perú, 9 son adultos mayores”. Los estudiantes asienten y la docente continúa: “¿Sabían que las proyecciones para el año 2050 calculan que en ese año los adultos mayores serán 25 de cada 100 personas?”. Después, pide a los estudiantes que se organicen en grupos y les dice: “Le voy a dar a cada grupo una hoja con dos pirámides poblacionales, la del 2015 y la que se proyecta para el 2050. Obsérvenlas con atención, porque luego les preguntaré sobre la información que presentan”.

Los estudiantes revisan la información. Luego, la docente les hace preguntas para verificar que estén leyendo bien las pirámides. Se produce el siguiente diálogo:

Docente: A ver. ¿Qué cantidad de niñas tenían entre 0 y 4 años en el año 2015?

Estudiante 1: Ocho por ciento, profesora.

Docente: Muy bien. Como ven, la primera barrita de abajo del lado derecho llega hasta el número 8. Es 8 % de la población de mujeres del año 2015. A ver, otra pregunta para el grupo 2. ¿Qué cantidad de niños tenían entre 0 y 4 años en el año 2015?

Estudiante 2: Nueve por ciento, profe.

Docente: Muy bien. Veo que saben leer bien este tipo de gráficos.

La docente continúa haciendo preguntas de lectura directa de las pirámides hasta que todos los estudiantes participan al menos una vez y dan rápidamente la respuesta correcta. Luego, ella dice: “Ahora vamos a comparar y a reflexionar sobre las causas de los cambios entre las pirámides y las consecuencias que estos cambios tendrán en el país; y, en grupo, vamos a escribirlas en la pizarra”. Un estudiante levanta la mano y se da el siguiente diálogo:

Estudiante 1: Profe, nosotros vemos que una diferencia entre las pirámides es la forma que tienen.

Estudiante 2: Sí, profe; la de 2015 es como un triángulo. La del 2050 es más recta, como un cilindro. ¿Eso podemos poner?

Docente: ¡Muy buena observación! Claro que lo pueden poner.

La docente continúa monitoreando el trabajo de los grupos y, finalizado el tiempo de la actividad, pide al grupo que hizo la comparación de la forma de las pirámides que pase adelante a mostrar su trabajo. El grupo explica la diferencia de forma de las pirámides. La docente los felicita y pregunta a la clase: “¿A qué creen que se debe el cambio de la forma de las pirámides?”. Una estudiante levanta la mano. La docente le da la palabra y ella dice: “Las diferencias se deben a que las cantidades de personas de cada edad han variado”. Luego, la docente dice: “Muy bien, chicos; la próxima sesión vamos a conocer sobre las políticas públicas que se deberían implementar en el futuro para atender a esta población”.

El docente intenta promover el razonamiento en los estudiantes planteándoles establecer las diferencias y semejanzas entre la información de la pirámide poblacional del 2015 y la del 2050. Sin embargo, las comparaciones que propone están relacionadas más a aspectos de forma que de contenido, dejando de aprovechar el potencial de la actividad y las intervenciones de los estudiantes para fomentar el razonamiento.

Nivel III

Una docente de Ciencias Sociales de tercer año de secundaria tiene como propósito que los estudiantes comprendan la distribución de la población peruana y sus implicancias en sus condiciones de vida utilizando fuentes estadísticas. Por ello, inicia la sesión planteando la siguiente situación: “Según los datos del INEI del año 2015, de cada 100 habitantes del Perú, 9 son adultos mayores”. Los estudiantes asienten y la docente continúa: “¿Sabían que las proyecciones para el año 2050 calculan que en ese año los adultos mayores serán 25 de cada 100 personas?”. Los estudiantes sorprendidos comentan: “¿Tantos?”, “¿Quién va a mantener a tantos viejitos?”, “¿Y quién va a cuidar de nosotros?”.

Después, pide a los estudiantes que se organicen en grupos y les dice: “Le voy a dar a cada grupo una hoja con dos pirámides poblacionales, la del 2015 y la que se proyecta para el 2050. Obsérvenlas con atención, porque luego les preguntaré sobre la información que presentan”.

Los estudiantes revisan la información. Luego, la docente les hace preguntas para verificar que estén leyendo bien las pirámides. Se produce el siguiente diálogo:

Docente: A ver. ¿Qué cantidad de niñas tenían entre 0 y 4 años en el año 2015?

Estudiante 1: Ocho por ciento, profesora.

Docente: Muy bien. Como ven, la primera barrita de abajo del lado derecho llega hasta el número 8. Es 8 % de la población de mujeres del año 2015. A ver, otra pregunta para el grupo 2. ¿Qué cantidad de niños tenían entre 0 y 4 años en el año 2015?

Estudiante 2: Nueve por ciento, profe.

Docente: Muy bien. Veo que saben leer bien este tipo de gráficos.

La docente continúa haciendo preguntas de lectura directa de las pirámides hasta que todos los estudiantes participan al menos una vez y dan rápidamente la respuesta correcta. Esto le toma más de la mitad del tiempo destinado a la sesión. Luego, ella dice: “Ahora vamos a comparar y a reflexionar sobre las causas de los cambios entre las pirámides y las consecuencias que estos cambios tendrán en el país y, en grupo, vamos a escribirlas en la pizarra”. Un estudiante levanta la mano y señala que la diferencia entre las pirámides es que la del 2015 es como un triángulo y la del 2050 es más recta, como un cilindro. La docente responde que esa es una buena observación y le pregunta: “¿Qué quiere decir que la base de la pirámide del 2015 es más ancha que su punta?” y se da el siguiente diálogo:

Estudiante 3: Que hay muchos jóvenes y menos viejos.

Docente: ¡Muy bien! Por otro lado, miren cuánta gente de más de 70 años hay en la pirámide del 2050 en comparación con la cantidad de gente de esa edad que hay en la del 2015. ¿Por qué?

Estudiante 2: Es que la gente va a vivir más años.

Docente: ¡Muy bien! ¿Y por qué creen que la gente va a vivir más?

Estudiante 3: Por los avances de la ciencia y por tener una mejor alimentación.

Docente: ¡Exacto! Lo que acaban de hacer es plantear una posible causa de por qué habrá mayor cantidad de adultos mayores en el 2050.

Finalmente, la docente dice: “Muy bien, chicos; la próxima sesión vamos a reflexionar sobre las políticas públicas que se deberían implementar en el futuro para atender a esta población”.

La docente plantea, al menos en una ocasión, una actividad que logra promover el razonamiento, específicamente, cuando los estudiantes tienen que explicar las causas o consecuencias del aumento y/o disminución de la población de adultos mayores en el año 2050. Sin embargo, la primera actividad está enfocada en un aprendizaje reproductivo (responder preguntas directas y literales).

Nivel IV

Una docente de Ciencias Sociales de tercer año de secundaria tiene como propósito que los estudiantes comprendan la distribución de la población peruana y sus implicancias en sus condiciones de vida utilizando fuentes estadísticas. Por ello, inicia la sesión planteando la siguiente situación: “Según los datos del INEI del año 2015, de cada 100 habitantes del Perú, 9 son adultos mayores”. Los estudiantes asienten y la docente continúa: “¿Sabían que en las proyecciones para el año 2050 se calcula que los adultos mayores serán 25 de cada 100 personas?”. Los estudiantes sorprendidos comentan: “¿Tantos?”, “¿Quién va a mantener a tantos viejitos?”, “¿Y quién va a cuidar de nosotros?”. Entonces, la docente pregunta: “¿Consideran que las condiciones de vida de los niños y adultos mayores en el año 2050 serán iguales, mejores o peores que las que tienen actualmente? ¿Por qué?”. Los estudiantes hacen suposiciones e intentan imaginar su vida futura. La docente anota algunas ideas en la pizarra.

Luego del diálogo, les indica: “Hoy vamos a analizar la pirámide poblacional del año 2015 y la que se proyecta para el año 2050, las vamos a comparar y vamos a reflexionar sobre las causas de los cambios entre ellas y las consecuencias que estos cambios tendrán en el país. Luego, las escribirán en un papelote”. Después, pide a los estudiantes que se organicen en grupos y les entrega una hoja con las dos pirámides poblacionales a analizar.

Los estudiantes analizan la información de las pirámides mientras la docente monitorea y observa cómo los grupos establecen relaciones entre los elementos de los gráficos e infieren datos adicionales. Durante el monitoreo, ella observa que uno de los grupos se ha limitado a repetir en su papelote los datos presentados en las pirámides, sin plantear alguna posible causa o consecuencia; entonces, les dice: “Veo que han hecho una buena lectura de las pirámides, pero eso no es suficiente. Quiero que se arriesguen a proponer una posible causa o consecuencia de los cambios entre las pirámides presentadas”. Ante lo que los estudiantes manifiestan no saber cómo hacerlo. La docente los orienta a través de un ejemplo a notar la diferencia entre la cantidad de gente de más de 70 años del año 2015 y 2050, y les pide que expliquen por qué creen que en el 2050 habrá más gente mayor.

Un estudiante plantea que la gente vivirá más años por los avances de la medicina y por tener una mejor alimentación. La docente lo felicita y le hace notar que acaba de expresar una posible causa que explicaría el aumento de la población de adultos mayores en el año 2050. El estudiante le agradece a la docente por su ayuda, afirmando que ahora ya podrán realizar el trabajo por sí solos, pues entendieron cómo tienen que hacerlo.

La docente monitorea el trabajo de los diferentes grupos y les plantea preguntas y repreguntas para ayudarlos a plantear posibles causas y consecuencias del cambio poblacional. Así comprueba que todos están desarrollando adecuadamente la tarea.

Finalmente, la docente cierra la sesión escribiendo en la pizarra, con ayuda de todo el grupo, algunas conclusiones.

La docente, durante la sesión, promueve efectivamente el razonamiento a través de la actividad de análisis y las interacciones con los estudiantes para explicar las causas y/o consecuencias de un fenómeno determinado (el aumento y/o disminución de la población de adultos mayores en el año 2050).

NIVEL SECUNDARIA

Evalúa el progreso de los aprendizajes para retroalimentar a los estudiantes y adecuar su enseñanza.

Nivel I

El docente tiene como propósito que los estudiantes resuelvan situaciones que involucren descuentos sucesivos. Para ello, presenta un afiche donde se muestra el siguiente texto: “20 % de descuento en toda la tienda + 10 % adicional con tu tarjeta”. Les pide a los estudiantes que observen el afiche y les plantea la siguiente pregunta: “Una cartera de la tienda cuesta S/ 300, ¿cuánto costará esta cartera luego de aplicar los descuentos?”.

Después de brindarles unos minutos para que exploren diversas estrategias de resolución, el docente invita a los estudiantes a que las compartan. Entonces, un estudiante alza la mano y dice: “Profesor, en total, se le ha hecho un descuento del 30 %, por lo que la cartera ya no cuesta 300, sino el 30 % menos, es decir, 90 soles menos”. La mayoría de estudiantes está de acuerdo con dicha respuesta. Acto seguido, el docente comenta: “En realidad, es el 28 %, pero como es casi 30 %, se puede decir que es el 30 %”.

Posteriormente, el docente pide que calculen el 30 % de 300. Los estudiantes responden que es 90 soles, por lo que la cartera costará 210 soles. Ante esta respuesta, el docente dice: “¡Muy bien! Ahora les voy a dejar otros ejercicios en la pizarra para que sigan practicando cómo hacer descuentos sucesivos”.

Los estudiantes resuelven ejercicios de forma individual, mientras que el docente vuelve a su escritorio, y revisa el libro y los exámenes que les tomó la clase anterior.

Durante la sesión, el docente brinda una retroalimentación incorrecta, al decir que “28 % es casi lo mismo que 30” y que el precio final de la cartera sería “210 soles” (realmente el precio final es de 216 soles, ya que los porcentajes no se suman, se resuelven por separado). Además, el docente no monitorea el trabajo de los estudiantes, puesto que, mientras estos intentan resolver los ejercicios, él realiza otras actividades (revisar exámenes, revisar libros).

Nivel II

El docente tiene como propósito que los estudiantes resuelvan situaciones que involucren descuentos sucesivos. Para ello, presenta un afiche donde se muestra el siguiente texto “20 % de descuento en toda la tienda + 10 % adicional con tu tarjeta”. Les pide a los estudiantes que observen el afiche y les plantea la siguiente pregunta: “Una cartera de la tienda cuesta S/ 300, ¿cuánto costará esta cartera luego de aplicar los descuentos?”.

Mientras los estudiantes intentan dar una solución al problema planteado, el docente se desplaza por el aula observando el avance de los estudiantes y se percata de que algunos no logran encontrar una forma de resolverlo.

Después de brindarles unos minutos para que intenten resolver el problema, el docente invita a los estudiantes a que compartan sus respuestas. Un estudiante alza la mano y dice: “Profesor, en total, se le ha hecho un descuento del 30 %, por lo que la cartera ya no cuesta 300, sino el 30% menos, es decir, 90 soles menos”. La mayoría de estudiantes está de acuerdo con dicha respuesta. Entonces, el docente comenta: “No, no es 30 %. El descuento final es del 28 %, lo que equivale a 84 soles; es decir, la cartera costará 216 soles”.

Luego, el docente plantea situaciones problemáticas similares y les entrega otro afiche para realizar el mismo proceso. Mientras los estudiantes analizan los afiches, el docente se acerca a los estudiantes para verificar el avance y orientarlos en caso de dudas, lo cual le toma al menos el 25% de la sesión.

El docente monitorea activamente el trabajo de los estudiantes, al menos el 25 % de la sesión, acercándose a ellos y comentando sobre su trabajo.No obstante, la retroalimentación que brinda ante sus respuestas es elemental, debido a que se limita a decirles si sus respuestas son correctas o incorrectas, o les dice la respuesta exacta sin explicar el proceso que deben seguir para obtenerla.

Nivel III

El docente tiene como propósito que los estudiantes resuelvan situaciones que involucran descuentos sucesivos. Para ello, presenta un afiche donde se muestra el siguiente texto “20 % de descuento en toda la tienda + 10 % adicional con tu tarjeta”. Les pide a los estudiantes que observen el afiche y les plantea la siguiente pregunta: “Una cartera de la tienda cuesta S/ 300, ¿cuánto costará luego de aplicar los descuentos?”.

Mientras los estudiantes resuelven el problema, el docente se desplaza por el aula observando sus avances y nota que algunos tienen dificultades para encontrar una estrategia de resolución, por lo que les plantea algunas preguntas que los guíen en su análisis: “¿Este problema es parecido a otro que ya conoces?”, “¿Qué será importante saber para resolverlo?”.

Luego, el docente pide a los estudiantes que compartan las estrategias utilizadas. Un estudiante dice: “Profesor, en total, se le ha hecho un descuento del 30 %, por lo que la cartera ya no cuesta 300 sino el 30 % menos, es decir, 90 soles menos”. La mayoría de los estudiantes está de acuerdo con dicha respuesta. Entonces, el docente comenta: “No puede ser 30 %, ya que los porcentajes no se pueden sumar. Tienen que hacerlo por separado”. Luego, el docente solicita que calculen, por un lado, el 30 % de 300 y, por otro, el 20 % + el 10 % de 300 para comparar y verificar si los resultados que se obtienen son los mismos. Los estudiantes realizan los cálculos y se dan cuenta de que los resultados son diferentes. Entonces, se da el siguiente diálogo:

Docente: ¿Cuánto costaría la cartera si se aplica directamente el 30 %?

Estudiante: Costaría 210 soles.

Docente: ¿Cuánto costaría la cartera si se aplica el 20 % de 300 + el 10% adicional?

Estudiante: Costaría 216 soles.

Docente: Entonces, no se obtiene lo mismo, porque en uno se descontó 30 % directamente y, en el otro caso, se descontó primero el 20 % del precio inicial y al precio que quedó se le volvió a descontar el 10 %.

Luego, el docente plantea situaciones problemáticas similares y les entrega otro afiche para realizar el análisis. Mientras los estudiantes trabajan, el docente se acerca a ellos para verificar el avance y orientarlos en caso de dudas, lo cual le toma al menos el 25% de la sesión.

El docente monitorea activamente, al menos el 25 % de la sesión, recorriendo el aula y realizando preguntas para ver el progreso y la comprensión de los estudiantes del tema que están trabajando y, al menos en una ocasión, brinda retroalimentación descriptiva cuando, en lugar de decir la respuesta, orienta al estudiante explicándole el proceso que debe seguir para llegar al resultado esperado.

Nivel IV

El docente tiene como propósito que los estudiantes resuelvan situaciones que involucran descuentos sucesivos. Para ello, presenta un afiche donde se muestra el siguiente texto “20 % de descuento en toda la tienda + 10 % adicional con tu tarjeta”. Luego, les pide a los estudiantes que observen el afiche y les plantea la siguiente pregunta: “Una cartera de la tienda cuesta S/ 300, ¿cuánto costará luego de aplicar los descuentos?”.

Mientras los estudiantes resuelven el problema, el docente se desplaza por el aula observando sus avances y nota que algunos tienen dificultades para encontrar una estrategia de resolución, por lo que les plantea algunas preguntas que los guíen en su análisis: “¿Este problema es parecido a otro que ya conocen?”, “¿Qué será importante saber para resolverlo?”.

Luego, el docente les pide que compartan las estrategias utilizadas para resolver el problema. Un estudiante dice: “Profesor, en total, se le ha hecho un descuento del 30 %, por lo que la cartera ya no cuesta 300 sino el 30 % menos, es decir, 90 soles menos”. La mayoría de los estudiantes está de acuerdo con dicha respuesta. El docente hace repreguntas para que ellos descubran la respuesta correcta: “¿Por qué creen que el descuento final es del 30 %?”. Un estudiante responde: “Eso es lo que dice el afiche: 20 % más 10 %, es decir 30 %”. El docente, al notar que el estudiante ha sumado los dos porcentajes, repregunta: “¿Y por qué creen que colocan los descuentos separados y no dicen directamente 30 %?”. Otro estudiante dice: “Quizá porque primero querían descontar el 20 % y, luego, como había pocas ventas, decidieron descontar el 10 % más”. El docente le dice: “¿Crees que será lo mismo descontar 20 % y, luego, 10 % que descontar directamente 30 %, ¿por qué?”. El estudiante responde: “Sí, porque al final se suman y ambos equivalen al 30 %”. Entonces, se da el siguiente diálogo:

Docente: Vamos a ver. ¿Qué tal si hacemos descuento por descuento? ¿Cuál es el primer descuento que ofrece el afiche?

Estudiante 1: El 20 %

Docente: ¿A qué cantidad se aplicará este descuento del 20 %?

Todos: ¡A los 300 soles!

Docente: ¡Muy bien! Entonces, ¿cuánto es el 20 % de 300?

Estudiante 2: El 20 % de 300 es 60.

Estudiante 3: Entonces, el precio ahora es 240 soles.

Docente: ¡Así es! Ahora falta aplicar el 10 % de descuento, ¿cierto? ¿A qué cantidad se aplicará este 10 %? ¿A 300 o a 240?

Estudiante 4: Mm. Tendría que ser a los 240 soles.

Docente: ¿Por qué?

Estudiante 5: Porque ya no son 300 soles, sino que ha habido un descuento y, por eso, ahora queda 240.

Docente: Entonces, ¿será correcto sumar los porcentajes de descuentos? ¿Por qué?

Estudiante 6: No, porque, después de aplicar un descuento, hay que restarlo al precio inicial y, luego, a ese nuevo precio aplicarle el otro descuento. Si lo aplicamos directo sería otro precio.

Cuando el docente nota que los estudiantes han realizado el análisis correctamente, les plantea calcular el 30 % de 300, por un lado, y, por otro, el 20 % + el 10 % de 300 y comparar los resultados para verificar si son los mismos. Los estudiantes realizan los cálculos y notan que los resultados son diferentes e intercambian ideas con el docente, quien luego plantea situaciones problemáticas similares. Mientras los estudiantes trabajan, el docente se acerca a los estudiantes para verificar el avance y orientarlos en caso de dudas, lo cual le toma al menos el 25 % de la sesión.

El docente monitorea activamente el trabajo de los estudiantes, al menos el 25 % de la sesión, recogiendo evidencia de sus avances. Además, les brinda retroalimentación por descubrimiento, guiándolos en el análisis de sus respuestas para que ellos mismos se den cuenta de sus errores e identifiquen el problema para poder corregirlo.

NIVEL SECUNDARIA

Propicia un ambiente de respeto y proximidad.

Nivel I

El docente inicia la sesión distribuyendo a los estudiantes en grupos de cuatro integrantes de acuerdo con su número de orden de la lista. Luego, presenta el tema y les dice: “En esta sesión, van a practicar saques y recepción con el balón de vóleybol, y van a tener una evaluación en la que yo elegiré el tipo de saque que deberán ejecutar. En el transcurso de la sesión, iré llamando uno a uno para que pasen por la evaluación y, así, estableceré el nivel de dominio al que han llegado”.

Una vez que los estudiantes ya están agrupados, el docente dirige un calentamiento previo y explica, utilizando un tono de voz frío y distante, las actividades que se realizarán durante el desarrollo de la sesión. Se limita a dar las instrucciones de cómo realizar las actividades y, en ocasiones, se dirige a sus estudiantes con sobrenombres: “A ver tú, ‘Chato’, ven para acá, en este grupo”.

La primera actividad está destinada a practicar distintos saques. El estudiante de una columna le pasa el balón al estudiante de la columna del frente. En un momento, un estudiante que está distraído interrumpe el ritmo del trabajo, ante lo cual el docente se dirige al estudiante y le dice: “Pero, ‘Pelao’, otra vez tú desatento. Esa cabeza de boliche parece que no le sirve de mucho. Ya pues. ¡Rápido! ¡Haga el pase! ¡Vamos!”. Esto provoca risas. Los demás estudiantes le dicen: “Ya, ‘Pelao’, apúrate” y le dan una palmada en la cabeza. El estudiante se ruboriza, baja la mirada y realiza el pase.

Luego, el docente forma a los estudiantes en tres columnas, cada una con un balón, y a su indicación realizan saques de manera consecutiva. Durante el desarrollo de esta actividad, un estudiante le pide permiso para ir al baño y el docente le dice: “Cuando sea recreo, vas al baño. Ahorita preocúpate por trabajar”.

La segunda actividad es un trabajo por grupos. El docente va observando a cada uno de ellos y va corrigiendo posturas según lo considere necesario. La sesión termina con partidos de pequeños equipos. Algunos estudiantes son claramente muy competitivos y se burlan del equipo contrario diciendo: “¡Nosotros somos mejores! ¡Están perdidos!”. Ante este hecho, el docente no interviene y permite que los partidos continúen.

Cuando los estudiantes le hacen consultas o le hablan, no los mira a los ojos y, en ocasiones, no les presta atención o responde de manera general para todo el grupo y no de forma personalizada.

El docente falta el respeto a sus estudiantes y se relaciona con ellos de una forma que no logra crear un ambiente afectivamente seguro, ya que no solo no interviene ante las burlas entre estudiantes, sino que da pie a ellas utilizando, en algunas ocasiones, sobrenombres que pueden considerarse ofensivos.

El docente no transmite calidez, ya que no mira a los estudiantes cuando le hablan y, en ocasiones, no les presta mucha atención. Además, cuando le hacen consultas, responde de manera general. No se muestra empático ante sus necesidades físicas (no permite que un estudiante vaya al baño).

Nivel II

El docente inicia la sesión distribuyendo a los estudiantes en grupos de cuatro integrantes de acuerdo con su número de orden de la lista. Luego, presenta el tema y les dice: “En esta sesión, van a practicar saques y recepción con el balón de vóleybol, y van a tener una evaluación en la que yo elegiré el tipo de saque que deberán ejecutar. En el transcurso de la sesión, iré llamando uno a uno para que pasen por la evaluación y, así, estableceré el nivel de dominio al que han llegado”.

Una vez que los estudiantes ya están agrupados, el docente dirige un calentamiento previo y explica, utilizando un tono de voz frío y distante, las actividades que se realizarán durante el desarrollo de la sesión. Se limita a dar las instrucciones de cómo realizar las actividades.

La primera actividad está destinada a practicar distintos saques. El estudiante de una columna le pasa el balón al estudiante de la columna del frente. En un momento, un estudiante que está distraído interrumpe el ritmo del trabajo, ante lo cual el docente se dirige al estudiante y le dice: “¡Usted, tiene que estar atento! Continúe el ejercicio y pase el balón a su compañero que está esperando. ¡Vamos! ¡Rápido!”.

Luego, el docente forma a los estudiantes en tres columnas, cada una con un balón, y a su indicación van haciendo saques por turnos. Durante el desarrollo de esta actividad, un estudiante le pide permiso para ir al baño y el docente le dice que podrá ir cuando acaben la actividad.

La segunda actividad es un trabajo por grupos. El docente va observando a cada uno de ellos y va corrigiendo posturas si es necesario. Uno de los estudiantes no logra hacer el saque correctamente y, evidentemente decepcionado, manifiesta: “Esto no es para mí. Me doy por vencido”. Otros estudiantes que ven esto se burlan de él. El docente interviene y trata de calmar la situación diciendo: “A ver, jóvenes, ¿qué pasa? Recuerden que en mi clase no se permiten estas actitudes. Cada uno a su trabajo. ¡A practicar!”. Cuando los estudiantes le hacen consultas o le hablan, no los mira a los ojos y, en ocasiones, no les presta atención o responde de manera general para todo el grupo y no de forma personalizada.

La sesión termina con partidos de pequeños equipos. Algunos estudiantes son claramente muy competitivos y se burlan del equipo contrario diciendo: “¡Nosotros somos mejores! ¡Están perdidos!”. Ante este hecho, el docente interviene deteniendo el partido y haciendo hincapié en que ese tipo de conductas no se va a tolerar dentro de su clase.

El docente siempre emplea un lenguaje respetuoso y formal, aunque es frío y distante. Frente a las situaciones de burla entre los estudiantes, interviene apelando a la necesidad de respeto dentro de su clase. Además, no hay evidencias de que considere la perspectiva de los estudiantes, ya que es él quien decide los grupos de trabajo y la forma en que los evaluará.

El docente no transmite calidez, ya que no mira a los estudiantes cuando le hablan y, en ocasiones, no les presta mucha atención. Además, cuando le hacen consultas, responde de manera general. No se muestra empático ante sus necesidades físicas (no permite que un estudiante vaya al baño).

Nivel III

El docente inicia la sesión distribuyendo a los estudiantes en grupos de cuatro integrantes de acuerdo con su número de orden de la lista. Luego, presenta el tema y les dice: “En esta sesión, van a practicar saques y recepción con el balón de vóleybol, y van a tener una evaluación. En el transcurso de la sesión, iré llamando uno a uno para que pasen por la evaluación y, así, estableceré el nivel de dominio al que han llegado”. Los estudiantes preguntan si pueden elegir el saque de su preferencia pero el docente les dice que no.

Una vez que los estudiantes ya están agrupados, el docente dirige un calentamiento previo y explica, utilizando un tono de voz calmado y amable, las actividades que se realizarán durante el desarrollo de la sesión.

La primera actividad está destinada a practicar distintos saques y se observa que los estudiantes se apoyan entre ellos para practicar: uno hace saque y los otros reciben; luego, intercambian roles. El docente llama a los estudiantes por sus nombres, ya que, mientras observa el trabajo de los diferentes grupos, va corrigiendo posturas, alentándolos por sus nombres: “¡Muy bien, Roger! ¡Eso es!”. Incluso, les pregunta si necesitan ayuda.

Cuando los estudiantes le hacen consultas, el docente los escucha con atención, los mira a los ojos o se acerca a ellos para escuchar y dar una respuesta personalizada. Mientras uno de los grupos estaba practicando el saque, un estudiante se cae y se lastima la rodilla. Al notarlo, el docente acude en su ayuda y le pregunta cómo se encuentra. El estudiante refiere que está bien; sin embargo, cojea, por lo que el docente le pide a dos de sus compañeros que lo acompañen a la enfermería. Los demás estudiantes continúan realizando las actividades.

La siguiente actividad consiste en pequeños encuentros por equipos para poner en práctica lo aprendido y lo que han estado ensayando. El docente hace hincapié en que, si bien es cierto es una competencia con puntos, lo importante es poner en práctica el reglamento a través de situaciones de juego, atreverse a hacer las jugadas que practicaron y divertirse colaborando con sus compañeros de equipo. También hace hincapié en la importancia del juego limpio y del respeto a las reglas para no cometer faltas.

A lo largo de la sesión se observa un ambiente cálido, lo que se aprecia en las celebraciones que realizan los estudiantes cada vez que hacen un punto (palabras de aliento, aplausos, etc.). Asimismo, cuando algunos se caen tratando de conseguir el balón, otros los ayudan, aunque no sean del mismo equipo. En general, los estudiantes logran mostrar una actitud de sana competencia.

El docente siempre emplea un lenguaje respetuoso, cordial y amable. Cuando un estudiante se cae y se lastima, lo acoge y le ayuda, mostrando empatía ante sus necesidades físicas. Asimismo, los estudiantes se muestran respetuosos con el docente y con sus compañeros. Sin embargo, no considera la perspectiva de los estudiantes, ya que es él quien decide los grupos de trabajo y el tipo de saque que realizarán para la evaluación. Por otra parte, el docente es cálido y cordial, ya que se muestra cercano a los estudiantes: conoce sus nombres, los escucha con atención, los alienta a continuar y responde a sus consultas.

Nivel IV

El docente inicia la sesión pidiendo que los estudiantes se distribuyan en grupos de cuatro integrantes según su afinidad. Luego, presenta el tema y les dice: “En esta sesión, van a practicar saques y recepción con el balón de vóleybol, y van a tener una evaluación”. Los estudiantes preguntan si pueden elegir el tipo de saque según su preferencia y el docente acepta.

Una vez que los estudiantes ya están agrupados, el docente dirige un calentamiento previo y explica, utilizando un tono de voz calmado y amable, las actividades que se realizarán durante el desarrollo de la sesión.

La primera actividad está destinada a practicar distintos saques y se observa que los estudiantes se apoyan entre ellos para practicar: uno hace saque y los otros reciben; luego, intercambian roles. El docente llama a los estudiantes por sus nombres, ya que, mientras observa el trabajo de los diferentes grupos, va corrigiendo posturas, alentándolos por sus nombres: “¡Muy bien, Roger! ¡Eso es!”. Incluso, les pregunta si necesitan ayuda.

Cuando los estudiantes le hacen consultas, el docente los escucha con atención, los mira a los ojos o se acerca a ellos para escuchar y dar una respuesta personalizada.

La siguiente actividad consiste en partidos simultáneos por equipos para poner en práctica las jugadas que han estado practicando. El docente hace hincapié en que, si bien es cierto es una competencia con puntos, lo importante es poner en práctica el reglamento, atreverse a hacer las jugadas que ensayaron y divertirse colaborando con sus compañeros de equipo. También, hace ver la importancia de un juego limpio y de no cometer faltas. Asimismo, añade: “Recuerden que antes hemos practicado las posiciones dentro de la cancha, así que cada uno elija la posición que más le favorece. Coordinen con su equipo”. Mientras uno de los grupos estaba practicando el saque, un estudiante se cae y se lastima la rodilla. Al notarlo, el docente acude en su ayuda y le pregunta cómo se encuentra. El estudiante refiere que está bien; sin embargo, cojea, por lo que el docente le pide a dos de sus compañeros que lo acompañen a la enfermería. Los demás estudiantes continúan realizando las actividades.

A lo largo de la sesión se observa un ambiente cálido y amigable, lo que se aprecia en las demostraciones de afecto que tienen los estudiantes en cada celebración de un punto. Asimismo, cuando algunos se caen tratando de conseguir el balón, otros los ayudan, aunque no sean del mismo equipo. En general, los estudiantes logran mostrar una actitud de sana competencia.

El docente es respetuoso y muestra un buen trato hacia los estudiantes. Asimismo, los estudiantes se muestran respetuosos entre sí y se ayudan frente a las dificultades. El docente muestra consideración hacia la perspectiva de los estudiantes al permitirles elegir su equipo de trabajo, el tipo de saque para su evaluación final y elegir la posición que más les favorece. También, muestra empatía cuando se preocupa por su integridad física, como se observa en su reacción al ver a un estudiante lesionado. El docente es cálido y cordial, ya que se muestra cercano a los estudiantes: conoce sus nombres, los escucha con atención, los alienta a continuar y responde a sus consultas.

NIVEL SECUNDARIA

Regula positivamente el comportamiento de los estudiantes.

Nivel I

En una sesión del área de Comunicación de primer año de secundaria, como parte de un proyecto relacionado con la promoción de la vida saludable en la comunidad educativa, los estudiantes van a diseñar unos afiches que pegarán en el patio para promover la alimentación saludable y la actividad física. El trabajo tuvo una primera parte individual en la que los estudiantes leyeron y analizaron información sobre el tema. En esta sesión, se reunirán en grupos para diseñar el contenido y la forma de los afiches.

La docente explica el propósito de la sesión y propone a los estudiantes que se organicen en grupos de cuatro integrantes para diseñar el afiche. Los estudiantes se agrupan y la docente dice: “Recuerden que debemos trabajar respetando las normas de convivencia del aula. A los grupos que no las cumplan, les voy a bajar dos puntos en la nota final”. La mayoría de estudiantes asiente y saca los materiales que necesitan; sin embargo, un grupo sigue conversando y la docente dice: “A ver, comenzamos mal. Ya están perdiendo tiempo como siempre. Vayan rápido a sus sitios en silencio”. Los estudiantes regresan a sus grupos a trabajar, a excepción de Rosa. La docente detiene la actividad y dice en voz alta para que todos puedan oír: “Parece que a Rosa no le interesa el trabajo de sus compañeros. Si sigues así, cuando salgas del colegio, vas a tener que conseguirte un marido que te mantenga, porque nadie va a querer trabajar contigo”. Los estudiantes se ríen de Rosa y ella se pone a llorar. La docente se acerca y le dice: “Ya, Rosa, anda a lavarte la cara y regresas”. Rosa sale del aula y no regresa hasta terminada la sesión.

Los estudiantes trabajan en grupos y la docente monitorea el trabajo, dedicando especial atención a aquellos estudiantes que se muestran distraídos de la actividad: “María, te estás desconcentrando. Participa del trabajo”, “Carlos, si sigues portándote así, tu grupo va a perder dos puntos”. Algunos estudiantes obedecen a la docente, pero otros continúan haciendo otras cosas. La docente debe acercarse en varias ocasiones a llamarles la atención, por lo que interrumpe el desarrollo de la sesión. En un momento, los integrantes de un grupo comienzan a subir el volumen de voz. La docente se acerca y les dice: “Ya pues, bajen la voz”. El grupo baja la voz, pero al cabo de unos minutos vuelven a subir el tono y llaman a la docente para hacerle una pregunta. Entonces, la docente se acerca y dice: “Si no bajan la voz, no los voy a ayudar. Además, su grupo perderá dos puntos”. Entonces, bajan la voz pero en lugar de trabajar se distraen conversando o jugando entre ellos.

Durante el resto de la sesión, la docente continuamente pide silencio y se acerca a los grupos para llamarles la atención.

La docente utiliza mayoritariamente mecanismos de control externo para regular el comportamiento de los estudiantes: se enfoca en el comportamiento negativo y advierte sobre las sanciones que conllevará el mal comportamiento. El uso de estos mecanismos es poco eficaz, ya que los estudiantes conversan y trabajan con dificultades. Además, la docente utiliza mecanismos de maltrato cuando descalifica a una estudiante.

Nivel II

En una sesión del área de Comunicación de primer año de secundaria, como parte de un proyecto relacionado con la promoción de la vida saludable en la comunidad educativa, los estudiantes van a diseñar unos afiches que pegarán en el patio para promover la alimentación saludable y la actividad física. El trabajo tuvo una primera parte individual en la que los estudiantes leyeron y analizaron información sobre el tema. En esta sesión, se reunirán en grupos para diseñar el contenido y la forma de los afiches.

La docente explica el propósito de la sesión y propone a los estudiantes que se organicen en grupos de cuatro integrantes para diseñar el afiche. Los estudiantes rápidamente se agrupan y la docente dice: “Recuerden que debemos trabajar respetando las normas de convivencia del aula. A los grupos que no las cumplan, les voy a bajar dos puntos en la nota final”. Los estudiantes asienten y sacan los materiales que necesitan. Algunos de ellos conversan y la docente les dice: “A ver, ya se están distraendo otra vez. Vayan rápido a sus sitios”. Los estudiantes rápidamente se van a sus grupos a trabajar. La docente monitorea el trabajo, dedicando especial atención a aquellos estudiantes que se muestran distraídos de la actividad: “María, ya te estás desconcentrando. Participa del trabajo”, “Carlos, si sigues portándote así, tu grupo va a perder dos puntos”. Mientras algunos estudiantes obedecen a la docente y se ponen a trabajar, otros siguen distraídos. En un momento, los integrantes de un grupo comienzan a subir el volumen de voz, entusiasmados con su trabajo. La docente se acerca y les dice: “Por favor, ayudemos a los demás compañeros a concentrarse bajando un poco la voz”. El grupo baja la voz, pero al cabo de unos minutos vuelven a subir el tono y llaman a la docente para hacerle una pregunta. Entonces, la docente les dice: “Por favor, bajen la voz. Están siendo muy desconsiderados con sus compañeros”. Posteriormente, un estudiante comienza a jugar y a hacer aviones de papel y, cuando la docente se da cuenta, le dice: “Jaime, la clase anterior has trabajado muy bien y has logrado culminar con todas las actividades. Esta vez también puedes hacerlo. ¡Vamos!”. Asimismo, aprovecha la situación para felicitar y motivar a los grupos que están trabajando bien.

El resto de la sesión transcurre de forma continua, aunque la docente debe acercarse continuamente a los grupos para asegurarse de que están trabajando.

La docente utiliza mayoritariamente mecanismos de control externo para lograr regular el comportamiento de los estudiantes: se enfoca en el comportamiento negativo y advierte sobre las sanciones que conllevará el mal comportamiento.

En algunos momentos los mecanismos resultan eficaces mientras que en otros no. A pesar de ello, la mayor parte de la sesión se desarrolla en forma continua.

Nivel III

En una sesión del área de Comunicación de primer año de secundaria, como parte de un proyecto relacionado con la promoción de la vida saludable en la comunidad educativa, los estudiantes van a diseñar unos afiches que pegarán en el patio para promover la alimentación saludable y la actividad física. El trabajo tuvo una primera parte individual en la que los estudiantes leyeron y analizaron información sobre el tema. En esta sesión, se reunirán en grupos para diseñar el contenido y la forma de los afiches.

La docente explica el propósito de la sesión y propone a los estudiantes que se organicen en grupos de cuatro integrantes para diseñar el afiche. Los estudiantes rápidamente se agrupan y la docente dice: “¿Podemos recordar cuáles son las normas para realizar trabajos en equipo?”. Algunos estudiantes responden que se debe trabajar sin levantar mucho la voz; otros, que se debe regular el tiempo y que deben ponerse de acuerdo en los roles para evitar conflictos. La docente agrega: “Recuerden que seguir las normas nos va a permitir trabajar de manera más eficiente y agradable, como lo hicimos la clase pasada. ¿Se acuerdan de lo bien que trabajamos?”. Los estudiantes asienten y sacan sus materiales.

Los estudiantes trabajan en grupos y la docente monitorea el trabajo, dedicando especial atención a aquellos estudiantes que se distraen con más facilidad y a aquellos que no participan. Cuando algunos estudiantes hablan fuerte, la docente felicita a los grupos que trabajan en voz baja e inmediatamente todos bajan la voz. Posteriormente, la docente nota que un estudiante de un grupo está haciendo aviones de papel y lanzándolos a sus compañeros en lugar de hacer la tarea, entonces se acerca y dice: “¿Qué haces, Rubén? Deja de molestar a tus compañeros. Parece que quieres que tu grupo pierda sus dos puntos”. Entonces Rubén esconde sus aviones por unos minutos, pero luego continúa haciendo lo mismo a espaldas de la docente.

El resto de la sesión se desarrolla en un ambiente de respeto a las normas de convivencia. Si bien los estudiantes conversan y se desplazan por el aula para buscar o consultar materiales, la sesión transcurre sin contratiempos y en un ambiente de respeto del trabajo de los demás.

La docente utiliza predominantemente mecanismos formativos para regular el comportamiento de los estudiantes de manera eficaz: recuerda las normas para trabajar en equipo y destaca el buen comportamiento de los estudiantes al trabajar en grupo. Sin embargo, en una ocasión, la docente emplea un mecanismo de control externo, condicionando el buen comportamiento para evitar perder puntos.

Nivel IV

En una sesión del área de Comunicación de primer año de secundaria, como parte de un proyecto relacionado con la promoción de la vida saludable en la comunidad educativa, los estudiantes van a diseñar unos afiches que pegarán en el patio para promover la alimentación saludable y la actividad física. El trabajo tuvo una primera parte individual en la que los estudiantes leyeron y analizaron información sobre el tema. En esta sesión, se reunirán en grupos para diseñar el contenido y la forma de los afiches.

La docente explica el propósito de la sesión y propone a los estudiantes que se organicen en grupos de cuatro integrantes para diseñar el afiche. Los estudiantes rápidamente se agrupan y la docente dice: “¿Podemos recordar cuáles son las normas para realizar trabajos en equipo?”. Algunos estudiantes responden que se debe trabajar sin levantar mucho la voz; otros, que se debe regular el tiempo y que deben ponerse de acuerdo en los roles para evitar conflictos. La docente agrega: “Recuerden que seguir las normas nos va a permitir trabajar de manera más eficiente y agradable, como lo hicimos la clase pasada. ¿Se acuerdan de lo bien que trabajamos?”. Los estudiantes asienten y sacan sus materiales.

Los estudiantes trabajan en grupos y la docente monitorea el trabajo, dedicando especial atención a aquellos estudiantes que se distraen con más facilidad y a aquellos que no participan. En un momento, los integrantes de un grupo hacen aviones de papel y juegan entre ellos. La docente se acerca a ellos y amablemente les explica que es momento de trabajar, y que después se podrían llevar sus aviones de papel para jugar en el recreo. Cuando algunos estudiantes hablan fuerte, la docente felicita a los grupos que trabajan en voz baja recordando que eso permite que los demás grupos trabajen tranquilos.

El resto de la sesión se desarrolla en un ambiente de respeto a las normas de convivencia. Si bien los estudiantes conversan y se desplazan por el aula para buscar o consultar materiales, la sesión transcurre sin contratiempos y en un ambiente de respeto del trabajo de los demás.

La docente utiliza únicamente mecanismos formativos para regular el comportamiento de los estudiantes de manera eficaz: recuerda las normas para trabajar en equipo y destaca el buen comportamiento de los estudiantes de manera clara y específica. Además, toda la sesión se desarrolla de manera fluida y sin interrupciones.



2. Ejemplos de Rúbricas de observación de aula para postulantes de EBE

Involucra activamente a los estudiantes en el proceso de aprendizaje.

Nivel I

En un aula de educación inicial de 5 años, cuyos estudiantes presentan multidiscapacidad asociada a discapacidad intelectual severa, física o motriz, la docente está desarrollando una actividad para que sus estudiantes aprendan a coordinar movimientos *visomotrices*.

Al iniciar la sesión, la docente reparte a los estudiantes unos depósitos con colores y hojas con un dibujo para que las pinten. Cuando todos los estudiantes tienen su hoja, la docente les indica qué colores deben utilizar en cada segmento. También les dice que no deben salirse del borde. Participan en la actividad casi todos los estudiantes.

Una vez que terminan de pintar, la docente dice al grupo: “Hoy hemos aprendido a pintar sin salirnos del borde. Muy bien”.

La docente no involucra a los estudiantes, pues propone una actividad que no se ajusta a sus características. Además, no brinda oportunidades de participación a los estudiantes.

Nivel II

En un aula de educación inicial de 5 años, cuyos estudiantes presentan multidiscapacidad asociada a discapacidad intelectual severa, física o motriz, la docente está desarrollando una actividad para que sus estudiantes aprendan a coordinar movimientos *visomotrices*.

Al iniciar la sesión, la docente muestra a los estudiantes depósitos con colores y una hoja con un dibujo y les pregunta: “¿Qué tengo acá? ¿Cómo se llaman estos materiales? ¿Para qué sirven?”.

La docente acerca los objetos a los estudiantes para que los observen y dice: “Hoy pintaremos un dibujo sin salirnos de los bordes, para ello utilizaremos estos colores”.

Pide a los estudiantes que cojan una hoja y sus colores. Les indica qué colores utilizar para cada segmento. Va señalando a cada estudiante que no debe salirse del borde. Para los estudiantes que presentan discapacidad física o motriz, coloca sobre el tablero de su silla una hoja para que pinten; sin embargo, los materiales para esta tarea no muestran adaptaciones, lo que dificulta su manipulación.

Todos los estudiantes participan de la actividad. La docente los observa trabajar y frecuentemente expresa: “Estamos pintando”.

En una oportunidad, un estudiante se separa del grupo y se dirige a otra parte del aula. La docente lo llama por su nombre para que regrese a su lugar.

Cuando finaliza la actividad, la docente dice al grupo: “Hoy hemos aprendido a pintar mirando sin salirnos del borde. Muy bien”.

La docente involucra los estudiantes ocasionalmente, pues aunque propone una actividad para que todos trabajen, esta no se ajusta a sus características. Brinda algunas oportunidades de participación a los estudiantes cuando les acerca el material para que lo observen y cuando les brinda los recursos para que realicen la actividad. Sin embargo, los materiales no son personalizados lo que limita la participación de una parte de los estudiantes.

Nivel III

En un aula de educación inicial de 5 años, cuyos estudiantes presentan multidiscapacidad asociada a discapacidad intelectual severa, física o motriz, la docente está desarrollando una actividad para que sus estudiantes aprendan a coordinar movimientos *visomotrices*.

Al iniciar la sesión, la docente muestra a los estudiantes depósitos con pinceles, témperas, esponjas y rodillos. Les pregunta: “¿Qué tengo acá?”. Un niño señala el pincel y balbucea. La docente le dice: “Sí, el pincel”.

La docente acerca los objetos a todos los estudiantes para que los observen y manipulen. Algunos hacen el ademán de pintar. La docente les dice: “Sí, hoy pintaremos un mural utilizando nuestras manos, témperas, pinceles, rodillos y esponjas”.

Pide a los estudiantes ponerse sus mandiles o polos de pintores y que lleven sus sillas frente a un mural de plástico ubicado en una pared del aula. Les indica que tomen el material que prefieran (pincel, esponja, rodillo) y la témpera del color que más les guste. Además les dice que, si lo desean, pueden pintar con la mano.

La docente acerca a los estudiantes con discapacidad física o motriz al lugar de trabajo. Sobre su silla de ruedas coloca un tablero con un mural cuya superficie es del mismo material que utilizarán sus compañeros; les ayuda a coger el material con el que pintarán, respetando su elección.

La docente hace una muestra de pintado sobre el panel. Para ello, enfatiza el movimiento que realiza con sus brazos para pintar el gran mural indicándoles que deben mirar para no salirse del borde (el borde del material está en alto relieve).

Cada estudiante inicia su actividad, pudiendo cambiar de material cuando lo desee. La docente los acompaña permanentemente. A los estudiantes con discapacidad física o motriz los ayuda a mover sus brazos en una sola dirección cada vez (de arriba abajo, luego de lado a lado), según lo necesiten.

En una oportunidad, un estudiante se separa del grupo y se dirige a otra parte del aula. La docente se acerca él, lo toma por el brazo y lo lleva al lugar donde están trabajando.

Una vez que terminan de pintar el mural, la docente dice: “Hoy hemos aprendido a pintar el mural con témperas y varios materiales, moviendo nuestros brazos de arriba abajo y de lado a lado, mirando para no salirnos del borde. Ahora, para finalizar, vamos a lavarnos las manos”.

La docente involucra a los estudiantes al proponerles pintar un mural con material adaptado según sus necesidades. Plantea algunas preguntas y permite a los estudiantes que elijan los materiales con los que trabajarán. Cuando un estudiante se separa del grupo, la docente lo lleva al área de trabajo sin incorporarlo a la actividad. Además, la docente presenta a los estudiantes el propósito de la sesión.

Nivel IV

En un aula de educación inicial de 5 años, cuyos estudiantes presentan multidiscapacidad asociada a discapacidad intelectual severa, física o motriz, la docente está desarrollando una actividad para que sus estudiantes aprendan a coordinar movimientos *visomotrices*.

Al iniciar la sesión, la docente muestra a los estudiantes depósitos con pinceles, témperas, esponjas y rodillos. Les pregunta: “¿Qué tengo acá? ¿Qué podemos hacer con estos materiales?”. Espera que los estudiantes respondan. Un estudiante señala el pincel y balbucea. La docente le dice: “Sí, el pincel”. Luego, señalando la témpera pregunta: “¿Y cómo se llama esto?”. El estudiante dice: “Ojo”. La docente contesta: “Muy bien, la témpera es de color rojo”.

La docente acerca los objetos a todos los estudiantes para que los observen y manipulen. Algunos hacen el ademán de pintar. La docente les dice: “Sí, hoy pintaremos un mural utilizando nuestras manos, témperas, pinceles, rodillos y esponjas”.

Pide a los estudiantes ponerse sus mandiles o polos de pintores y que lleven sus sillas frente a un mural de plástico que ha colocado en una pared del aula. Les indica que pueden usar el material que prefieran (pincel, esponja, rodillo) y la témpera del color que más les guste. Además les dice que, si lo desean, pueden pintar con la mano.

La docente acerca a los estudiantes con discapacidad física o motriz al lugar de trabajo. Sobre su silla de ruedas coloca un tablero con un mural cuya superficie es del mismo material que utilizarán sus compañeros; les ayuda a coger el material con el que pintarán, respetando su elección.

La docente recuerda a los estudiantes que pueden pintar el mural utilizando sus manos, témperas, pinceles, rodillos y esponjas. Mientras lo dice, hace una muestra de pintado sobre el panel enfatizando el movimiento de los brazos e indicándoles que deben mirar para no salirse del borde (el borde del material está en alto relieve).

Cada estudiante inicia su actividad, pudiendo cambiar de material cuando lo desee. Todos pintan al mismo tiempo. Para los estudiantes con discapacidad motriz o física, la docente ha habilitado un material adaptado (pinceles o brochas con un mango más grueso o una esponja enrollada sobre su palma, entre otros) y los ayuda a mover sus brazos en una sola dirección cada vez (de arriba abajo, luego de lado a lado), según lo necesiten. Además, dispone de bandejas más grandes con témperas para quienes no presentan discapacidad motriz o física.

En una oportunidad, un estudiante se separa del grupo y se dirige a otra parte del aula. La docente lo anima a continuar con la actividad, diciendo: “José, estamos pintando el mural, ¿nos ayudas?”. Cuando el estudiante retorna, la docente le dice, mientras gesticula: “Para pintar el mural movemos nuestros brazos de arriba abajo o de lado a lado”.

La docente observa el trabajo de los estudiantes y frecuentemente expresa frases como: “Estamos pintando”, “Movemos nuestros brazos para pintar”, “Miramos para no salirnos del borde del mural”.

Cuando terminan de pintar el mural, la docente dice: “Hoy hemos aprendido a pintar el mural con témperas y varios materiales, moviendo nuestros brazos de arriba abajo y de lado a lado y mirando para no salirnos del borde”. Luego, les pregunta: “¿Qué hemos hecho hoy?”. Algunos estudiantes señalan el mural y mencionan un color. Otros mueven los brazos como si pintaran. La docente dice: “Sí, hemos pintado el mural”, “¿Con qué hemos pintado?”. Un estudiante responde: “Pincé”. Otros estudiantes muestran sus manos. La docente dice: “Así es, hemos pintado con el pincel, las manos, el rodillo y la esponja”. La docente finaliza la actividad diciendo: “Ahora debemos lavarnos las manos”.

La docente involucra activamente a los estudiantes al proponerles pintar un mural con material adaptado de acuerdo a sus necesidades. Plantea preguntas y les permite elegir los materiales con los que trabajarán. Cuando un estudiante abandona el área de trabajo, la docente lo busca e incorpora a la actividad. Todos los estudiantes tienen la posibilidad de participar en la actividad. Finalmente, la docente es activa al comunicar a los estudiantes el propósito de la sesión de manera oral y modelando las actividades que realizarán.

Promueve el desarrollo de habilidades cognitivas básicas en los estudiantes.

Nivel I

En un aula de 3^{er} grado, la profesora está desarrollando una actividad para que sus estudiantes aprendan a identificar *alimentos nutritivos*.

Para ello, la profesora propone simular una pequeña “tienda” en el aula, donde los estudiantes serán los compradores. La profesora ha preparado tarjetas con imágenes de frutas y verduras. Canta una canción, mencionando los nombres de las frutas y las verduras, a la vez que les muestra las imágenes preparadas.

Luego, los sienta en semicírculo y les pide que señalen la tarjeta con el producto que ella menciona o viceversa.

Para finalizar la actividad, entrega a los estudiantes fichas de trabajo para que colorean las frutas y verduras que han conocido durante la sesión.

La profesora no promueve el desarrollo de habilidades cognitivas básicas en los estudiantes debido a que solo hace uso de material gráfico, sin verbalizar la utilidad del objeto o situación de aprendizaje y al no establecer una relación con su vida diaria.

Nivel II

En un aula de 3^{er} grado, la profesora está desarrollando una actividad para que sus estudiantes aprendan a identificar *alimentos nutritivos*.

Para ello, la profesora propone simular una pequeña “tienda” en el aula, donde los estudiantes serán los compradores. La profesora ha colocado frutas y verduras. Pide a los estudiantes que se acerquen, toquen los productos y reconozcan su olor, textura, color y sabor. Cuando un estudiante coge algún producto, la profesora le pide que lo huela, lo palpe y finalmente lo pruebe. Luego pregunta: “¿Te gustó?” y añade: “Las frutas son dulces y ricas”. Repite esta acción con cada estudiante.

Al terminar esta parte de la actividad, pide a los estudiantes que saquen sus loncheras y que juntos vayan a las mesas.

Solicita a los estudiantes que abran sus loncheras y que muestren los alimentos que han traído. Cada uno de los estudiantes va sacando sus alimentos y mostrándolos a la profesora. Ella nombra los alimentos que los estudiantes van mostrando y comenta: “Qué rico”, “Delicioso”, “¿Te gusta?”. Repite la acción con diferentes estudiantes.

Finalmente, pide a un estudiante que muestre a sus compañeros los alimentos que más le gustan y que diga sus nombres. Cuando un estudiante no logra expresar oralmente el nombre del alimento, la profesora le hace preguntas como: “¿Cuál de estas frutas te gusta?”. Ella se mantiene atenta a su respuesta, sea esta una pseudopalabra, un gesto o cualquier otra expresión que el estudiante realice y le da significado a lo expuesto, esperando la aprobación del estudiante ante lo enunciado.

La profesora promueve el desarrollo de habilidades cognitivas básicas en al menos una ocasión, al proponer una actividad de experiencia directa donde los estudiantes manipulan directamente las frutas y verduras sobre las que están aprendiendo. Sin embargo, no brinda contenido funcional, debido a que se limita a mencionar algunas características de las frutas.

Nivel III

En un aula de 3^{er} grado, la profesora está desarrollando una actividad para que sus estudiantes aprendan a identificar alimentos nutritivos.

Para ello, la profesora propone simular una pequeña “tienda” en el aula, donde los estudiantes serán los compradores. La profesora ha colocado frutas y verduras. Pide a los estudiantes que se acerquen, toquen los productos y reconozcan su olor, textura, color y sabor. Cuando un estudiante coge algún producto, ella pregunta: “¿Qué es?”, “¿Para qué sirve?”. Al preguntarle, hace contacto visual. Algunos estudiantes dicen el nombre del producto, como: “Plátano” o “Manzana”. Otros mencionan alguna de sus características, como: “Rico”. La profesora acoge las respuestas de los estudiantes mientras comenta: “Sí, ese es el plátano, ¿has comido plátano?”, “Muy bien, se llama manzana, ¿en tu casa hay manzanas?”, “La pera es muy rica, tienes razón, ¿te gusta la pera?”. A los estudiantes que no responden de manera oral, les pregunta: “¿Cuál de estas frutas te gusta?”. La profesora se mantiene atenta a su respuesta, sea esta una pseudopalabra, un gesto o cualquier otra expresión.

La profesora muestra platos preparados con los diferentes productos diciendo: “Con estas frutas preparamos ensaladas”, mostrándoles un plato de ensalada de frutas y permitiéndoles probar un bocado. Continúa: “¿Qué sabor tienen? ¿Les parecen ricas? El plátano y el mango son dulces. La fresa es ácida ¡Las frutas nos ayudan a crecer y estar sanos! Las frutas son alimentos”. A continuación, muestra un plato de sopa de verduras con pollo, invitándoles un bocado de comida a quien lo desee diciendo: “Las verduras nos ayudan a crecer y estar sanos”.

Al terminar esta parte de la actividad, pide a los estudiantes que saquen sus loncheras y que juntos vayan a las mesas. Pide a los estudiantes que abran sus loncheras y muestren los alimentos que han traído. Cada uno de los estudiantes va sacando sus alimentos y mostrándolos a la profesora. Ella les pregunta por algunos de ellos. Se observa el siguiente diálogo: “¿Cómo se llama?”, pregunta la profesora. “Darina”, responde una estudiante. “La mandarina, ¿te gusta la mandarina?”. La estudiante asiente con la cabeza y dice: “Rico”. La profesora observa a la estudiante, asiente a su vez y dice: “Es rica la mandarina”.

Repite la acción con diferentes estudiantes. Ante cada pregunta, la profesora mira al estudiante, espera a que emita su respuesta y la refrasea o le da significado de ser necesario.

Finalmente, la profesora pide al estudiante que muestre solo los alimentos que le ayudan a crecer y estar fuerte y lo comunique a sus compañeros. Propone frases como: “La manzana me ayuda a estar fuerte”. De no ser posible, pide al estudiante que los muestre o señale. La profesora le da significado a lo expuesto, esperando la aprobación del estudiante ante lo enunciado.

La profesora promueve efectivamente el desarrollo de habilidades cognitivas básicas en al menos una ocasión, al proponer una actividad de experiencia directa donde los estudiantes manipulan las frutas y verduras sobre las que están aprendiendo. Asimismo, brinda contenido funcional al verbalizar la importancia de los alimentos para la vida de los estudiantes. Además, genera múltiples intercambios comunicacionales bidireccionales con los estudiantes, de acuerdo a sus posibilidades.

Nivel IV

En un aula de 3^{er} grado, la profesora está desarrollando una actividad para que sus estudiantes aprendan a identificar alimentos nutritivos.

Para ello, la profesora propone simular una pequeña “tienda” en el aula, donde los estudiantes serán los compradores. La profesora ha colocado frutas y verduras. Pide a los estudiantes que se acerquen, toquen los productos y reconozcan su olor, textura, color y sabor. Cuando un estudiante coge algún producto, ella pregunta: “¿Qué es?”, “¿Para qué sirve?”. Al preguntarle, hace contacto visual. Algunos estudiantes dicen el nombre del producto, por ejemplo: “Plátano” o “Manzana”. Otros mencionan alguna de sus características, como: “Rico”. La profesora acoge las respuestas de los estudiantes mientras comenta: “Sí, ese es el plátano, ¿has comido plátano?”, “Muy bien, se llama manzana, ¿en tu casa hay manzanas?”, “La pera es muy rica, tienes razón, ¿te gusta la pera?”. A los estudiantes que no responden de manera oral, les pregunta: “¿Cuál de estas frutas te gusta?”, “¿Qué alimento te hace fuerte?”. La profesora se mantiene atenta a su respuesta, sea esta una pseudopalabra, un gesto o cualquier otra expresión.

La profesora muestra platos preparados con los diferentes productos diciendo: “Con estas frutas preparamos ensaladas”, mostrándoles un plato de ensalada de frutas y permitiéndoles probar un bocado. Continúa: “¿Qué sabor tienen? ¿Les parecen ricas? El plátano y el mango son dulces. La fresa es ácida ¡Las frutas nos ayudan a crecer y estar sanos! Las frutas son alimentos”. A continuación, les muestra un plato de sopa de verduras con pollo, invitándoles un bocado de comida a quien lo desee diciendo: “Las verduras nos ayudan a crecer y estar sanos”.

Al terminar esta parte de la actividad, pide a los estudiantes que saquen sus loncheras y que juntos vayan a las mesas. Pide a los estudiantes que abran sus loncheras y muestren los alimentos que han traído. Cada uno de los estudiantes va sacando sus alimentos y mostrándolos a la profesora. Ella les pregunta por cada uno. Se observa el siguiente diálogo: “¿Cómo se llama?”, pregunta la profesora. “Darina”, responde una estudiante. “La mandarina, ¿te gusta la mandarina?”. La estudiante asiente con la cabeza y dice “Rico”. La profesora observa a la estudiante, asiente a su vez y dice: “Es rica la mandarina, ¿y la comes para que no te enfermes?”. Al no tener respuesta, dice: “La mandarina ayuda a que no te dé gripe (simula estornudar) y te hace fuerte”.

Repite esta acción con diferentes estudiantes. Ante cada pregunta, la profesora mira al estudiante, hace pausa de silencios para que emita su respuesta y la refrasea o le da significado de ser necesario.

Finalmente, la profesora pide al estudiante que muestre solo los alimentos que le ayudan a crecer y estar fuerte y lo comunique a sus compañeros. Propone frases como: “La manzana me ayuda a estar fuerte”. De no ser posible, solo pide que los muestre o señale. La profesora le da significado a lo expuesto, esperando la aprobación del estudiante ante lo enunciado.

La profesora promueve efectivamente el desarrollo de habilidades cognitivas básicas en múltiples ocasiones, al proponer actividades de experiencia directa donde los estudiantes manipulan las frutas y verduras sobre las que están aprendiendo. Asimismo, en múltiples oportunidades brinda contenido funcional a los estudiantes al verbalizar la importancia de los alimentos o cómo estos se encuentran vinculados con su vida diaria. Además, genera múltiples intercambios comunicacionales bidireccionales con los estudiantes, de acuerdo a sus posibilidades.

Evalúa el progreso de los aprendizajes y brinda apoyo pedagógico pertinente.

Nivel I

En un aula de 2^{do} grado, que atiende a estudiantes que presentan en su mayoría discapacidad intelectual severa y algunos casos de TEA, la docente se ha propuesto que aprendan a ponerse una *prenda de vestir*.

La docente inicia la sesión diciendo: “La clase pasada estuvimos aprendiendo sobre las estaciones ¿Recuerdan en qué estación estamos ahora? ¿Invierno o verano?”. Los estudiantes responden que en invierno. La docente añade: “¿Y en el invierno hace frío o calor? Frío ¿verdad?”. Algunos estudiantes asienten con la cabeza. Ella continúa: “Como es invierno, y hace frío, necesitamos abrigarnos para no enfermarnos, por eso el día de hoy aprenderemos a ponernos la casaca”.

La docente pregunta a los estudiantes: “¿Quién sabe ponerse una casaca?”. Espera las respuestas de los estudiantes y propone: “Hoy les enseñaré a ponerse una casaca”.

La docente pide a los estudiantes que se sienten en media luna. Coloca al frente un cesto con sus casacas y una mesa frente a todos en la que ella trabajará.

La docente realiza el ejercicio primero para que los estudiantes observen cómo es el proceso. Les dice: “Presten atención y miren lo que voy a hacer. Primero, colocamos la casaca abierta y extendida sobre la mesa con el cuello pegado hacia nuestra barriga. La etiqueta debe estar mirando hacia arriba. Luego metemos los brazos dentro de las mangas y los levantamos por encima de la cabeza. Finalmente, bajamos la cabeza y terminamos de colocarnos la casaca extendiendo los brazos hacia atrás. Bueno, ya me puse mi casaca. Bien, ahora les toca a ustedes”. Les muestra unas fotografías con la secuencia de acciones y les pide que las sigan.

La actividad continúa con los estudiantes trabajando de manera independiente en sus respectivos lugares.

Ocasionalmente, se acerca a algunos estudiantes cuando han logrado colocarse la casaca. Les dice: “Eso está bien” o “Correcto”. En otros casos, les recuerda que se guíen de las fotografías.

La docente dice a los estudiantes que en casa enseñen a mamá y papá cómo ponerse la casaca para protegerse del frío.

La docente monitorea a los estudiantes muy ocasionalmente y se acerca a ellos cuando han terminado la actividad.

Nivel II

En un aula de 2^{do} grado, que atiende a estudiantes que presentan en su mayoría discapacidad intelectual severa y algunos casos de TEA, la docente se ha propuesto que aprendan a ponerse una *prenda de vestir*.

La docente inicia la sesión diciendo: “La clase pasada estuvimos aprendiendo sobre las estaciones ¿Recuerdan en qué estación estamos ahora? ¿Invierno o verano?”. Los estudiantes responden que en invierno. La docente añade: “¿Y en el invierno hace frío o calor? Frío ¿verdad?”. Algunos estudiantes asienten con la cabeza. Ella continúa: “Como es invierno, y hace frío, necesitamos abrigarnos para no enfermarnos, por eso el día de hoy aprenderemos a ponernos la casaca”.

La docente pregunta a los estudiantes: “¿Quién sabe ponerse una casaca?”. Espera las respuestas de los estudiantes y propone: “¿Quién me ayuda a enseñar a sus compañeros a ponerse la casaca?”. Una estudiante se acerca a la docente y ella le pregunta: “Carmen ¿me quieres ayudar?”. Ella asiente.

La docente pide a los estudiantes que se sienten en media luna. Coloca al frente un cesto con sus casacas y una mesa frente a todos en la que ella trabajará.

La docente realiza el ejercicio primero, para que los estudiantes observen cómo es el proceso. Les dice: “Presten atención y miren lo que voy a hacer. Primero, colocamos la casaca abierta y extendida sobre la mesa con el cuello pegado hacia nuestra barriga. La etiqueta debe estar mirando hacia arriba. Luego metemos los brazos dentro de las mangas y los levantamos por encima de la cabeza. Finalmente, bajamos la cabeza y terminamos de colocarnos la casaca extendiendo los brazos hacia atrás. Bueno, ya me puse mi casaca, ¿vieron cómo lo hice?” y les muestra unas tarjetas con fotografías en las que se resumen los pasos.

Luego, llama a Carmen y le indica que repita la secuencia. La docente le ayuda durante todo el proceso, haciendo uso de las tarjetas. Pasados dos intentos, Carmen logra ponerse la casaca. La docente invita a un voluntario más.

Repite la secuencia con el nuevo voluntario. Después de haber logrado colocarse la casaca con ayuda, la docente le pide que lo intente sin ayuda. Como el estudiante muestra dificultades para colocarse la casaca, la docente le dice: “Vas muy bien, tú puedes. Mira las fotos y recuerda los pasos”. Cuando completa cada paso la docente le dice: “Muy bien hecho”.

La actividad continúa con los estudiantes trabajando de manera independiente en sus respectivos lugares. La docente se desplaza por el aula y se acerca a algunos de los estudiantes para observar el procedimiento. En otros casos, muestra las fotografías para que el estudiante recuerde la secuencia de pasos y lo haga correctamente.

Para finalizar, la docente dice a los estudiantes que en casa enseñen a mamá y papá cómo ponerse la casaca para protegerse del frío.

La docente, al menos la mitad del tiempo, monitorea activamente a los estudiantes, al observar el trabajo de cada uno de ellos y recoger evidencias de sus avances o dificultades. Brinda retroalimentación elemental al indicar si las acciones de los estudiantes al ponerse la casaca son correctas o incorrectas. Además, en una oportunidad hace comentarios positivos sobre cómo un estudiante está realizando la tarea y animándolo a culminarla.

Nivel III

En un aula de 2^{do} grado, que atiende a estudiantes que presentan en su mayoría discapacidad intelectual severa y algunos casos de TEA, la docente se ha propuesto que aprendan a ponerse una *prenda de vestir*.

La docente inicia la sesión diciendo: “La clase pasada estuvimos aprendiendo sobre las estaciones. ¿Recuerdan en qué estación estamos ahora? ¿Invierno o verano?”. Los estudiantes responden: “Invierno”. La docente añade: “¿Y en invierno hace frío o calor? Frío ¿verdad?”. Algunos estudiantes asienten con la cabeza. Ella continúa: “Como es invierno, y hace frío, necesitamos abrigarnos para no enfermarnos, por eso el día de hoy aprenderemos a ponernos la casaca”. La docente pregunta a los estudiantes: “¿Saben ponerse una casaca?”. Espera las respuestas de los estudiantes y propone: “¿Quién me ayuda a enseñar a sus compañeros a ponerse la casaca?”. Una estudiante se acerca a la docente y ella le pregunta: “Carmen ¿me quieres ayudar?”. Ella asiente.

La docente pide a los estudiantes que se sienten en media luna. Coloca al frente un cesto con sus casacas y una mesa frente a todos en la que ella trabajará.

La docente realiza el ejercicio primero, para que los estudiantes observen cómo es el proceso. Les dice: “Presten atención y miren lo que voy a hacer. Primero, colocamos la casaca abierta y extendida sobre la mesa con el cuello pegado hacia nuestra barriga. La etiqueta debe estar mirando hacia arriba. Luego metemos los brazos dentro de las mangas y los levantamos por encima de la cabeza. Finalmente, bajamos la cabeza y terminamos de colocarnos la casaca extendiendo los brazos hacia atrás. Bueno, ya me puse mi casaca, ¿vieron cómo lo hice?”. Muestra unas tarjetas con fotografías en las que se resumen los pasos.

Luego, llama a Carmen y le indica que repita la secuencia. La docente le ayuda durante todo el proceso, haciendo uso de las tarjetas. Pasados dos intentos, Carmen logra ponerse la casaca. La docente invita a un voluntario más.

Repite la secuencia con el nuevo voluntario. Después de haber logrado colocarse la casaca con ayuda, la docente le pide que lo intente sin ayuda. Como el estudiante muestra dificultades para colocarse la casaca, la docente le dice: “Vas muy bien, tú puedes. Mira las fotos y recuerda los pasos”. Cuando completa cada paso la docente le dice: “Muy bien hecho”.

Después, pide a cada estudiante que salga al frente a realizar la tarea. Cuando algún estudiante tiene dificultades, ella comenta sus progresos diciendo: “Solo te falta un paso, vas muy bien” o “Ya falta poco, tú puedes”. Y cuando terminan, dice: “Bien, lo lograste, ahora ya sabes ponerte la casaca”.

La actividad continúa con los estudiantes en sus lugares trabajando de manera independiente. La docente se desplaza por el aula y se acerca a cada uno de ellos para observar el procedimiento. Si observa que los estudiantes realizan adecuadamente los pasos, dice frases como: “Eso está bien”, “Lo estás haciendo muy bien”, “Correcto”. En otros casos, muestra las fotografías para que el estudiante recuerde la secuencia de pasos y lo haga correctamente.

Para finalizar, la docente dice a los estudiantes que en casa enseñen a mamá y papá cómo ponerse la casaca para protegerse del frío.

La docente, la mayor parte del tiempo, monitorea activamente a los estudiantes, al observar el trabajo de cada estudiante y recoger evidencias de sus avances o dificultades. Brinda retroalimentación elemental al indicar si las acciones de los estudiantes al ponerse la casaca son correctas o incorrectas. Además, en varias oportunidades reconoce el esfuerzo de los estudiantes al hacer comentarios positivos sobre cómo están realizando la tarea y animándolos a culminarla.

Nivel IV

En un aula de 2^{do} grado, que atiende a estudiantes que presentan en su mayoría discapacidad intelectual severa y algunos casos de TEA, la docente se ha propuesto que aprendan a ponerse una *prenda de vestir*.

La docente inicia la sesión diciendo: “La clase pasada estuvimos aprendiendo sobre las estaciones. ¿Recuerdan en qué estación estamos ahora? ¿Invierno o verano?”. Los estudiantes responden: “Invierno”. La docente añade: “¿Y en invierno hace frío o calor? Frío ¿verdad?”. Algunos estudiantes asienten con la cabeza. Ella continúa: “Como es invierno, y hace frío, necesitamos abrigarnos para no enfermarnos, por eso el día de hoy aprenderemos a ponernos la casaca”. La docente pregunta: “¿Saben ponerse una casaca?”. Espera las respuestas de los estudiantes y propone: “¿Quién me ayuda a enseñar a sus compañeros a ponerse la casaca?”. Una estudiante se acerca a la docente y ella le pregunta: “Carmen, ¿me quieres ayudar?”. Ella asiente.

La docente pide a los estudiantes que se sienten en media luna. Coloca al frente un cesto con sus casacas y una mesa frente a todos en la que ella trabajará.

La docente realiza el ejercicio primero, para que los estudiantes observen cómo es el proceso. Les dice: “Presten atención y miren lo que voy a hacer. Primero, colocamos la casaca abierta y extendida sobre la mesa con el cuello pegado hacia nuestra barriga. La etiqueta debe estar mirando hacia arriba. Luego metemos los brazos dentro de las mangas y los levantamos por encima de la cabeza. Finalmente, bajamos la cabeza y terminamos de colocarnos la casaca extendiendo los brazos hacia atrás. Bueno, ya me puse mi casaca, ¿vieron cómo lo hice?”. Muestra unas tarjetas con fotografías en las que se resumen los pasos.

Luego, llama a Carmen y le indica que repita la secuencia. La docente le ayuda durante todo el proceso, haciendo uso de las tarjetas. Pasados dos intentos, Carmen logra ponerse la casaca. La docente invita a un voluntario más.

Repite la secuencia con el nuevo voluntario. Después de haber logrado colocarse la casaca con ayuda, la docente le pide que lo intente sin ayuda. Como el estudiante muestra dificultades para colocarse la casaca, la docente le dice: “Debes meter tus brazos por completo en las mangas, es por eso que se te cae” o “Tienes que levantar más los brazos para que puedas pasar la cabeza”. Cuando completa cada paso la docente le dice: “Muy bien hecho”.

Después, pide a cada estudiante que salga al frente a realizar la tarea. Cuando algún estudiante tiene dificultades, ella comenta sus progresos diciendo: “Solo te falta un paso, vas muy bien” o “Ya falta poco, tú puedes”.

La actividad continúa con los estudiantes en sus lugares trabajando de manera independiente. La docente se desplaza por el aula y se acerca a cada estudiante para observar el procedimiento. Cuando observa que los estudiantes realizan adecuadamente la tarea les dice: “Eso está bien, debes ponerte frente a la casaca, mirándola”, “Lo estás haciendo muy bien, el cuello debe estar pegado a tu barriga”, “Correcto, ahora un poco más de fuerza con tus brazos para llevar la casaca hacia atrás y lo habrás logrado”. Si observa que algún estudiante no coloca la casaca en la posición adecuada, se acerca y le indica: “Coloca el cuello de la casaca para arriba, busca la etiqueta” (mostrándole la etiqueta de la casaca). En otros casos, repite los pasos y muestra las fotografías para que recuerden la secuencia de pasos y lo hagan correctamente.

Para finalizar, la docente dice a los estudiantes que en casa enseñen a mamá y papá cómo ponerse la casaca para protegerse del frío.

La docente, la mayor parte del tiempo, monitorea activamente a los estudiantes, al observar el trabajo de cada estudiante y recoger evidencias de sus avances o dificultades. Brinda retroalimentación descriptiva sugiriendo en detalle qué ajustes deben hacer para lograr ponerse la casaca. Además, en varias oportunidades, reconoce el esfuerzo de los estudiantes al hacer comentarios positivos sobre cómo están realizando la tarea y animándolos a culminarla.

Propicia un ambiente de respeto y proximidad.

Nivel I

En un aula de 6^{to} grado, cuyos estudiantes presentan en su mayoría discapacidad intelectual severa asociada a trastornos del espectro autista, la docente les propone que aprendan a lavar sus toallas.

El día viernes, terminada la actividad de aseo, la docente dice: “Las toallas que hemos usado toda la semana ya están sucias, ¿qué debemos hacer?”. Algunos estudiantes responden: “Lavar”. La docente añade: “Muy bien, vamos a lavar las toallas para que el lunes se encuentren limpias”.

La docente continúa preguntando: “¿Qué necesitamos para lavar las toallas?”. Un estudiante responde “Guardarlas”. La docente dice: “Ay, no ¡Qué cochino! Las toallas no se guardan sucias, se lavan primero. Pareces un animalito”.

Luego, continúa preguntando: “¿Cómo se lavan las toallas?”. Un estudiante responde con una palabra aislada: “Mojarla”. La docente, sin mirar al estudiante vuelve a preguntar al grupo: “¿Mojarla?, ¿solo debemos mojarla?”, “Mojarla no es igual que lavarla”.

Luego, la docente señala los materiales que necesitarán y coloca imágenes de estos en la pizarra. También coloca una secuencia de acciones que revisa con los estudiantes para seguir los pasos del lavado de toalla.

Al terminar de explicar los pasos para un correcto lavado, les pide a los estudiantes que tomen su toalla y su material de lavado, y que la acompañen al lavadero para iniciar la tarea.

Durante la actividad, un estudiante le quita la toalla a su compañero. La docente al darse cuenta, les pregunta: “A ver, ¿qué pasó ahí?”. Luego, dirigiéndose al estudiante que le arrebató la toalla a su compañero, le grita irritada: “Todas las veces tú, molestando a tus compañeros. Ya no sé qué hacer contigo ¡Devuélvele la toalla!”.

Los estudiantes terminan la actividad y la docente que los ha acompañado durante el proceso, revisa que esté adecuadamente terminada; les pide que cuelguen la toalla y se sienten.

La docente en algunas oportunidades se muestra colérica al interactuar con los estudiantes. Si bien se observa que interviene ante una falta de respeto entre estudiantes, lo hace de manera brusca. Además, emplea apelativos descalificadores para referirse a uno de sus estudiantes.

Nivel II

En un aula de 6^{to} grado, cuyos estudiantes presentan en su mayoría discapacidad intelectual severa asociada a trastornos del espectro autista, la docente les propone que aprendan a lavar sus toallas.

El día viernes, terminada la actividad de aseo, la docente dice: “Las toallas que hemos usado toda la semana ya están sucias, ¿qué debemos hacer?”. Algunos estudiantes responden: “Lavar”. La docente añade: “Muy bien, vamos a lavar las toallas para que el lunes se encuentren limpias”.

La docente continúa preguntando: “¿Qué necesitamos para lavar las toallas?”. Un estudiante responde: “Guardarlas”. La docente dice: “No, las toallas no se deben guardar sucias”.

Luego, continúa preguntando: “¿Cómo se lavan las toallas?”. Un estudiante responde con una palabra aislada: “Mojarla”. La docente le pregunta: “¿Sólo se moja la toalla?”. Repite la pregunta para todo el grupo, mientras muestra unas imágenes con la secuencia de acciones a seguir para lavar la toalla. En dichas imágenes señala los materiales que necesitarán.

Durante la actividad, un estudiante le quita la toalla a su compañero. La docente al darse cuenta, se acerca a los estudiantes y les pregunta: “A ver, ¿qué pasó?”. Luego, dirigiéndose al estudiante que le arrebató la toalla a su compañero, le dice: “No se quita al amigo, esa toalla es suya, devuélvesela por favor y pídele disculpas”. Después de que la toalla fue devuelta, pide que se den la mano en señal de disculpa.

Un estudiante le pide permiso para ir al baño, la docente le indica que no va a salir porque primero debe terminar la actividad. Otro estudiante manifiesta que desea lavar también su mandil de cocina. La docente no acepta que lo haga y le dice: “No, hemos dicho solo toallas”.

También se observa que una estudiante manifiesta que no desea lavar la toalla. Ante ello, la docente le dice: “Tienes que hacerlo”. La lleva hacia el lavadero y añade: “Vamos, lava tu toalla por favor”.

Los estudiantes terminan la actividad y la docente que los ha acompañado durante el proceso, revisa que esté adecuadamente terminada; les pide que cuelguen la toalla y se sienten en sus lugares.

La docente se muestra respetuosa, cordial y cálida al interactuar con los estudiantes. Además, interviene de manera respetuosa y calmada cuando un estudiante le quita la toalla a su compañero. Sin embargo, no muestra empatía en acoger las necesidades físicas manifestadas por los estudiantes.

Nivel III

En un aula de 6^{to} grado, cuyos estudiantes presentan en su mayoría discapacidad intelectual severa asociada a trastornos del espectro autista, la docente les propone que aprendan a *lavar sus toallas*.

El día viernes, terminada la actividad de aseo, la docente dice: “Las toallas que hemos usado toda la semana ya están sucias, ¿qué debemos hacer?”. Algunos estudiantes responden: “Lavar”. La docente añade: “Muy bien, vamos a lavar las toallas para que el lunes se encuentren limpias”.

La docente continúa preguntando: “¿Qué necesitamos para lavar las toallas?”. Un estudiante responde: “Guardarlas”. La docente dice: “No, las toallas no se guardan sucias”. Ella continúa preguntando: “¿Cómo se lavan las toallas?”. Un estudiante responde con una palabra aislada: “Mojarla”. La docente se acerca al estudiante y le dice: “Bien, hijo, pero, ¿sólo se moja la toalla?”. Repite la pregunta para todo el grupo, mientras muestra unas imágenes con la secuencia de acciones que deben seguir para el lavado. En dichas imágenes señala los materiales que necesitarán.

Al terminar de explicar los pasos para un correcto lavado, pide a los estudiantes que tomen su toalla y su material de lavado, y la acompañen al lavadero para iniciar la tarea.

Durante la actividad, un estudiante le quita la toalla a su compañero. La docente al darse cuenta, se acerca a los estudiantes y les pregunta: “A ver, ¿qué pasó?”. Se dirige al estudiante que le arrebató la toalla a su compañero y le dice: “No se le quita al amigo, esa toalla es de él, devuélvesela por favor y pídele disculpas”. Cuando la toalla es devuelta, pide que se den la mano en señal de disculpa.

Mientras la docente se desplaza por el aula, se acerca a un estudiante que muestra signos de resfrío (estornuda constantemente), le toca afectuosamente el hombro y le dice: “Como estás resfriado, mejor me ayudas a doblar los mandiles”. Ante la manifestación de una estudiante de no querer lavar la toalla, le dice: “Hija, tienes que lavar tu toalla. Todos están lavando. Vamos, empieza de una vez, no demores”. A otro estudiante que manifiesta su deseo de lavar su mandil de cocina, la docente le dice: “Solo las toallas, no mandiles”. Sin embargo, cuando un estudiante le pide ir al baño, ella se lo permite.

Los estudiantes terminan la actividad y la docente que los ha acompañado durante el proceso, revisa que esté adecuadamente terminada y los felicita por el trabajo realizado.

La docente genera un espacio de respeto, cordialidad y calidez al interactuar con sus estudiantes. Cuando se presenta una falta de respeto entre estudiantes, interviene de manera respetuosa y calmada. Utiliza recursos de comunicación acordes a las características de los estudiantes: tono de voz calmado, proximidad física, empleo de expresiones afectivas. Además, se muestra empática al acoger las necesidades físicas de los estudiantes.

Nivel IV

En un aula de 6^{to} grado, cuyos estudiantes presentan en su mayoría discapacidad intelectual severa asociada a trastornos del espectro autista, la docente les propone que aprendan a *lavar sus toallas*.

El día viernes, terminada la actividad de aseo, la docente dice: “Las toallas que hemos usado toda la semana ya están sucias, ¿qué debemos hacer?”. Algunos estudiantes responden: “Lavar”. La docente añade: “Muy bien, vamos a lavar las toallas para que el lunes se encuentren limpias”.

La docente continúa preguntando: “¿Qué necesitamos para lavar las toallas?”. Un estudiante responde: “Guardarlas”. La docente se acerca a él y le repregunta: “¿Estás seguro de que debemos guardarlas?”, “¿Las toallas se guardan sucias?”. El estudiante dice que no. Ella continúa preguntando: “¿Cómo se lavan las toallas?”. Un estudiante responde con una palabra aislada: “Mojarla”. La docente se acerca al estudiante y le dice: “Bien, hijo, pero ¿sólo se moja la toalla?”. Repite la pregunta para todo el grupo, mientras muestra unas imágenes con la secuencia de acciones que deben seguir para el lavado. En dichas imágenes señala los materiales que necesitarán.

Al terminar de explicar los pasos para un correcto lavado, pide a los estudiantes que tomen su toalla y su material de lavado, y la acompañen al lavadero para iniciar la tarea.

Durante la actividad, un estudiante le quita la toalla a su compañero. La docente al darse cuenta, se acerca a los estudiantes y les pregunta: “A ver, ¿qué pasó?”. Se dirige al estudiante que le arrebató la toalla a su compañero y le dice: “No se le quita al amigo, esa toalla es de él, devuélvesela por favor y pídele disculpas”. Cuando la toalla es devuelta, pide que se den la mano en señal de disculpa.

Mientras la docente se desplaza por el aula, se acerca a un estudiante que muestra signos de resfrío (estornuda constantemente), le toca afectuosamente el hombro y le dice: “Como estás resfriado, mejor me ayudas a doblar los mandiles”. Ante la manifestación de un estudiante de no querer lavar la toalla, se coloca a su altura y le explica la importancia del lavado, brindándole un tiempo antes de iniciar la actividad. La docente también acoge el pedido de un estudiante de lavar no solo su toalla sino también su mandil y permite a otro estudiante ir al baño cuando se lo pide.

Los estudiantes terminan la actividad y la docente que los ha acompañado durante el proceso, revisa que esté adecuadamente terminada y los felicita por el trabajo realizado.

La docente genera un espacio de respeto, cordialidad y calidez al interactuar con sus estudiantes. Considera la perspectiva de los estudiantes al permitir a un estudiante lavar una prenda además de la toalla y al dialogar con otro estudiante que no deseaba lavar la toalla. Interviene de manera respetuosa y calmada cuando un estudiante le quita su toalla a otro. Asimismo, utiliza recursos de comunicación acordes a las características de los estudiantes: tono de voz calmado, proximidad física y empleo de expresiones afectivas. Además, se muestra empática al acoger las necesidades físicas de los estudiantes.

Regula de forma pertinente el comportamiento de los estudiantes.

Nivel I

En un aula de educación inicial de 5 años, cuyos estudiantes presentan en su mayoría TEA y el resto discapacidad intelectual severa, la docente les ha propuesto aprender a identificar a *los miembros de su familia*.

Los estudiantes están sentados en media luna, y la docente frente de ellos. Ella les muestra un álbum grande con la tapa en forma de casa y dice: "Miren lo que he sacado". Luego pregunta: "¿Qué será? ¿Lo recuerdan?". La docente les recuerda: "Es nuestro álbum familiar que hicimos la clase pasada". La docente continúa preguntando: "¿Qué habrá adentro?".

La docente coloca el álbum cerca a los estudiantes, abre la portada y pide a uno de ellos que pase la primera página. Ahí, se encuentra una foto de su familia, se la enseña a todos y les dice: "Esta es mi familia". Continúa, señalando a cada persona y dice: "Ella es mi mamá Carmen, él es mi papá Juan y esta niña es mi hermana Luz". Algunos estudiantes se acercan al álbum e intentan tocarlo, ante ello la docente dice: "Ay, no, así no, no sean malcriados, siéntense".

La docente muestra una caja donde se encuentran los álbumes personales de cada uno y dice: "Miren lo que tengo aquí, son sus álbumes. Así como yo, ustedes también van a presentarnos a su familia". Llama a uno de los estudiantes que se mantuvo sentado y le entrega su álbum.

El estudiante pasa dos hojas, en una página encuentra su foto y en la otra a los miembros de su familia. Luego señala en la foto familiar a cada miembro de su familia y según sus posibilidades, los nombra.

Mientras su compañero presenta su álbum, dos estudiantes se ponen de pie y se dirigen a la caja en la que se encuentran los demás álbumes. La docente les pide que se sienten, pero ellos continúan jugando con el material. Ante esto, la docente les dice irritada: "Siéntense", los jala del brazo y los lleva a su lugar.

Otro estudiante levanta la mano y se acerca corriendo a coger su álbum, la docente le dice: "¿Pero qué he dicho? ¿Por qué no haces caso?", lo regresa a su sitio y ante la insistencia del estudiante, le dice: "Espérate".

La docente utiliza el maltrato para regular el comportamiento de los estudiantes al jalarlos del brazo para llevarlos a su lugar. Además, no regula de manera pertinente el comportamiento al llamar la atención de un estudiante sin especificar la conducta que desea que modifique o señalar la conducta deseada.

Nivel II

En un aula de educación inicial de 5 años, cuyos estudiantes presentan en su mayoría TEA y el resto discapacidad intelectual severa, la docente les ha propuesto aprender a identificar a *los miembros de su familia*.

Los estudiantes están sentados en media luna, y la docente frente de ellos. Ella les muestra un álbum grande con la tapa en forma de casa y dice: "Miren lo que he sacado". Luego pregunta: "¿Qué será? ¿Lo recuerdan?". La docente les recuerda: "Es nuestro álbum familiar que hicimos la clase pasada". La docente continúa preguntando: "¿Qué habrá adentro? ¿Quién quiere ayudarme a abrirlo?".

La docente pregunta: "¿Quién desea ayudarme a pasar una hoja de mi álbum?". Juana levanta la mano y la docente le dice: "Muy bien, Juana, por levantar la mano, puedes ayudarme a pasar la hoja".

La docente coloca el álbum cerca de Juana, abre la portada y le pide que pase la primera página. Ahí, se encuentra una foto de su familia, se la enseña a todos los estudiantes y les dice: "Esta es mi familia". Continúa, señalando a cada persona y dice: "Ella es mi mamá Carmen, él es mi papá Juan y esta niña es mi hermana Luz". Le pide a Juana que pase una hoja más y menciona los nombres de las personas que aparecen en la foto. Luego dice: "Ahora les toca a ustedes". Agradece a Juana y pide que se siente.

La docente muestra una caja donde se encuentran los álbumes personales de cada uno y dice: "Miren lo que tengo aquí, son sus álbumes. Así como yo, ustedes también van a presentarnos a su familia ¿Quién quiere ayudarme?".

Dos estudiantes levantan la mano y la docente los felicita. Luego llama a uno de ellos para que muestre su álbum. Saca el álbum de la caja y se lo entrega. Antes de que el estudiante lo abra, la docente le muestra cómo pasar las hojas, luego añade: "Para enseñarnos a tu familia en la foto, hazlo solo señalando con el dedo, sin jalar". El estudiante pasa dos hojas, en una página encuentra su foto y en la otra a los miembros de su familia. Luego señala en la foto familiar a cada miembro de su familia y según sus posibilidades, los nombra. Al tratarse de un estudiante con TEA, la docente utiliza una imagen con la señal de cancelación para indicar que su turno ha terminado y le pide que se siente.

Otro estudiante levanta la mano y se acerca corriendo a coger su álbum, la docente le dice: "¿Pero qué he dicho? ¿Por qué no haces caso?". Lo regresa a su sitio y ante la insistencia del estudiante, le dice: "Espérate".

Otro estudiante quiere jalar la foto y arrancarla del álbum, la docente coge la mano del estudiante y le dice: "No, eso no se hace" y lo lleva a su lugar.

La docente, al menos la mitad del tiempo, regula de manera pertinente el comportamiento de los estudiantes al dar reforzamiento social específico a la conducta esperada. En otra oportunidad, llama la atención del estudiante sin especificar la conducta que desea que modifique o señalar la conducta deseada. No hace uso del maltrato.

Nivel III

En un aula de educación inicial de 5 años, cuyos estudiantes presentan en su mayoría TEA y el resto discapacidad intelectual severa, la docente les ha propuesto aprender a identificar a *los miembros de su familia*.

Los estudiantes están sentados en media luna, y la docente frente de ellos. Ella les muestra un álbum grande con la tapa en forma de casa y dice: "Miren lo que he sacado". Luego pregunta: "¿Qué será? ¿Lo recuerdan?". La docente les recuerda: "Es nuestro álbum familiar que hicimos la clase pasada". La docente continúa preguntando: "¿Qué habrá adentro? ¿Quién quiere ayudarme a abrirlo?". Antes de que los estudiantes emitan sus respuestas, la docente anticipa: "El que quiere ayudarme a abrir el álbum, debe levantar la mano para darle el turno". Y agrega: "Para ver el álbum debemos estar sentados". Repite estas indicaciones con ayuda de imágenes que representan cada una de las acciones esperadas.

Un par de estudiantes se ponen de pie e intentan coger el álbum, la docente los detiene, los mira de frente y les dice: "Esperen. Dijimos que si quieren participar deben levantar la mano (les muestra la imagen) y esperar a que yo los llame. Ahora, nos sentamos".

La docente pregunta: "¿Quién desea ayudarme a pasar una hoja de mi álbum?". Juana levanta la mano y la docente le dice: "Muy bien, Juana, has levantado la mano, puedes ayudarme a pasar la hoja".

La docente coloca el álbum cerca de Juana, abre la portada y le pide que pase la primera página. Ahí, se encuentra una foto de su familia, se la enseña a todos los estudiantes y les dice: "Esta es mi familia". Continúa, señalando a cada persona y dice: "Ella es mi mamá Carmen, él es mi papá Juan y esta niña es mi hermana Luz". Pide a Juana que pase una hoja más y menciona los nombres de las personas que aparecen en la foto. Luego dice: "Ahora les toca a ustedes". Agradece a Juana y pide que se siente.

La docente muestra una caja donde se encuentran los álbumes personales de cada uno y dice: "Estos son sus álbumes. Ahora les toca presentarnos a su familia, ¿quién quiere ayudarme?". Antes de que los estudiantes respondan, la docente recuerda las normas, apoyándose en imágenes: "Recuerden que quien quiere ayudarme debe levantar la mano", además agrega: "Para poder verlo hay que estar sentaditos".

Dos estudiantes levantan la mano y la docente los felicita por esta conducta llamando a uno de ellos para que muestre su álbum. Saca el álbum de la caja y se lo entrega. Antes de que el estudiante lo abra, la docente le anticipa: "Para pasar las hojas del álbum debes hacerlo suavemente, sin fuerza" y le muestra cómo hacerlo. Luego añade: "Para enseñarnos a tu familia en la foto, hazlo solo señalando con el dedo, sin jalar". El estudiante pasa dos hojas, en una encuentra su foto y en la otra a los miembros de su familia. Luego señala en la foto familiar a cada miembro de su familia y según sus posibilidades, los nombra. Al tratarse de un estudiante con TEA, la docente utiliza una imagen con la señal de cancelación para indicar que su turno ha terminado. Inmediatamente le muestra la imagen de estar sentado y en silencio.

Otro estudiante levanta la mano y se acerca corriendo a coger su álbum. La docente le dice: "¿Por qué no haces caso?", lo regresa a su sitio y ante la insistencia del niño, le dice: "Espérate".

La docente comparte de manera clara las expectativas de comportamiento, haciendo uso de un lenguaje sencillo y familiar para los estudiantes. Además, la mayoría de las veces regula de manera pertinente el comportamiento al dar reforzamiento social específico a la conducta esperada. En una oportunidad, la docente llama la atención a un estudiante sin especificar la conducta que desea que modifique o señalar la conducta deseada. No hace uso del maltrato.

Nivel IV

En un aula de educación inicial de 5 años, cuyos estudiantes presentan en su mayoría TEA y el resto discapacidad intelectual severa, la docente les ha propuesto aprender a identificar a *los miembros de su familia*.

Los estudiantes están sentados en media luna, y la docente frente de ellos. Ella les muestra un álbum grande con la tapa en forma de casa y dice: "Miren lo que he sacado". Luego pregunta: "¿Qué será? ¿Lo recuerdan?". La docente les recuerda: "Es nuestro álbum familiar que hicimos la clase pasada". La docente continúa preguntando: "¿Qué habrá adentro? ¿Quién quiere ayudarme a abrirlo?". Antes de que los estudiantes emitan sus respuestas, la docente anticipa: "Quien quiera ayudarme a abrir el álbum debe levantar la mano para darle el turno". Y agrega: "Para ver el álbum debemos estar sentados". Repite estas indicaciones con ayuda de imágenes que representan cada una de las acciones esperadas.

Un par de estudiantes se ponen de pie e intentan coger el álbum, la docente los detiene, los mira de frente y les dice: "Esperen. Dijimos que si quieren participar deben levantar la mano (les muestra la imagen) y esperar a que yo los llame. Ahora, nos sentamos". Cuando los estudiantes se han sentado, se dirige al grupo e indica: "No todos podemos salir a la vez. Hay que levantar la mano y esperar a que yo los llame".

La docente pregunta: "¿Quién desea ayudarme a pasar una hoja de mi álbum?". Juana levanta la mano y la docente le dice: "Muy bien, Juana, has levantado la mano, puedes ayudarme a pasar la hoja".

La docente coloca el álbum cerca de Juana, abre la portada y le pide que pase la primera página. Ahí, se encuentra una foto de su familia, se la enseña a todos los estudiantes y les dice: "Esta es mi familia". Continúa señalando a cada persona y dice: "Ella es mi mamá Carmen, él es mi papá Juan y esta niña es mi hermana Luz". Pide a Juana que pase una hoja más y menciona los nombres de las personas que aparecen en la foto. Luego dice: "Ahora les toca a ustedes". Agradece a Juana y pide que se siente.

La docente muestra una caja donde se encuentran los álbumes personales de cada uno y dice: "Estos son sus álbumes. Ahora les toca presentarnos a su familia, ¿quién quiere ayudarme?". Antes de que los estudiantes respondan, la docente se apoya de imágenes para recordar las normas: "Recuerden que quien quiere ayudarme debe levantar la mano". Y agrega: "Para poder verlo hay que estar sentaditos".

Dos estudiantes levantan la mano y la docente los felicita por esta conducta llamando a uno de ellos para que muestre su álbum. Saca el álbum de la caja y se lo entrega. Antes de que el estudiante lo abra, la docente anticipa: "Para pasar las hojas del álbum debes hacerlo suavemente" y le muestra cómo hacerlo. Luego añade: "Para enseñarnos a tu familia en la foto, hazlo solo señalando con el dedo, sin jalar. Así cuidamos nuestro álbum para que no se rompa". El estudiante pasa dos hojas, en una página encuentra su foto y en la otra a los miembros de su familia. Luego señala en la foto familiar a cada miembro de su familia y según sus posibilidades, los nombra. Al tratarse de un estudiante con TEA, la docente utiliza una imagen con la señal de cancelación para indicar que su turno ha terminado, inmediatamente le muestra la imagen de estar sentado y en silencio.

Otro estudiante levanta la mano. La docente lo felicita y lo invita a participar. Él intenta jalar la foto y arrancarla del álbum, la docente coge la foto firmemente y le dice: "Cuidado. Si la jalas se puede romper, solo hay que señalar con el dedo" y le muestra cómo hacerlo.

La docente comparte de manera clara las expectativas de comportamiento, haciendo uso de un lenguaje sencillo y familiar para los estudiantes. En una ocasión, promovió la comprensión de la utilidad de las conductas esperadas. Además, siempre regula de manera pertinente el comportamiento de los estudiantes al dar reforzamiento social específico a la conducta esperada. No hace uso del maltrato.

Promueve el desarrollo de la autonomía de los estudiantes.

Nivel I

En un aula de 4^{to} grado, cuyos estudiantes presentan en su mayoría discapacidad cognitiva severa y multidiscapacidad, el docente está desarrollando una actividad para que sus estudiantes aprendan a identificar *animales domésticos*.

El docente pide a los estudiantes que se desplacen y se sienten en los cojines que ha ubicado en semicírculo para realizar una actividad en la alfombra. Cada estudiante escoge un lugar alrededor de la alfombra y se sienta. Si algún estudiante no puede sentarse en el cojín con comodidad, el docente lo acompaña y le proporciona una silla para que se siente. A un estudiante en silla de ruedas, lo ubica en un extremo del semicírculo.

Luego, el docente presenta la maqueta de una casa con jardín y dice: "Miren lo que traje hoy, ¿qué es?". Un estudiante responde "Una casa". El docente le dice: "Muy bien" y repregunta: "¿Quiénes viven ahí?". Otra estudiante dice: "Yo". El docente añade: "Sí, tú vives en tu casa y tu familia también". Y continúa: "¿Solo las personas viven en una casa?". Espera que algún estudiante responda, al no obtener respuesta, el docente les pregunta: "¿Ustedes tienen mascotas? ¿Perros o gatos?". Algunos estudiantes responden al docente haciendo el sonido del animal. Ante ello les dice: "Las mascotas también viven con nosotros, hoy conoceremos a los animales que pueden vivir con nosotros en nuestras casas".

Posteriormente, el docente entrega a cada estudiante un frasco de animales que previamente ha destapado.

El docente también tiene su frasco con animales de plástico (perro, gato, conejo, jirafa, león y elefante), los saca uno por uno y mientras los muestra a los estudiantes les pregunta: "¿Cómo se llama este animal? ¿Qué sonido hace este animal? ¿Este animal puede vivir en casa?". Recoge y valida las respuestas de los estudiantes.

Luego, pide a cada estudiante que busque en su depósito los animales que se crían en casa, los extraiga del frasco y los coloque en el jardín de la maqueta que él acerca a cada estudiante.

Finalizada la actividad, el docente recoge los cojines, los sacude y los guarda donde corresponde. Asimismo, recoge los depósitos de animales y los guarda.

El docente no brinda oportunidades para que los estudiantes desarrollen su autonomía al no darles la posibilidad de realizar actividades básicas de la vida cotidiana.

Nivel II

En un aula de 4^{to} grado, cuyos estudiantes presentan en su mayoría discapacidad cognitiva severa y multidiscapacidad, el docente está desarrollando una actividad para que sus estudiantes aprendan a identificar *animales domésticos*.

El docente pide a los estudiantes que se desplacen y se sienten en los cojines que ha ubicado en semicírculo para realizar una actividad en la alfombra. Cada estudiante escoge un lugar alrededor de la alfombra y se sienta. Si algún estudiante no puede sentarse en el cojín con comodidad, el docente lo acompaña y le proporciona una silla para que se siente. A un estudiante en silla de ruedas le pide que se desplace en su silla hacia el lugar que él prefiera en el semicírculo, pero al final es el docente quien lo ubica.

Luego, el docente presenta la maqueta de una casa con jardín y dice: "Miren lo que traje hoy, ¿qué es?". Un estudiante responde: "Una casa". El docente le dice: "Muy bien" y repregunta: "¿Quiénes viven ahí?". Otra estudiante dice: "Yo". El docente añade: "Sí, tú vives en tu casa y tu familia también". Y continúa: "¿Solo las personas viven en una casa?". Espera a que algún estudiante responda, al no obtener respuesta, el docente les pregunta: "¿Ustedes tienen mascotas? ¿Perros o gatos?". Algunos estudiantes responden al docente haciendo el sonido del animal. Ante ello les dice: "Las mascotas también viven con nosotros, hoy conoceremos a los animales que pueden vivir con nosotros en nuestras casas".

Posteriormente, el docente entrega a cada estudiante un frasco de animales que previamente ha destapado.

El docente también tiene su frasco con animales de plástico (perro, gato, conejo, jirafa, león y elefante), los saca uno por uno y mientras los muestra a los estudiantes les pregunta: "¿Cómo se llama este animal? ¿Qué sonido hace este animal? ¿Este animal puede vivir en casa?". Recoge y valida las respuestas de los estudiantes.

Luego, pide a cada estudiante que busque en su depósito los animales que se crían en casa, los extraiga del frasco y los coloque en el jardín de la maqueta. Al notar que los estudiantes se demoran en realizar la actividad, el docente les acerca la maqueta.

Finalizada la actividad, el docente recoge los cojines, los sacude y los guarda donde corresponde. Asimismo, recoge los depósitos de animales y los guarda.

El docente intenta brindar oportunidades para que los estudiantes realicen actividades básicas de la vida pero no lo logra, debido a que no brinda los apoyos necesarios para que los estudiantes realicen la actividad. Por ejemplo, al estudiante con silla de ruedas le pide que se desplace hasta un lugar de la alfombra pero al final es el docente quien lo termina de ubicar sin darle tiempo para que se movilice por su cuenta.

Nivel III

En un aula de 4^{to} grado, cuyos estudiantes presentan en su mayoría discapacidad cognitiva severa y multidiscapacidad, el docente está desarrollando una actividad para que sus estudiantes aprendan a identificar *animales domésticos*.

El docente pide a los estudiantes que se desplacen y cojan sus cojines del organizador. Luego les indica que los coloquen en forma de semicírculo para realizar una actividad en la alfombra. Cada estudiante escoge un lugar, coloca un cojín y se sienta. Si algún estudiante no puede sentarse en el cojín con comodidad, el docente lo acompaña, le orienta para que busque una silla y se siente. A un estudiante en silla de ruedas le indica que puede desplazarse hacia el lugar que él prefiera en el semicírculo.

Luego, el docente presenta una maqueta de casa con jardín y dice: "Miren lo que traje hoy, ¿qué es?". Un estudiante responde: "Una casa". El docente le dice: "Muy bien" y repregunta: "¿Quiénes viven ahí?". Otra estudiante dice: "Yo". El docente añade: "Sí, tú vives en tu casa y tu familia también". Y continúa: "¿Solo las personas viven en una casa?". Espera a que algún estudiante responda, al no obtener respuesta, el docente les pregunta: "¿Ustedes tienen mascotas?". Algunos estudiantes responden al docente haciendo el sonido del animal. Ante ello les dice: "Las mascotas también viven con nosotros, hoy conoceremos a los animales que pueden vivir con nosotros en nuestras casas".

Pide a cada estudiante que saque del armario ubicado al frente de ellos, un depósito que contiene animales y lo traiga a la mesa de trabajo. El docente se muestra atento a las acciones de los estudiantes, por si necesitan ayuda en el traslado del material. Indica que cada estudiante debe destapar su depósito y sacar los animales. Cuando un estudiante no logra destapar el frasco, el docente lo destapa por él.

El docente también tiene su frasco con animales de plástico (perro, gato, conejo, jirafa, león y elefante), los saca uno por uno y mientras los muestra a los estudiantes les pregunta: "¿Cómo se llama este animal? ¿Qué sonido hace este animal? ¿Este animal puede vivir en casa?". Recoge y valida las respuestas de los estudiantes.

Luego, pide que coloquen los animales que se crían en casa en el jardín de la maqueta. Al notar que los estudiantes se demoran en realizar la actividad, el docente le acerca a cada estudiante la maqueta.

Finalizada la actividad, el docente recoge los cojines, los sacude y los guarda donde corresponde. Asimismo, recoge los depósitos de animales y los guarda.

El docente brinda algunas oportunidades para que los estudiantes realicen actividades básicas de la vida cotidiana. Por ejemplo, cuando les solicita recoger los cojines y organizarlos para que puedan realizar la actividad y cuando les pide que ellos cojan los depósitos en los que se encuentra el material con el que trabajarán. Además, proporciona los apoyos necesarios a los estudiantes cuando tienen dificultades para continuar la tarea (apoyo físico al momento de abrir los frascos).

Nivel IV

En un aula de 4^{to} grado, cuyos estudiantes presentan en su mayoría discapacidad cognitiva severa y multidiscapacidad, el docente está desarrollando una actividad para que sus estudiantes aprendan a identificar *animales domésticos*.

El docente pide a los estudiantes que se desplacen y cojan sus cojines del organizador. Luego les indica que los coloquen en forma de semicírculo para realizar una actividad en la alfombra. Cada estudiante escoge un lugar, coloca un cojín y se sienta. Si algún estudiante no puede sentarse en el cojín con comodidad, el docente lo acompaña, le orienta para que busque una silla y se siente. A un estudiante en silla de ruedas, le indica que puede desplazarse en su silla hacia el lugar que él prefiera en el semicírculo.

Luego, el docente presenta la maqueta de una casa con jardín y dice: "Miren lo que traje hoy, ¿qué es?". Un estudiante responde: "Una casa". El docente le dice: "Muy bien" y repregunta: "¿Quiénes viven ahí?". Otra estudiante dice: "Yo". El docente añade: "Sí, tú vives en tu casa y tu familia también". Y continúa: "¿Solo las personas viven en una casa?". Espera a que algún estudiante responda, al no obtener respuesta, el docente les pregunta: "¿Ustedes tienen mascotas?". Algunos estudiantes, responden al docente haciendo el sonido del animal. Ante ello les dice: "Ah, tienen mascotas. Las mascotas también viven con nosotros, hoy conoceremos a los animales que pueden vivir con nosotros en nuestras casas".

Pide a cada estudiante que saque del armario ubicado al frente de ellos, un depósito que contiene animales de plástico y lo traiga a la mesa de trabajo. El docente se muestra atento a las acciones de los estudiantes, por si necesitan ayuda en el traslado del material. Indica que cada estudiante debe destapar su depósito y sacar los animales. Si algún estudiante no logra destapar el frasco, el docente brinda apoyos físicos como acompañarlo con su mano para destaparlo o dejar abierta una parte del depósito para que el estudiante lo termine de abrir. A otros estudiantes les brinda apoyos verbales con frases tales como: "Jala un poco más fuerte", "Esa tapa no se jala, se desenrosca", "Dale la vuelta a la tapa".

El docente también tiene su frasco con animales de plástico (perro, gato, conejo, jirafa, león y elefante), los saca uno por uno y mientras se los muestra a los estudiantes les pregunta: "¿Cómo se llama este animal? ¿Qué sonido hace este animal? ¿Este animal puede vivir en casa?". Recoge y valida las respuestas de los estudiantes.

Luego, pide que coloquen en el jardín de la maqueta los animales que crían en casa. Además, les indica que al momento de hacerlo, tengan cuidado de no botar los de sus compañeros. Durante el desarrollo de la actividad, el docente orienta para que pidan permiso, den gracias y digan por favor.

Una vez terminada la actividad, indica que deben devolver el resto de animales a los depósitos, taparlos y dejarlos en sus lugares. Al guardar los animales, los estudiantes deben asegurarse de haber recogido todo.

Al finalizar la actividad, pide a cada estudiante recoger su cojín, sacudirlo según sus indicaciones y guardarlo donde corresponde. A un estudiante que muestra dificultades para sacudir su cojín, el docente le brinda apoyo verbal, indicándole que debe coger de una esquina con una mano, mientras que con la otra saca el polvo dándole algunas leves palmadas.

En múltiples ocasiones, el docente brinda oportunidades para que los estudiantes realicen actividades básicas de la vida cotidiana, por ejemplo, cuando les solicita recoger los cojines y organizarlos para que puedan realizar la actividad y cuando les pide que ellos cojan los depósitos en los que se encuentra el material con el que trabajarán. Asimismo, al terminar la actividad, les solicita que guarden el material y los cojines dónde corresponde. Además, proporciona los apoyos necesarios a los estudiantes cuando tienen dificultades para continuar la tarea (apoyo físico al momento de abrir los frascos o apoyo verbal cuando le indica al estudiante la manera en que debe sacudir el cojín).

»Evaluación Docente



PERÚ

Ministerio
de Educación

Calle Del Comercio 193, San Borja
Lima-Perú
Teléfono: (01) 615 5800